

Disquisiciones en torno a la Vía Augusta en la provincia de Castellón

Norberto Mesado Oliver*

*El descubrimiento de la verdad
es un ideal al cual todos aspiramos
Antonio Blázquez -1899.*

Resumen

En el presente artículo volvemos a insistir en la Vía Augusta a su paso por nuestra Provincia, incidiendo en ese doble trazado: el del litoral (corredor de Torreblanca-Santa Magdalena de Polpís) y el del interior (corredor de Borriol-Sant Mateu-Traiguera) adscribiendo el primero al Alto Imperio, posiblemente sin miliarios puesto que tampoco los tiene el resto del País; y el segundo al Bajo Imperio, ahora sí con columnas miliarias. Cambio debido, suponemos, a los movimientos de inestabilidad política en torno al tercer cuarto del siglo III.

Palabras clave: Vía Augusta, Caminàs, época romana.

Abstract

In this article, we remark on the presence of Via Augusta as it passes through our province, Castellón, emphasizing the two paths: the coastal path (the Torreblanca-Sant Magdalena corridor), and the inland path (the Borriol-Sant Mateu corridor). The former – possibly without mileposts, as the rest of the country also lacks them – is attributed to the High Roman Empire, and the latter, now featuring such mileposts, to the Low Empire. The change is due to the political unrest around the third quarter of the third century.

Keywords: Via Augusta, Caminàs, Roman.

INTRODUCCIÓN

Con el presente estudio (una “nueva”, aunque también “vieja”, hipótesis de trabajo) queremos llamar la atención del trastrueque que, con el paso de los siglos, va a sufrir parte de la toponimia viaria con sus inevitables mutaciones territoriales. Como ejemplo más próximo el *Camí Reyat* al alcanzar la ciudad de Burriana, vial citado ya por el rey Jaime I en el año 1219 con motivo de demarcar la extensa propiedad (*desde la montaña al mar*) de la alquería burrianense de Carabona “...*ab oriente usque ad Daymuz, quod est in via qua itur de Borriana ad Valenciam*” (De María, 1935: 8). Designación, la de *Camí Real de València*, que quedaría enquistada

en los lindes de propiedades rústicas pues la seguimos encontrando, como referente toponímico, en el año 1625 y aun en el 1704 en documentos del Archivo Histórico Parroquial de Burriana (Renta de Censos nº 239-4.127, fol. 295 rº; ibid. fol. 256 rº). Vía que al cruzar (calle Mayor) la villa, sus dos puertas recibían los nombres de Valencia y de Tortosa, lo que confirma la importancia del corredor litoral. Por dicho motivo D. Jaime I al fijar en 1251 los aranceles de lezda, por su mayor importancia, solamente citará al N de Valencia las villas de Sagunto y de Burriana (A.R.V. Real 644, fol. 42 rº y 43 rº). Como supone Gual Camarena, tal hecho

*Arqueólogo. C/ Llombai, s/n. 12530 - Burriana (Castelló).

(el de la aduana burrianense) sería comprensible teniendo en cuenta que esta villa real estaba sobre la calzada que discurría, cercana a la costa, de Valencia a Barcelona, el citado *Camí Real*, siendo innegable que, cuanto menos, hasta fines del siglo XIII fuese la vía principal de la histórica Plana de Burriana (Gual Camarena, 1976: 34). Ruta que, con el tiempo, pasaba a denominarse, en prácticamente todo el trayecto de La Plana, *el Caminàs*, tras mutar aquel topónimo histórico al nuevo y moderno vial que uniré, a partir del mentado siglo, las recién fundadas pueblas (por ello de trazado ortogonal) de Almenara, Moncofa, Nules, Vila-real y Castelló, programa de reestructuración territorial a partir de Jaime I, puesto que “...*La creación de una nueva red de poblaciones de diseño occidental, cambió el territorio*” (Zaragoza Catalán, 2008: 2). Observemos como a partir de los siglos XIII/XIV la puerta NE de Nules es denominada *de Vilareial o de Castelló* (Felip, 2000: 137); la misma de Vila-real recibe el nombre *de Castelló* (De María, 1935: 211), puesto que villas nuevas, convecinas, van a precisar de caminos nuevos. Serán asentamientos de planta en cuadrícula (antítesis de lo hispanomusulmán) de plena tradición clásica puesto que van a recordarnos las plantas de las propias *villae*.

Sabemos que, con el presente artículo, reabrimos “...*una llarga i estèril polèmica que arranca des dels inicis del segle XVII sobre si la via romana havia seguit un traçat per l'interior o per la costa*” (Arasa, 1987: 67). Nosotros intentaremos acercarnos, en lo posible, a lo dicho por Roselló Verger “...*no es tracta de fer volar coloms, sinó de recollir con més proves millor i contrastarles*” (Roselló, 1992: 620). Pero la seguridad de que la Vía Augusta sigue el estrecho (cuanto menos en su entrada por el S) valle prelitoral castellanense, se consolidaba, sin más, al encontrarse en La Vilanova d'Alcolea, el año 1992, un miliario señalando las 283 millas, así como el nombre completo de la calzada (VIA AVGVSTA), hallado dentro del perímetro del yacimiento romano de *l'Hostalot*, que fue dado a conocer por J.J. Senent quien ya propuso su identificación con la estación de *Ildum*, hecho aceptado por la mayoría de los actuales investigadores (Senent, 1923: 724; Morote, 1979: 139; Esteve, 1992: 607; Arasa, 1992: 259-260; Arasa y Roselló, 1995: 105; Ulloa, 1996: 349). Las 283 millas indicadas por este miliario erigido por Caracalla el año 214, quedan próximas a aquellas 281 señaladas en el III vaso de Vicarello, distancia entre *ILDUM* e *INPYRENAEO* como indica el recipiente. Columna cuyas millas sirvieron para señalar que “...*hem de posar el començament dels miliaris d'Hispania amb una nova numeració en*

SUMMOPYRENAE (Esteve, 1992: 607, aunque el inicio del cómputo de la calzada en el *Summum Pirineum* es ya citado por Rull Vilar, 1943; 1967). Sin embargo, en el miliario encontrado en la orilla izquierda del Ebro, el año 1855, en Vilafortuny (hoy una barriada de Cambrils) dedicado a *C (aio) Messio D (ecio)*, datado el año 250 dC (actualmente perdido), e indicando pertenecer a la Vía Augusta, da para los *mp* las CLXXX millas: 103 millas menos (153 km) que el de Vilanova d'Alcolea (Massó, 1990: 347-354), cuando lo está a unos 145 km. (aunque desconocemos el punto por el cual se cruzaba el Ebro); si bien, dado el mal estado en que han llegado estos monumentos, pudiera encontrarse deficientemente leído; o dar comienzo la numeración (el *caput viae*) en Tarraco, como ocurre con el miliario de Borriól según lectura de Valcarcel, que señala los CXXX *m.p.*, millas de las cuales difieren Chabret, Fletcher-Alcacer y Esteve que marcan las CXIX.

Pero, si la distancia de *Ildum* al *Svmo Pyreneo* podemos decir que es coincidente: ¿porqué no lo es la tan corta de *Ildum* (el supuesto *l'Hostalot*) a *Saguntum* con solo aquellas 46 millas de los tres vasos de Vicarello, distancia equivalente a algo más de 68 km, cuando la realidad es de alrededor de 84 km? Trayecto, por cierto, que separa a *Sagunto* de *Ildum* si esta la ubicamos, como después haremos, en la Ribera de Cabanes.

LOS ITINERARIOS CLÁSICOS

Para el estudio de la vieja red viaria por nuestras tierras, los documentos principales son: el “Itinerario” debido a Antonino Caracalla (el *Iter XIII*), un catálogo de lugares con indicación de las distancias entre ellos, que remonta al siglo III, conocido por copias medievales (Morote, 2002, 92-95); y, en especial, los cuatro recipientes de plata (en forma de columna miliaria) con el trayecto inscrito -burilado- de Cádiz a las *Aquae Apollinare* (hoy Baños de Vicarello, en la Toscana), donde se mencionan las estancias o albergues entre *Gades* y *Roma*, objetos votivos pertenecientes a los siglos I/II d. C. (Mélida, 1962: 567). De ellos, los tres primeros (CIL XI 3281-83) son parecidos, mientras difiere por su textura el cuarto (CIL XI 3284). “*Para Heugon, los tres primeros son los más antiguos y, de ellos, el segundo y el tercero lo son un poco más que el primero...*” (Arasa, 2008-2009: 346; Heugon, 1952: 39-50).

Incidiremos, en particular, en el trayecto marcado por tales “Vasos de Vicarello” para la denominada Vía Augusta que, durante el Alto

Imperio, en su trayecto por la Plana de Castelló, abogamos por la citada del *Caminàs*: fósil de aquella ruta imperial cercana al Mediterráneo. Refuerza que la vía Hercúlea (después Augusta) fue la del corredor litoral, lo contado por Polivio cuando relata el avance de las tropas de P. Cornelio Escisión, durante la Segunda Guerra Púnica (corría el año 217 aC), puesto que afirma que mientras desde el Ebro (en otras traducciones “el vado”) llegan a Sagunto acampando a unos 40 estadios de distancia “...la flota (que les aprovisionaba) iba costeando paralelamente a su avance” (Polivio, III, 97, 6-8). Hecho inviable si la calzada fuese aquella que desde Tortosa, por el interior (hoy la CV-10), alcanza Traiguera, Sant Mateu y Borriol (Mesado, 2012: 23-44). “Esta carretera (la litoral) es la que Edrisi marca desde Tortosa a Castelo, cerca del mar, por Peníscola, Cuesta de Oropesa y Burriana a Sagunto” (Peris, 1914, II). Literalmente “El Nubiense”, escribe “...Y de la caída del río [Ebro] hasta Rabeta Castaly al Occidente sobre el mar diez y seis millas; y desde ella á Hisn-Beniskela seis millas; y es castillo fuerte a orillas del mar; y desde Hisn-Beniskela hasta cumbre de Abixat la distancia de siete millas; y de ella á Medina Buriena al Occidente veinte y cinco millas; y desde Buriena á Murbeter, en que hay alquerías, edificios, arboledas bien cuidadas y aguas bien repartidas, veinte millas; y todas estas aldeas, huertas y arboledas están cercanas al mar...” (Xerif Aledris, MDCCXCIX: 65 y 66). Aledris, al dar la distancia entre Biona y el monte de Heikal-Alzahra, anota: “...y es su longitud camino de nueve días, y la jornada treinta millas...” Contando con la milla romana, el recorrido es de unos 44 km. (Xerif Aledris, MDCCXCIX: 114). La distancia que marca entre Burriana y Sagunto (20 millas = 29.630 m.) sería correcta. Después comentaremos la marcha que realiza Cock, en 1585, entre Tortosa y Valencia (un recorrido, hoy, de 195 km.) empleando 4 días, lo que la jornada sale a 48 km. similar, pues, a la de Aledrisi.

Tanto en los citados recipientes (cuanto menos cuatro peregrinos, en diferentes épocas, en su marcha de Cádiz a Roma), como en el Itinerario de Antonino, tal camino discurre por nuestra geografía castellonense al citar, tras alcanzar Sagunto (puesto que los topónimos listados van de S a N al iniciarse el peregrinaje en Gades), los lugares de: *Sebelaci*, *Ad Noulas*, *Ildum* e *Intibili*, que vincularemos como novedad los tres primeros (por su innegable importancia arqueológica) a los fondeaderos o ancladeros de mar (con sus barriadas), de: Torre d'Onda, Sant Gregori y la Ribera de Cabanes; mientras que el cuarto lo emplazamos en el yacimiento ibero-romano de El

Poaig (también *Pouaig*), en donde se encuentran los restos de *l'Hostal Vell* (a 7 km al norte de Santa Magdalena de Polpís, término ya del municipio de Peníscola), allí donde finaliza el corredor costero (encajado entre la sierra d'Irta y la de Les Talaies), se expande el paisaje, y parten aquellos viales que se dirigen a Peníscola, Benicarló y, por Morella (la N-232), a Zaragoza. Como escribe A. Beltrán “...Las vías de comunicación son, a un tiempo, consecuencia y causa del poblamiento, puesto que cumplen el cometido de relacionar entre sí las ciudades o núcleos de población o los lugares de interés estratégico, político o económico, a la vez que tras su trazado se suman nuevos establecimientos que aprovechan las facilidades que se les ofrecen, de suerte que la topografía histórica y la ocupación del suelo encuentran en el conocimiento de los caminos una base para su primaria explicación” (Beltrán, 1990: 45).

EL CAMÍ REAL – CAMINÀS

Pero veamos, con más detalle, tales trastruques o desplazamientos toponímicos en la literatura histórica. En el año 1316, Gilabert de Centelles (señor de la baronía de Nules) pactaba con el rey Jaime II para variar el trazado de Xilxes a Burriana (aquel *Camí Reyat* y luego *el Caminàs*) para que pasase por la Pobla de Nules “...con la intención evidente de impulsar el nuevo lugar de Nules y controlar el impuesto de peaje que toda mercancía en tránsito venía obligada a pagar por derecho de señorío a Gilabert de Centelles el cual debió cerrar en su baronía este secular camino por lo que el tránsito procedente de Valencia, para llegar a Burriana tenía que pasar por esta puebla” (Felip Sempere, 2008: 83; Mesado, 1991: 154), marcando ese cambio toponímico que trasvasará con el tiempo, ya para siempre, al “moderno” vial que une Almenara, Nules, Vila-real y Castellò, villas entonces de reciente fundación que, dado su crecimiento, absorben topónimo y caminantes de largo recorrido con aquellas comitivas reales que le daban nombre, quedando únicamente la denominación de *Caminàs* (sinónimo de camino grande) para el viejo trayecto, hasta entonces único en La Plana, puesto que se trataba de un verdadero arrecife que unía Valencia con Burriana, camino de Tortosa. Advirtamos que la primera acepción del Diccionario de la RAE define “arrecife” como: “Calzada, camino afirmado o empedrado, y, en general, carretera”, palabra que, con tal sentido, era empleada en el Renacimiento como advertimos en la obra de Aguiestín de Orozco, criado del Rey

Felipe II, al describir la vía romana que de Cádiz alcanzaba tierras leonesas: "...desde esta ciudad [Cádiz] guiaba el arrecife a la de Sevilla, de allí á la grande Mérida, a Ciuda Rodrigo i Salamanca..." (Muñoz Hidalgo, 2010: 19).

Hasta avanzado el siglo XX era designado el *camí o carretera Real* (la Nacional 340) la vía que, con tal nominación, tras dejar La Plana, se adentraba por todo el corredor de Alcalà de Xivert hasta rebasar el Ebro. Vial (y ello es cuanto menos significativo) denominado oficialmente "...de Cádiz a la frontera francesa..." (VVAA, 1973, t. 11: 270); aunque, por múltiples lugares, con los nombres de caminos reales o *camíns reals* vienen siendo aludidos los de largo recorrido, con direcciones plurales, cuyos orígenes se pierden con el tiempo. Veamos al respecto la opinión de Beltrán: "...los intemporales caminos campesinos de cantos rodados hincados para sujetar la tierra, sin ninguna preparación ni apoyo, son los más frecuentes y no pocas veces unos y otros han sido calificados de romanos simplemente porque en las localidades se les conoce como viejos" (Beltrán, 1990: 51).

Como ya comentamos (Mesado, 1991: 151-157) fue el Caminàs una vía regia, certificándolo las comitivas reales en tránsito, caso de la del rey castellano Alfonso X (yerno de D. Jaime I) de paso para Francia. Según el cronista catalán Ramón Muntaner, tal cortejo "...partent de València anarem tuit a Madona Santa Maria del Puig de València, e de Santa Maria del Puig a Murvedre, e de Murvedre a Borriana, e de Borriana a Castelló, e de Castelló a Cabanes..." (Ramón Muntaner, *Crónica I*). Seguía esta misma ruta, aunque a la inversa, Pedro IV de Aragón, el "Ceremonioso" (1319-1387), quien en su *Crónica*, anota que "...de San Mateo se dirige a Valencia y pasa por dicho hostal, el d'En Verdú" (Forcada Martí, 1987: 561), "... e després partim d'Almassora e anat a Borriana..." (Crónica de Pere el Ceremoniós. *Les Quatre Grans Cròniques*, p. 1139).

Lo mismo acontece con el séquito del rey aragonés Martín I, el cual pasaba por el "*Castell de Burriana*" el día 13 de Diciembre de 1407. En este itinerario dejábase igualmente la Plana tras llegar a Castelló y luego alcanzar Cabanes, y por Traiguera a Tortosa (Girona Llagostera, 1913-14: 605). Tal topónimo (*Castell de Burriana*) lo encontramos, a la par, estando Jaime I en Zaragoza, el año 1263, al hacer cesión al infante Pedro, su hijo, del *Castri et ville de Borriana* (De María, 1935: 73). En ningún momento, aquí, podemos pensar en una dualidad

de núcleos de población, del mismo modo (como después observaremos) ocurre con el lugar de Fadrell.

Pero con los años el *Camí Real* sufre nuevos cambios perdiéndose su paso por Burriana. Lo veremos en el mapa del valenciano Juan Villuga, impreso en 1546, con el título: *Repertorio de todos los caminos de España (Hasta agora nunca visto)* -nos basamos en el mapa diseñado por G. Menéndez Pidal (1951) según el original de J. Villuga-. En él, la vía andaluza al llevar a Valencia sigue por: Masamagrell, Murviedro, Almanara (sic.), Nules, Villareal y, por Borriol, alcanza La Galera y Tortosa, cartografía que soslaya tanto la vía de la costa como los pueblos contiguos al mar.

Igualmente Viciana, al citar la Encomienda Mayor del Maestrazgo, con los lugares de: "...Cuevas de Avinroma que es la cabeça principal, e la Salsadella, e Vilanueva de Alcolea..." dirá que dista de la Ciudad de Valencia 14 leguas: "...camino real de Barcelona" (Viciana, 1563, III: fol. LIII).

El mismo trayecto (aunque a la inversa) hará el Rey Felipe II, quien en 1586, de regreso de las Cortes de Monzón, transitaba por Borriol en su marcha a Valencia según relata en su "*Crónica*" el holandés E. Cock (Historiador de los Archeros Reales). Lo recoge V. Traver "...Cruzó el rey nuestro término (el de Castelló) por la parte alta sin entrar en la villa, ya que el camino real de Barcelona a Valencia iba directamente de Borriol, por la cova del colom a Villarreal" (Traver, 1958: 114).

Por su interés, veamos más detalladamente este viaje. Cock saldrá de Tortosa el último día del año 1585, llegando a Valencia en sólo 4 días. Tras cruzar el Ebro (se dirá que por *punte de piedra*) alcanza "... un lugarcillo que se dice La Galera..."; a unas 2 leguas de Tortosa (sobre 11.200 m), donde "... acabando las viñas, va el camino real para Uldecona...", y por los *Hostalets* y por Traiguera y la Jana llega a Sant Mateu, un trayecto de unos 60 Km. Al siguiente día, 1 de enero, tras una etapa de 47 km alcanzará La Pobla Tornesa después de haber comido en el mesón de Les Coves, ubicado "... a mano derecha y junto al camino real fuera de la villa". Alcanza, a continuación, la Vilanova camino de Cabanes, "... villeta que se dexa a mano izquierda y va el camino por una llanura hasta la Pobleta¹...", donde llegan "... cansados de caminar, á boca de noche...", retirándose en su mesón. Al día siguiente (2 de enero) llegarán a Borriol tras 1 legua (5.600 m), así como a la "... llanada de Castelló de la Plana..." en donde sus vecinos habían levantado,

1. Es casi seguro que transitase por la ruta contigua al arco romano (por una llanura) ya que dice dejarse Cabanes a mano izquierda, cuando en esta villa existía, en su muralla, la *Porta de Sant Mateu*.

junto a una venta (el factible mesón de *Verduch*), un arco triunfal adornado con flores, naranjas y fuentes de vino. Punto desde el cual siguen hasta Vila-Real tras haber cruzado el Millars por dos puentes de piedra (el de la rambla de la Viuda² y el de Sta. Quiteria) tras advertir, a mano izquierda, “... un castillo cuasi todo caído, no lejos de Almançora...”, con evidencia el Castell d'Almançor, popularmente el *castell del moros*, cuyas ruinas apenas quedan a canto de la orilla izquierda del río, junto al puente de B. Ribelles (Beltrán Manrique, 1958: 67 y 222). Después, tras entrar en Vila-real, siguen *por el atajo que va a Nules* hasta Almenara, y tras cruzar por un vado el Palancia entra en la ciudad de Sagunto “...con el deseo de ver las antigüedades desanobilísima colonia de los Romanos”. Cock, el día 3 de enero (justo al año de salir de Madrid), llaga a Valencia fijando residencia en El Real (París Muñoz, 2013: 40-67).

Viciana, reincide en este renombrado camino “...Por medio de esta villa (Vila-real) ... passa el camino real de Valencia para Barcelona, y como los de la villa de Castelló pretendían que este camino real sería más corto y derecho tomándose desde el meson de Verduch que esta en el valle de Borriol passando por Castelló, Almaçora y Burriana y al rio de Uxó: por ende los de Castelló de hecho rompieron el camino que traviesa de Villareal a Borriol (el de la “Cova del Colom”), y procuraron con todo su poder de impedir los caminantes que no pasasen por él en toda aquella parte de su término, y para esto hizieron muchos fossos, vallados y paredes, y plantaron majuelos y sembraron cevadas por el camino, de lo que resultó grande pleito de Villa real contra Castelló”, hecho que ocurría en 1337. Impedimentos (se citan más de 30 paredes y otros tantos fosos) que por carta del rey Pedro IV se ordena el restablecimiento de la antigua vía de Vila-real a Borriol (Viciana, III, fol. 144). Y sigue anotando nuestro cronista “...En término de esta villa (Vila-real) en el camino real que tiende para Barcelona ay dos puentes muy grandes, fuertes y hermosos, el uno en el río de Millars y este fue labrado a costa de la universidad; y el otro puente en la rambla de Algonder, el qual mando labrar Jayme de sant Vicente notario de Villareal a su costa” en el año 1562³. Y es que, pese

a su desnivel, el camino medieval de Castelló a Borriol es el denominado *Camí la Costa* que, tras rebasar *el Coll de la Garrofera*, desciende a Borriol, dado que sigue siendo la vía más corta marchando a pie. Observamos, pues, como aquel camino real de Valencia a Barcelona seguía ahora, al rebasar el Millars, la ruta del interior, aquella que se puso de moda durante el Bajo Imperio y con las órdenes militares después. Itinerario que recogerá el *Atlas del cartógrafo flamenco Abraham Ortelius* (1592), anotando que existe “...una mina de plata en el camino que va de Valencia a Dertosa, en un lugar dicho Buriol...” refiriéndose, sin lugar a dudas, a las minas de galería de *Cominells*, cercanas al citado pueblo (García Edo, 2004: 24).

Otro mapa del Reino de Valencia, trazado en 1693 por Francisco Cassaus (Fig. 1), seguirá la misma ruta interior. En él, la carretera denominada “*camino real de Barcelona*”, tras dejar *Murviedro*, discurre por: *Almenara, La Llosa, Nules, Villa Real, Borriol, Puebla Tornesa, Cabanes, Cuevas de Mosquera, Salsadella, San Mateo, Trayguera*, y por La Galera alcanza Tortosa, aquella misma ruta que señala el mapa de Villuga.

No será hasta el siglo XVIII cuando la ruta del corredor de Alcalá de Xivert volverá a tener el protagonismo que tuvo durante el Alto Imperio. En la colección de la Diputación de Valencia, existe la “*Tabula Regnum Valentiae et Murciae*” confeccionada por Reiner y Joshua en Ámsterdam ca. 1720 (Fig. 2). En ella, observamos como este vial, tras dejar *Valentia*, se dirige a *Murviedro, Castello* (solo puede ser Almenara), pasa por debajo de *Chilches* y desde *Moncafa* llega a *Borriana* y *Villareal*, donde un ramal (tras rebasar el cauce del *Millas F.*) se dirige a *Mosqueruela*; mientras otro, ahora por debajo de la desembocadura de la Rambla de la Viuda (solo lo podía hacer por vado), discurre entre *Castello* y el *Grao*, se dirige a *Oropesaveia*, y rozando *Atalaya* (el castillo de Alcalá) va directo a *Benicardo*, y por *Vineros* alcanza *Alcanar*. Mientras el impreso en Viena en 1791 por Franz J. Reilly (Mapa de guardas del vol. 14 de la Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana, tomo XIV, editado por Levante, el Mercantil Valenciano y Generalitat Valenciana), ya sólo rotula la vía de la costa (evidenciando con ello

2. La Rambla de la Viuda era denominada con anterioridad de Algonder: “*El 19 de Julio de 1486, Pere Compte firmaba época ante Guillem Exernit, notario de Valencia, de haber recibido de Jaume Montull 30 sueldos por los trabajos de ir a Vila-real a elegir el lugar donde se había de construir el puente: Rambla de Algonder, pus de Borriol, camí real de Valencia*” (Aparici y Pons, 2002: 202).

3. Otros dos puentes medievales sobre el Millars (en 1178 “*rivum de Borriana*”), tenidos muchas veces como romanos, entre otros por Chabret, son los restos que perduran en término de Onda, puente que fue construido por el cantero, vecino en Portell, Domingo Montpáhó, (J. Puig, 1947: 290); y el tajamar (popularmente *la pila*) existente en el de Burriana, que sería denominado *el pont de les tres vil·les* por haberse construido a expensas de las universidades de Castelló, Almaçora y Burriana por privilegio de Pedro el Grande en 1278 (García Edo, 1989: 16).

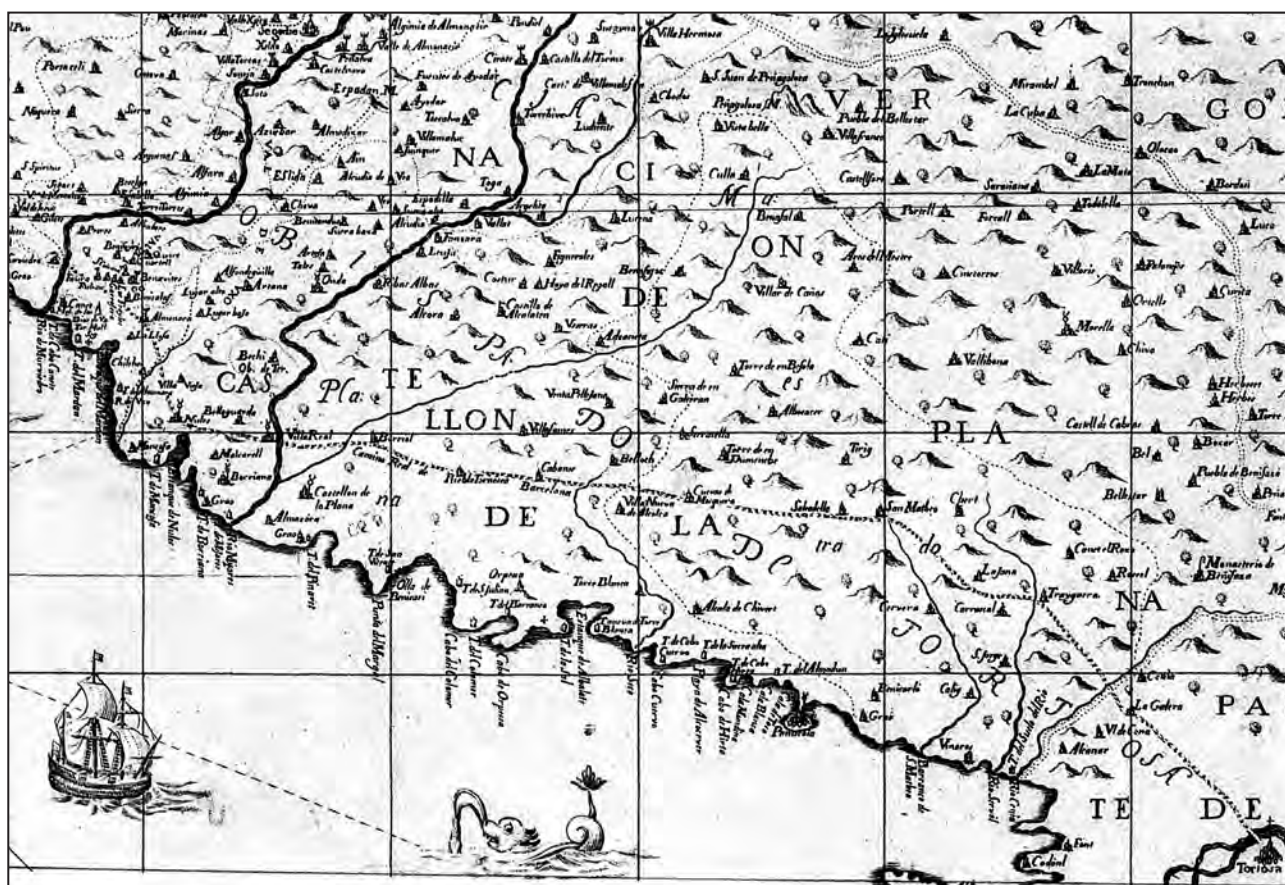


Figura 1. Mapa de Fco. Casaus, impreso en 1693.

la ruta más importante a fines del XVIII) la cual, tras abandonar Almenara, llega a las poblaciones de *Castellón de la Plana*, *Torre blanca*, *Alcala de Chisbert*, *Benicarlo*, y *Vinaros*.

Cavanilles, sigue señalando en su planimetría del año 1795, propasado el curso del Millars, tanto la vía del interior como la de la costa. Camino Real, este, que en el año 1847 se sigue confirmando al publicar R. Alabern y E. Mabou su mapa con el título de “*Provincia de Castelló y Valencia, parte del antiguo Reino de Valencia*”. Carretera que, saliendo de Valencia, va en busca de: *Tabernas Blancas*, *Foyos*, *Albalat*, *Masamagrell*, *la Cruz del Puig*, *Ara Cristi*, *Hostalets de Puzol*, *Murviedro*, *Almenara* (con un corto ramal a *La Llosa de Almenara*) *Nules*, *Villareal*, *Castelló de la Plana*, *Casas de Benicasi*, *Oropesa*, *Venta de (la) Sanieta*, *Torre Blanca*, *Alcalá de Chivert*, *Benicarló*, *Vinaroz*, y -tras cruzar el *Cenia*- finaliza indicando que se trata de la *Carretera de Barcelona*. Es aquella que Cavanilles, cita: *Muy cerca de Villa-rreal en el camino real de Barcelona está el puente magnifico, construido por el arquitecto valenciano D. Bartolomé Ribelles. Fabricose en un sitio contiguo al cerrillo y castillo*

de Almazór (Cavanilles 1795-1797: lib. 1º, 109), puente inaugurado en el año 1790 (Traver, 1908: 468). Carretera, pues, que ya no pasa ni por Burriana ni por el *camí de la Cova del Colom*. Igualmente, al nombrar la ermita y montículo de San Antonio, en término de Betxí, escribe “...*observado del camino real que pasa á bastante distancia, parece formar un cuerpo con los montes de Artana...*” (Cavanilles, 1795-1797: lib. 2º, 15, 17 y 110).

Como respalda Chabret “...*Las vías llamadas romanas se trazaron generalmente por los anchurosos valles y por las costas, y estas últimas tenían por objetivo comunicarse fácilmente con las escuadras en que apoyaban a menudo las operaciones ofensivas o defensivas...*” (Chabret, 1978: 23). Hecho que confirmará Tarradell “...*Les carreteres romanes foren utilitzades durant tota l'Edat Mitjana, i van continuar mantenint tot el tràfic fins es van construir les carreteres de l'epoca de la Il·lustració al segle XVIII i les de la revolució industrial, és a dir, les d'ara*” (Tarradell, 1988: 155).

Itinerario, este último, que todos conocimos (por cuantos términos transcurría) con el repetido nombre de “*Carretera Real*”, hoy la N. 340. Por



Figura 2. Mapa de Reiner y Joshuan, impreso en 1720.

este corredor, contiguo al Mediterráneo (aunque separado por la Serra d'Irta desde Torreblanca a Santa Magdalena de Polpís) tuvo que circular la vía prerromana llamada *Herculea* o *Heraclea*, *Camino de Aníbal*, y después *Vía Augusta*, la cual pudo no tener columnas miliarias (cuanto menos en nuestra Comunidad) hasta avanzado el Imperio, con su permuta por la vía interior, dado que es inverosímil que en todo su recorrido castellonense (unos 124 km) no haya sido hallada ninguna (aunque luego veremos que pudieron haberlas en Lubricatum – Torreblanca-, Alcalà de Xivert y, menos posible, en Santa Magdalena de Polpís), habiendo un vacío sorprendente a partir de Xilxes (con el miliario de Treboniano Galo, hoy extraviado - Mesado, 2006-2008: 517) puesto que no las registra ni la comarca del Camp de Morvedre, con *Saguntum!*; como

tampoco a su paso por la Costera, con *Saetabis!* (Pascual Berlanga, García Borja, 2010: 319).

Sin embargo Chabret nombra en la ciudad de Sagunto *un miliario que señalaba los M.P. XVI* (Chabret, 1978: 27), distancia que la separaba de *Valentia* según los vasos Apollinares, miliaria que pudo suponer existiera en el pasado. También López Piñol, sin dar más datos, escribe “...a partir de este momento (transición del Alto al Bajo Imperio) la vida municipal (en Sagunto) queda restringida a las dedicaciones en miliarios a los emperadores de la mitad y del tercer cuarto del siglo III: Galieno, Claudio II el Gótico y Aureliano” (López, 1989: 252).

Solamente en *Valentia*, aunque hoy perdidas, se cita la lápida de la puerta de Xerea (“*tegula de València*” según Roselló, 1992: 621), encontrada en 1727, marcando hacia el N las ciudades de *Valentia*,

Saguntum, *Dertosa* y *Tarraco*, pudiéndose datar a partir del final del siglo II (Corell, 2005: 238); así como el miliario encontrado cerca de Sant Vicent de la Roqueta, en la Vía Augusta que salía de Valencia por la *porta Sucronensis* en dirección al *Xúquer*, monumento dedicado al Emperador Adriano (117-138) (Corell, 2005: 241). No obstante es citado, como miliario anepigráfico, el encontrado en 1999 saliendo de Segorbe en dirección a Navajas, columna con una altura de 146 cm (Járrega, 2000: 33-34).

Si no se han encontrado miliarias del Alto Imperio en *Saguntum*, *Saetabis*, *Dianium*, *Lucentum*, *Ilici* o *Lesera*, seis de aquellas siete *civitas* más importantes al sur de la tarraconense, es normal que tampoco las posea el corredor de Alcalà de Xivert con su inexpugnable castillo roquero (con restos cerámicos tanto del Alto como del Bajo Imperio), vigía a través de la Historia de un trecho central de esta secular vía litoral. Si tenemos en cuenta que su recorrido por tierras valencianas es de unas 275 millas, equivalentes a 407 km (Arasa, 2003b: 156), estas debieran de ser las columnas que la escoltaban, si las tuvo, cuando entre los años 8 y 2 aC el Emperador Augusto (63 - 14 dC) modernizó la vía Hercúlea pasando a denominarse Augusta, lo cual vale para asegurar la permuta toponímica (Sin embargo, es cuanto menos curioso que no exista en nuestro País ni un solo miliario de Augusto (Arasa, 2003b: 155), lo que contribuye a avalar el vacío de tales hitos en el corredor litoral durante el Alto Imperio).

Una prueba evidente la señalan los propios vasos de Vicarello, con sus variantes en la toponimia del largo trayecto, pues sus peregrinos tomarían aquellos caminos que les eran más convenientes o estuvieron, en su momento, de moda. Pero estas menudas mutaciones se convierten en gigantescas cuando se deja de rotular en ellos la Vía Augusta que unía *Eliocroca* (Lorca) con *Carthago-Nova* (Cartagena), como señalan las impactantes columnas miliarias hoy en el Museo Arqueológico de Lorca: la que estuvo en la calle Corredera, y la encontrada en el cauce del Guadalentín (en la cercanía del yacimiento romano de La Quintilla) el 5 de noviembre de 2012. Ambas dedicadas al EMPERADOR OCTAVIO AUGUSTO, asegurando pertenecer a la VIA AUGUSTA, recordando lo que anotaba R. Mélida "...Debió de ser aquella vía principal, en comunicación con los puertos del Mediterráneo, la clave de acción militar de los romanos, y, por lo tanto, fue, desde luego, prolongada desde Cartagena al interior por Lorca, Guadix y Granada" (Mélida, 1962: 569). En las provincias del Imperio la red viaria fue

importantísima pues todas quedaban conectadas con la metrópoli haciendo realidad la popular frase: "todos los caminos llevan a Roma".

No sería raro, pues, que hubiere peregrinos acomodados (recordemos que los cuatro recipientes son de plata) que se embarcasen en Carthago-Nova, y hasta *Dertosa* o *Tarraco* hicieran el trayecto marítimo dada la seguridad que ofrece la navegación de cabotaje en un itinerario terrestre (se tenía que cruzar la Ilercavonia, que en palabra de Chabret era una región poblada por indómitos guerreros) con abundantes *oppida*, almarjales y ríos sin puentes de cantería; pero con puertos costeros y fondeaderos seguros (aceptando la equivalencia Vía Augusta/Caminàs) en su tramo, cuanto menos, castellonense. A este respecto "*En las comarcas costeras (el Baix Maestrat, la Plana Alta y la Plana Baixa) –incluyendo los hallazgos más recientes– se han documentado hasta el momento 107 yacimientos que pueden incluirse con seguridad en el período Ibérico Final*" (Arasa, 2003: 209).

E importantes paradas costero-marítimas, contiguas o muy cercanas a dicho vial, estuvieron en: Torre d'Onda, Sant Gregori y la Ribera de Cabanes, lugares para la pernoctación, cambio de caballos y el abastecimiento de víveres. Tanto la vía del interior como la inmediata al mar aparecen citadas en el siglo X por el geógrafo cordobés *Ahmad al-Razi*, el cual "...señala la existencia de dos vías entre Valencia y Tortosa e indica que la distancia entre las dos ciudades es de 150 millas por el camino de Mastronia, pero que "si se toma la calzada antigua [es decir, con mayor antigüedad que la vía del corredor de Borriol], llamada: de los hijos de Darache, la distancia es superior" (Gayangos, 1852). Saavedra piensa que este nombre de hijos de Darache debe ser una deformación del topónimo VINARRAGELL, identificando la calzada de los "Banu Derache" con la vía costera. Le sigue en su parecer Manuel Peris Fuentes..." (Guichard, 1974: 10).

Chabret, incide en este mismo texto "... La comparación que establece entre uno y otro camino no cabe duda que se refiere al de la costa con el del valle del interior de Cabanes y tiene alguna semejanza con la indicación de Estrabón, al recordarnos que: el camino interior de la región, *longa et difficilis via*, era largo y penoso, y la vía del litoral por donde se verificaron las invasiones no reunía aquellas condiciones y permitía a la vez la comunicación fácil de los ejércitos de tierra con las escuadras en que se apoyaban para llevar a cabo las operaciones ofensivas o defensivas (Chabret, 1978: 41-42). Es seguro que por este importante itinerario, la Vía Augusta, anteriormente la Heraklea

“...ens ha vingut la llengua, l'art, la tècnica, tantes conquestes cultural, de latituts més altes (Roselló, 1992: 619).

Recordaremos, a la par, para remarcar la importancia que a lo largo de la Historia tuvo el camino litoral, la nueva puebla que nace a partir del 1272 cuando Jaume Sarroca, procurador del monasterio de Sant Vicent de la Roqueta, de Valencia, da carta para fundar en las cercanías del antiguo núcleo de la Magdalena un nuevo asiento (Sánchez Adell, 2006: 133). La población, bajada al llano, tuvo que asentarse junto a *la Font de la Reina*, sobre el Caminàs, puesto que sus puertas van a denominarse: *unan ad sasum* (hacia el Castell Vell), *aliam versus civitatis Valencia*, *aliam versus civitatis Dertuse* (Sánchez Adell, Olucha, Sánchez Almela, 1993: 171-172). Está indicando, pues, que este nuevo hábitat estaba junto a la *font de la Reina*, lugar en el que Viciana halla abundantes restos de un antiguo establecimiento (Sánchez Adell, Olucha, Sánchez Almela, 1993:12; Mesado, 2006-2008: 498). Camino que seguía hacia las cuestas (o tal vez promontorio) de Orpesa, aquellas de *Cabrasia* citadas en la Ora Marítima, posiblemente la *Abissa* de al-Idrisi (siglo XII) e Ibn- al-Abbar (siglo XIII), pasando luego por la laguna *Naccararas*, o estanque de los Ánades, ubicada entre Albalat⁴ y Torreblanca, dado que en el territorio del antiguo Sharq-al-andalus (aquellas tierras del levante Mediterráneo) el citado Ibn-al-Abbar (1199-1260), cuya familia era oriunda de Onda (La Plana Baixa), nombra los centros comarcales de Onda, Burriana y *Abixa*, lugar este último que Mikel de Epalza (1988: 20) señala cerca de Alcossebre, una barriada de pescadores en término de Alcalà de Xivert. Pero el topónimo *Abixa* o *Abissa* parece referirse, del mismo modo, a las nombradas cuestas de Orpesa pues por este corredor costero no existen otras, tras las cuales entraríamos en el distrito o territorio de *Abissa*, zona que abarcaría toda la Ribera de Cabanes, llanada que en 1243 era denominada “*prato de Albalato*”, dentro de cuya demarcación estuvo *Lubriqat* (Guichard, 1987: 7 y 9). Según recoge M. Peris, el Anónimo de Rávena cita a *Hildum* como cabeza de distrito (Peris, 1914, nota 1), que, como veremos, situamos en tal ribera.

Topónimos, los del *kardo maximus*, que nunca va a portar el asentamiento medieval del actual Castelló, simplemente por estar alejado del Caminàs. Vía ancestral (de evidente origen prerromano) escoltada y avalada por yacimientos prehistóricos, romanos, alquerías medievales y

ermitas cristianas (incluso patronales), evocación de aquel lejano devenir. Desde Burriana, hacia el NE: Sant Blai, Santa Pau, y Santa Bàrbera la Vella junto al yacimiento de Vinarragell (en Burriana); Sant Antoni (en Almassora); Sant Jaume de Fadrell, Sant Joseph, la Verge del Lledó, Sant Roc de Canet, Sant Francés de la Font y, en sus cercanías, ya sobre cerro, la Magdalena (en Castelló). Ermitas enhebradas por ese camino indígena (para nosotros, repetimos, fósilización del camino de Aníbal, luego la vía Heraclea y con la romanización la vía Augusta) pues “...la sacralización del paisaje se remonta a tiempos prehistóricos” (Gil Saura, 2005: 81).

Roca Alcayde, citando a M. Peris, marca la ruta que, según ellos, seguía la Vía Augusta tras vadear, hacia el N, el Millars “...llamado antiguamente *Idúbeda*. Debajo de Almazora parte un camino con el significativo nombre dels Catalans en direcció al Grao de Castelló, donde en la acequia de Entrilles, al cruce de la vía al Puerto, hay un camino enlosado que se dirige a Benicasim, y a medio kilómetro corto de este término y uno escaso del mar, aparece otro paso empedrado en la acequia de l'Obra, manifestándose más adelante dicho camino, en la finca de los señores Bellver, en direcció a Oropesa. Pasa las cuestas (las únicas existentes en este trazado) entre el ferrocarril y la carretera de Barcelona y sigue por la Torre la Sal hacia Albalat, en donde corresponde el *Ildum* del Itinerario” (Roca y Alcayde, 1932: 49). Un ejemplo de ellos es el encontrado al desmontar uno de los tells del término de Castelló (vease la lám. XVI “*Calzada de un poblado romano*” en Traver, 1958: 27).

Texto que señalamos por la cita de esos caminos empedrados, como el indicado por Escolano, puesto que vio “...una grande calzada de piedra que desde el sitio del pueblo (Albalat) se dilatava hasta el mar, atravesando por medio de los almarjales” (Escolano, 1610, t. II: 283; Chabret, 1978: 40). Caminos que se han creído (tampoco lo negamos) romanos; así como el asentamiento, en esa ribera, del lugar de *Ildum* señalado por el Itinerario. Anotamos que el camino de la Ribera de Cabanes que une las torres del “Carmelet” y “dels Gats” pasando por Albalat, recibe el nombre oficial de “*Cami de les Torres*”, y el popular de “*Senda dels Romans*” pasando y dejando después Torreblanca (Roca Traver, 1988: 32). Pudiera tratarse del mismo vial que al llegar a Santa Magdalena de Polpís (salida N del corredor litoral), recibe la misma

4. En 1243, en el “Libro de Patronato de las Iglesias y otros derechos de la Orden de Montesa”, se cita como *prato de Albalato* (Guichard, 1987: 7). Como curiosidad, el vocablo árabe AL-BAHRA se traduce por LAGUNA ¿La de los Ánades? (Gil de Paz, 1971).

denominación “azagador, carrerada, o Senda dels Romans”.

Vía litoral que tuvo que cruzar ríos de cierta importancia, sin puentes de cantería (*lapideum*) pues tampoco los tuvo el Ebro, pudiéndolo hacer por pasaderas de barcas; o por vados en aquellos más modestos (quizás la forma más frecuente de cruzar los ríos, según Arasa, 2008-2009: 361), caso del Palancia y el Millars.

Respecto del primero, las argamasas en el cauce del Palancia, tenidas en Sagunto por los restos de un puente romano, pudieran ser tardías dada la fuerte urbanización que sufre Sagunto durante el medioevo (recordemos aquellos puentes góticos sobre el Millars), de lo contrario al construirse el circo en el s. II no hubiese cortando la comunicación de aquella vía principal que accedía a la ciudad (Olcina, M. 2003: 199). Circo con la misma cronología y planta que el descubierto en *Valentia* (Ribera, A. 2013: 30).

Con respecto al Millars (el *Idubeda* o *Udiva* de Ptolomeo (lib II, cap. VI) y Plinio (Hist. Mundi, nat., lib. III, cap. VI) río que parece delimitar la Edetania de la Ilercavonia), pues contiguo al yacimiento de Vinarragell, el *Caminàs*, al vadearlo, en la pudinga cantal de su orilla derecha, en una amplitud de 30 m, se advertía (pues hoy se terraplenó) un cómodo rebaje para entrar en su álveo y por él vimos pasar tanto carros como ganado vacuno (Mesado, 1974: 34). Hecho que nos relataba (tarde de abril de 2012) Manuel Candau Boix, ya octogenario, que vivía en un casal contiguo al *pujol* de Vinarragell, pues siendo de oficio carretero, cuenta que al atardecer los carros que venían del término de Almassora cruzaban el río, siguiendo el *Caminàs*, por este punto aledaño a Vinarragell que denominaban *travessa de Sant Antoni*, puesto que en término de Almassora lo escolta este ermitorio, que en la antigüedad se denominaba *Sant Antonio (pa i vi)*, comida que se facilitaba a los peregrinos puesto que “con pan y vino se anda el camino”, y una taberna existía en lo que fue casa del ermitaño, indicando el largo recorrido hecho o por hacer. A la par, la zona en donde está la ermita aún registra el topónimo de “*partida de Pa i Vi*” (García i Pascual, 2005: 109).

En definitiva: aquella calzada que saliendo de Sagunto por la puerta *de la Vila, Mijana o de Borriana* (Chabret: 1888: 88; Bru Vidal: 1969: 205), alcanzaba esta población de la Plana de Castelló (la única *madina* que centraba la histórica *Plana de Burriana* durante el dominio árabe) entrando por el portal de Valencia (camino todavía hoy rotulado “*Vell de València*”, y castellanizado “*Viejo de Valencia*” en la hoja nº 641 del IGC de 1941), y tras salir por

el de Tortosa alcanzaba y vadeaba el Millars junto al yacimiento arqueológico citado. En este sentido, al hacer donación don Jaime I a Borrás de Monpalau de un patio en el interior de Burriana, se anota que “*El patio linda con la plaza; con calle o camino que va a Onda; con la calle o camino que se dirige a Tortosa*” (documento datado el 30 de septiembre de 1273. A.C.A. Reg. 19 de Jaime I, fol. 60. -De María, 1935: 101-).

Camino, aquí, con el nombre de “*Oropesa*” en aquel documento de 1328 en que la Orden de Montesa deslinda una propiedad enclavada en tierras de Vinarragell (De María, 1935: 182); aunque ya en la orilla izquierda del río, en los términos de Almassora, Castelló y Benicàssim, a lo largo de la historia, con la denominación constante de *Caminàs*. Vial en dirección al corredor natural de Orpesa, Ribera de Cabanes, Torreblanca, Alcalà de Xivert y Santa Magdalena de Polpís, paisaje por el cual discurre la Nacional 340 (el *camí Real*), el ferrocarril y la autopista AP7; estando proyectado, igualmente, el “*Corredor Mediterráneo*” puesto que los factores geográficos y topográficos estuvieron siempre presentes en los ingenieros o topógrafos, tanto romanos (*gromatici*) como en los posteriores. En definitiva: una excelente ruta costera entre el N y el S. Por ella tuvo que pasar en sus inicios la Vía Augusta, puesto que *los romanos procuraban siempre los trazados rectos* (Blázquez, 1899: 32). Tito Livio, al citar estas importantes vías (los arrecifes), puntualiza: *Los romanos han medido y señalado cuidadosamente estas distancias empleando mojones cada ocho estadios* (Tito Livio, III, 39). Pero si en el resto del País no existen de este periodo Alto Imperial miliarios (exceptuando el encontrado en Valencia, aunque también desaparecido, dedicado al Emperador Adriano), es lógico que tampoco los tuviera tal corredor. Chabret incide en lo comentado “*...Que las vías romanas, siguiendo la ley ineludible de la menos resistencia, iban buscando, generalmente, los lugares más fáciles y más adecuados para su trazado* (Chabret, 1978: 23); o Balbás “*...Los romanos, con el fin de asegurar mejor sus conquistas, construyeron en todos los países que dominaron magníficas vías de comunicación, para dar paso a sus poderosos ejércitos, y por eso se llamaron vías militares. Débanselles también el nombre de caminos reales* (Balbás, 1892: 36-37).

Según afirmará Huguet Segarra “*...nos suministran facilidades para averiguar el sitio por donde iban las vías romanas, las carreteras de moderna construcción; porque generalmente éstas no corren muy distantes de los lugares por donde aquellas se trazaban, y suelen, además, unas y*

otras ir paralelas (Huguet Segarra, En Sarthou, s.f.: 189), puesto que la rectitud “...és un dels trets més destacat de les vies romanes, con ja va assenyalar Saavedra (1863: 21)” (Arasa: 1994: 392). Y es que “...La red viaria romana en tierras valencianas estableció un esquema que aun siguen las principales carreteras actuales” (Arasa, 2003: 155, b). Por todo lo cual, por el corredor de Alcalá (fosa tectónica abierta entre la sierra de Les Talaies y d'Irta, paralela a la costa) siguen cruzando los principales viales comentados, simplemente por ser el paso más lógico y cómodo por su gran anchura y horizontalidad, puesto que tras las cuevas de Orpesa (algo mayores que aquella zigzagueada del *Coll de la Pobla*, del corredor interno, hasta la construcción de la CV-10), ensancha su valle hasta alcanzar el Ebro, y tanto el topónimo “*Albalat*” como el de “*Alcalá*”, ambos de origen árabe, hacen referencia expresa a un camino pavimentado (*balat*) el primero, y a su encumbrado castillo, vigía de este corredor, el segundo. Pudiéndose decir que ambas llanadas son una continuación natural, por ello tanto Orpesa como Torreblanca están incluidas en la Plana Alta. Planicies que, por el S, tras aquellos alineados montículos de Almenara (tentáculo final de Serra d'Espadà) unirán con las del Camp de Morvedre y de l'Horta.

Advertimos que mientras en el ancho corredor de Alcalá apenas existe población prerromana encumbrada, dado que las continuas carenas de las sierras que escoltan la Ribera de Cabanes son suaves; no pasa lo mismo en el corredor prelitoral, más estrecho en su inicio y con un buen número de yacimientos ibéricos encimados (aquellos *oppida*), por ello más peligroso durante el comienzo de la romanización. Solo en su entrada, por el S, existen los poblados ibéricos de Les Forques, El Tossalet, La Balaguera, y El Gaidó. Pueden verse otros, hacia el N, recogidos por Arasa y Abad (1989: 30). En resumen, un rosario de pueblos indígenas rupestres que debieron controlar este camino del encajado corredor prelitoral, apoyando, pues, lo anotado por Chabret al citar a Estrabón, quien recordará que este vial interno era *longa et difficilis via*, mientras que el litoral era más seguro, a la vez que permitía al ejército de tierra el seguimiento y apoyo de las naves que les acompañaban (Chabert, 1978: 41-42).

Pero con el prolongado periodo de anarquía militar a partir del emperador Maximino (235-238), los conflictos militares en el Mediterráneo (y en todo el Imperio) se generalizan, provocando repetidos cambios en la dirección del Estado (Arasa, Roselló, 1995: 64). Con ello se hará normal que el trayecto primigenio (el de la costa), se retrotrajera

(escondiese) para mayor seguridad de cuantos por el transitaban, pues aquellos peligrosos *oppida* ilercavones habían desaparecido, o romanizado, descendiendo al llano. Itinerario de Borriol a Traiguera (una simple y menuda variante de un prolongado recorrido), ahora sí, por ser “moderno”, jalonado con piedras miliarias.

LOS MILIARIOS

Mientras Fletcher y Alcacer enumeran, siguiendo a Chabret, sólo 5 (tampoco entonces se conocían muchos más), aquellos de Borriol, Pobla Tornesa, Cabanes, Coves de Vinromà, y Traiguera (Fletcher, Alcacer, 1956: 142-143); Tarradell (1973) señala 6; Morote (1979) los eleva a 11; mientras Arasa y Roselló (1995:63), entre el Riu de la Sénia i Xilxes, computarán 16. Corell, en el mismo trayecto (Fig. 3), alcanzará los 23 (Corell, 2005: 200). Anotándose, y ello es importante, que “...*nomes tres poden ser atribuïts amb prou seguretat a l'Alt Imperi, en els segles I-II, mentres que altres nou poden datar-se al Baix Imperi, en els segles III-IV* (Arasa, Roselló, 1995: 63). Pero, como después observaremos, los citados para el Alto Imperio en las comarcas del Baix Maestrat y la Plana Alta, tiempo después dejarán de serlo para pasar al Bajo Imperio.

Veamos, por su interés, un listado sucinto de estos monumentos, por más seguros aquellos registrados por Arasa y Roselló, puesto que son firmes indicadores viarios entre Traiguera y Borriol; más el encontrado por Ulloa en la salida a la Plana de este corredor prelitoral. En su conjunto: una *lista actualizada de los miliarios de la provincia de Castellón* (Arasa, Roselló, 1995: 63-64; Ulloa, 1999: 209-220).

1- Miliario de Traiguera. Hallado por Senet en 1919 en la partida del “Collet Roig”, camino de Tortosa. Desaparecido. Según Corell “...*la major part de la inscripció està esborrada*” (Corell, 2005: 209), hecho compartido por Arasa “...*Su lectura, en cualquier caso, no parece aconsejable que pueda darse como segura* (Arasa, 1992: 22), e igualmente por Fletcher y Alcácer “...*Solamente se pueden descifrar algunas letras* (Fletcher, Alcácer, 1956: 143). En opinión del profesor H. Dessau, correspondía al emperador Trajano (97-117). Lostal lo atribuirá a Caracalla, datándolo entre los años 213-217 (Lostal, 1992: 97-98). Puesto que se conserva una fotografía del miliario, debida a Senet y publicada por Corell (Fig. 4), podemos observar la insuficiente calidad de su paleografía, semejante a



Figura 3. Ubicación de los miliarios castellonense según J. Corell.

la del miliario de Xilxes. No obstante, Corell lo sigue atribuyendo a Trajano (Corell, 2005: 209).

2- Miliario de la Creueta (Traiguera). Sigue en su emplazamiento e identificado con el que nombra Escolano. Se desconoce el emperador. Monumento del Bajo Imperio.

3- Miliario de la Jana. Encontrado en la partida de la Bassa Llaurans (Ulloa, 1999: 211). En 1979 fue instalado junto a la parroquia. "Els trets paleogràfics apunten cap a una datació tardana, possiblement a moments avançats del segle IV" (Arasa, 1992: 237).

4- Miliario de la Pedra Llarga (Coves de Vinromà). Divulgado por Cavanilles en 1795, anotando que estaba: *En frente de las Cuevas*, citando su inscripción: VC/MLXX, monumento desaparecido (Cavanilles, 1795: 68). Roselló cree

ser la misma miliaria que en 1766 detallaba Sales con el texto: VIA AUGUSTA / CCLXXVIII. Según manuscrito de A. Sales, figuraba sobre el texto precedente la TRIBUNIC. POTESTATE XXXIII, por cuanto Arasa propone que tanto podría atribuirse a "August, Tiberi, Marc Aureli i Constantí el Gran. El miliari podria atribuir-se, doncs, a qualsevol d'aquests emperadors" (Arasa, 1992: 240). Fletcher y Alcácer, apoyándose en Blázquez, opinan que la lectura correcta de las millas sería "...MCXX, distancia que hay desde Tarragona y está de acuerdo con el miliario de Borriol" (Fletcher, Alcácer, 1956: 142). Dado el latinismo tanto de Cavanilles como de Sales, y la fuerte disconformidad en sus lecturas, podría tratarse de dos miliarios.

5- Miliario dels Albellóns (Vilanova d'Alcolea). Cavanilles cita otro miliario (posiblemente sin texto,



Figura 4. Miliario de Traiguera en fotografía de J. Senet, 1923.

pues nada dice) ubicado junto al camino real cerca del cruce de "...la senda que baixa de la Sierra de Engarcerán y el camino de San Mateo" (Cavanilles, 1795, I -69), miliaria que Arasa ubica en término de la Vilanova d'Alcolea (Arasa, 1992: 241).

6- Miliario de Ildum (Vilanova d'Alcolea). Encontrado en 1992 y depositado en el ayuntamiento. Erigido por Caracalla en el año 214 (Arasa, 1990/1991: 499-455; Ulloa, Grangel, 1996: 349).

7- Miliario de Benixió (Benlloc). Guardado en domicilio particular, al parecer sin otra indicación. Se dan las dimensiones: 40 x 20 cm (Arasa, 1992: 242), por lo que podría tratarse, dado el corto diámetro, de una simple basa de columna.

8- Miliario del Mas de les Obreres (Vall d'Alba). Al parecer resta *in situ* su parte basal. En el gráfico publicado, sólo se advierte la zona superior por encontrarse soterrado (Ulloa, 1999: 212 y Lám. III, 4). Esteve Gàlvez cree que pudo tratarse del miliario que vio Beuter, el cual aun pudo leer el nombre del emperador: *GALERIO VALE/RIO...* (Esteve, 1986: 248).

9- Miliario del Mas de l'Arc (la Vall d'Alba). Depositado en el ayuntamiento. Anepigráfico.

10- Miliario del Camí de l'Estret (la Vall d'Alba). Citado por Esteve entre el Arco Romano y la zona del "*Burgar*", contra la viña de J. Castellet

(Esteve, 1986: 251). Arasa opina que no se trata de un miliario (Arasa 1992: 242).

11- Miliario dels Bufadors (la Pobla Tornesa). De nuevo, solamente se advierte "...un tros de columna miliaria (...) molt enfonsada en el sol" (Esteve, 1986: 251). Sería citado por Morote en el año 1979, junto a la senda dels Romans.

12- Miliario del Mas de Sopes (Vilafamés). Se trata de un fragmento de caliza de 57 cm de diámetro y 70 de altura. Nada más aporta.

13- Miliario dels Aiguamolls (la Pobla Tornesa). Se dice que se encuentra *in situ* (Fig. 5). Es la denominada por Esteve *columna miliaria a la partida de la Roca*, también conocida como *el piló dels Aiguamolls*. Hoy colinda (con una separación de unos 5 m) con la *Senda dels Romans*, a 1 m de desnivel de la base del monumento (Fig. 6), camino cuya anchura es, en este punto, de 2'80 m, en donde nace el *camí dels Aiguamolls*. Su altura alcanza los 2,30 m siendo el perímetro de 1,95 m. Salvo la cruz gravada que presenta en el reverso (ya señalada por Esteve) no advertimos restos de otros signos. A su derecha, en el mismo ribazo, existe la base cúbica de otro posible miliario (Fig. 7). Tales piezas, contiguas a los miliarios, son consideradas por Esteve Gàlvez como *pujadors per a genets* (Esteve, 1992: 601), puesto que el estribo para monturas fue desconocido por los romanos. Entre este monumento y el siguiente (igualmente *in situ*)



Figura 5. La Pobla Tornesa. *Miliari dels Aiguamolls*.

hacia La Pobla, la distancia (con GPS) es de 1.650 m, por lo que la milla romana quedaría rebasada en unos 170 m. En 1955 y 1986 Esteve Gálvez comprobaba tal equidistancia, anotando que ambos mojones romanos “...encara es mantenen fermes al seu lloc”, dándoles una separación de 1675 m.; pero al aunar el conjunto de los miliarios de la Vía



Figura 6. La Pobla Tornesa. Desnivel del *Camí dels Romans* junto al miliario precedente.

Romana a su paso por el Pla de l'Arc, dará a la milla 1640 m “...que es pot fer general a tot el Pla (Esteve, 1986: 264), acercándose a la facilitada por Blázquez, de 1672 m en el trayecto de Úxama a Augustobriga (Blázquez, 1899: 31). El valor de la milla romana en Hispania era desigual, pues según Pérez Minguez “...existían cinco medidas diferentes”, equivalentes a 1481 m., 1393 m., 1666 m., 1250 m. y 1000 m (Pérez Minguez, 2006: 41), ninguna de las cuales serán coincidentes con las aquí citadas (Roldán, 1970).

14- Miliario del Camí Vell de Vilafamés (la Pobla Tornesa). Se trata de la base cúbica e inicios de la columna miliaria (Fig. 8). También presenta (ahora en su cara superior) una cruz incisa. Fue dado a conocer (publicado) por Morote (1979, 149). Su altura es de 1'18 m. Monumento que Esteve señalará como “*Columna miliaria a prop de la Pobla vora el Camí Vell de Vilafamés, ací coincident amb la Via Romana*” (Esteve, 1986: 271, lám. VI). Se encontraba cerca (cara N) de la industria cerámica “MAPISA”. Arasa la cataloga como *La Pobla Tornesa I* (Arasa, 1992: 242). Tanto el miliario de *La Roca*, o *Piló dels Aiguamolls*, como el del *Camí Vell de Vilafamés*, entre otros, pudieron haber sufrido la *damnatio memoriae* al “*ser cristianizats mitjançant una creu*” (Corell, 2005: 204).

15- Miliario de la Font Seca (la Pobla Tornesa), Fragmento inferior. Perdura en él la palabra *VIA*. Hallado en 1985 con los restos de otros fragmentos, uno de los cuales pertenecería, según Esteve Gálvez, a otro *pujador* (Esteve, 1986: 258). Al encontrarse enfrente del miliario precedente, cree Esteve “...que sols es comprén per successives millores en la calçada” (Esteve, 2006: 258). Según Arasa, dada la calidad (?) de su paleografía, correspondería al Alto Imperio (Arasa, 1992: 244). Ha sido instalado junto a la Casa de la Cultura.

16- Miliario del Coll de la Pobla. Beuter lo atribuye a Galerio en su primera tetrarquía (293-305). Desaparecido.

17- Miliario de la Ermita de Sant Vicent (Borriol). Es el más divulgado, estando dedicado al Emperador Decio y a su hijo Mesio, en el año 250, siendo “...junto con el de Ildum, el mejor conservado” (Ulloa, 1999: 209/220), pese a lo cual sus millas varían según investigadores, aunque una mayoría (Chabret, Fletcher-Alcacer y Esteve) dan para los *m.p.* el numeral CXIX. Depositado en el Museo Municipal. No sería raro que se tratase del miliario que cita Beuter, en “...la vall que està entre Borriol y la Popleta està una columna gran derrocada en lo camí...” (Beuter, fol. XIX vº y XXXIX rº). En Borriol, la partida de *la vall* se ubica con



Figura 7. Basamento cúbico junto al miliario dels Aiguamolls.

anterioridad a *les Costes de la Pobla*, por ello entre la ermita de Sant Vicent y dichas cuestras.

18- Miliario del Bovalar (Castelló). Encontrado en el inicio del *Camí de la Cova del Colóm*, en la partida del *Bovalar*. Se trata de tres fragmentos, de rodado, de una misma columna, en cuyo campo tan solo se conservan las dos últimas líneas de la inscripción: *Via Aug(usta)*, y parte de las millas – *CCC...* Es de “...*factura poco cuidada que apunta (de nuevo) hacia una cronología avanzada*” (Ulloa, 1999: 210).

El mal estado (por roturas, golpes y erosión) en el que han llegado tales monumentos, y la diversa toponimia que sus tratadistas han asignado al lugar de sus hallazgos, hace imprescindible una revisión para la fidedigna cartografía de la red viaria romana a su paso, cuanto menos, por este corredor prelitoral. Algunos de ellos pudiera ser *cippus terminalis* de fincas rústicas. Los anepigráficos (en origen grabados o pintados), habrían sufrido, como hemos comentado, la *damnatio memoriae* pues de lo contrario no podían cumplir la función vial que es para lo que fueron erigidos.

Más recientemente Arasa (2008-2009: 351) pone al día, en un cuadro sinóptico, el listado de todas las miliarias del País Valenciano: 24, de las cuales 19 pertenecen a la provincia de Castelló. De ellas, como hemos citado, 18 han sido descubiertas entre Traiguera y Castelló. Pero lo que ahora interesa es apuntar que en el recorrido de la Vía Augusta por el País Valenciano no se conoce, si exceptuamos aquellas bien posibles de Valencia (la de las puertas de Xerea, y *Sucronensis* del Camí Real, aunque hoy perdidas), ni una sola miliaria, segura, del Alto Imperio, afirmando ese cambio que



Figura 8. La Pobla Tornesa. Miliario en el *Camí dels Romans*.

experimenta la calzada del litoral castellonense con la crisis del siglo III.

Parece atestigüarse, por ello, que en este tramo norte la Vía Imperial (la llamada Augusta) tuvo, con los siglos, dos variantes: la del Alto Imperio, por la costa (corredor de Orpesa-Alcalá-Santa Magdalena), con sólo los dos miliarios (de serlo) citados por Antoni Cortés en Alcalá de Xivert, y el comentado por Beuter en Lubricato (Roselló, 1992: 623); y la del Bajo Imperio, ahora por el interior (corredor de Borriol-Sant Mateu-La Jana), con aquella concentración de columnas miliarias. Por ello fue denominada con igual topónimo (Vía Augusta) como señalan los monumentos de Les Coves de Vinromà, La Vilanova d'Alcolea, La “Font Seca” de la Pobla Tornesa, L'Assut de Borriol, y el miliario del Camí de la Cova del Colom (Arasa, 2008-2009: 351), avalando aquella doble vía ya señalada en la “*Crónica del moro Rasis*”, y aquel similar trastrueque toponímico que ocurre (siempre por cambios de estrategia, tanto político-militar como económica) entre la Edad Media y Moderna con la vía del Caminás, que alcanzaba Burriana con el nombre de *Camí Reial* (atravesando la madina por las puertas de Valencia y de Tortosa⁵), denominándose hasta el Millars: *camí de Vinarragell o de Oropesa* (y nunca de Borriol!), siguiendo hoy en día, tras rebasar el río, con el topónimo de *El*

Caminàs. En su vera, ratificando aquel arcaísmo, se ubican yacimientos (tanto prerromanos como alto-imperiales), y aquellos restos de alquerías medievales (en época romana las *villae*) de las que van a perdurar, como hemos señalado, sus ermitas cristianas por tener, con anterioridad, lugares de culto; igualmente van a subsistir en sus partidas topónimos de la Alta Edad Media Árabe.

Como más sobresaliente entre las ermitas la Basílica de Lledó, en Castelló, en donde el idolillo de alabastro, de sólo 7 cm de altura, encontrado en sus alrededores (según leyenda de Perot de Granyena, que remonta a 1366), “...puede afirmarse que se labró como objeto de culto”, aunque “No existen evidencias para adscribir la imagen a un espacio o cronología determinados. Por el contrario, puede relacionarse con cualquier lugar o época, a la vista de las tendencias abstractas o primitivas que la definen” (Beltrán y Marco, 1987: 58). El “misterio” estriba en saber como una estatuilla de piedra, sin calidad artística, llega a representar a la Madre de Dios, puesto que *Nadie que hubiese encontrado en la tierra, en pleno siglo XIV, la pequeña figura del Lledó sería capaz de asociarla con una imagen de la Virgen, ni mucho menos el que la Iglesia oficial la asumiese tan rápidamente como imagen de Santa María* (Frances i Camus, 1986: 99). La excavación llevada a cabo junto a la basílica en 1982, confirmaba tanto el carácter hispano-romano (con cerámicas del s. II d. C.) como musulmán, de un primitivo asentamiento en el “Pujol del Lledó” (Arasa, 1985, nota 2). Pero nada tiene que ver este idolillo con lo romano, ni menos con lo árabe, y puesto que no tenemos canteras de alabastro (de serlo) en Castelló, se trataría de una pieza importada que por su propio estilo (abultadas formas femeninas y desnudez) queda más cercana a las denominadas Venus Paleolíticas. “La mayoría de los investigadores atribuyen a estas estatuillas un carácter religioso y tienden a considerarlas como imágenes de diosas-madre o ídolos de la fecundidad” (Maringer, 1972: 162); aunque el “misterio” de su sacralización hasta alcanzar el cristianismo sigue y seguirá sin solución, puesto que es imposible que se gestase en el propio “tell”. Por ello, podemos afirmar que se trata de la “Virgen” menos agraciada de todo el cristianismo; pero, tal vez, sí que es de las más primitivas. Su importancia radica, pues, en el “misterio” que conlleva.

SEPELACO, NOULAS E ILDUM SEGÚN LA MILLA ROMANA. Y LOS YACIMIENTOS DE TORRE D'ONDA, SANT GREGORI Y LA RIBERA DE CABANES-TORREBLANCA

Por aquellas fuentes aportadas, Sepelaco estaba a XXII millas de Sagunto, mientras Ad Noulas lo era a XXVIII; pero como ambos lugares distaban 24 millas de Ildum quiere ello indicar que se asentaban, o bien sobre la misma vía o muy cercana a ella. Dándole a la milla 1.481'50 m, “Sebelaci” distaba 32.593 m. de Sagunto, y Ad Noulas 35.556 m.

Diago ubica Sepelaco en el cerro de la Magdalena; Cortés, Madoz, Balbás y Chabret en Onda; Saavedra en el Solaig (yacimiento ibérico del término de Betxí), Escolano y Ceán Bermúdez en Burriana (Balbás, 1892: 24); mientras que Senent, Morote, Arasa y Cavaller lo harán en los alrededores de Santa Quiteria, entre los ríos Millars y Rambla de la Viuda; ubicando Ad Noulas (dos millas más al Norte) en la “Cuadra Na Tora”, dentro del término del municipio de Castelló. En la zona de Santa Quiteria no hemos encontrado restos romanos, y en la Quadra Na Tora, a unos 3 km hacia el N, es en donde, en un principio, se ha querido ubicar la *mansio* de Ad Noulas “...en la partida de l'Estepar i no molt lluny del Cami Real, es van trobar restes d'un jaciment romà” (Arasa, 1979: 151; 2003 b: 154). Posteriormente este investigador situará Sepelaco “...posiblemente en la partida de Ramonet, en Almassora” (Arasa, 2003 b: 154).

El significado de *Sebelaci* vendría facilitado, se dice, por “...la singular situació de la mansio, entre dos corrents d'aigua: el Millars i la Rambla de la Viuda, proa del forcall que formen ambdós rius, i que la via hauria de crear” (Arasa, Cavaller, 1981: 24). Más tarde, se volverá a rectificar “... Senet (1923), basant-se (...) en Escolano (1611) localitzava aquesta posta (Sebelaci) entre ambdós rius. Però aquest traçat sembla molt condicionat per la fundació de Vila-real al segle XIII i planteja el problema que necessita travessar dos llits fluvials; a més, entre ambdós rius no hi ha restes romanes que permeten confirmar l'existència de la posta” (Arasa, Roselló, 1995: 107).

Si tomamos las hojas editadas por el Instituto Geográfico y Catastral, veremos que la nº 668, la

5. La calle Mayor constituye el *kardo maximo* de la red urbana, y con anterioridad al ensanche del vial en los inicios del siglo XX su anchura no alcanzaba los 6 m no permitiendo el cruce de dos carros por cuanto era de dirección única como indicaban los azulejos con un caballo. Según Higinio el emperador Augusto para las tierras centuriadas establecería una anchura de 20 pies equivalentes a 5,9 m. (Arasa, 2008-2009: 365).



Figura 9. La Llosa. Posible muela romana junto a la *Font Redona*.

de “Sagunto” (edit. en 1945), sigue con la 669, la de “Moncofa” (edit. 1961), y luego viene la nº 641, “Castelló de la Plana” (edit. 1942) la cual une, por el interior, con la 640, “Segorbe” (edit. 1952), en donde se encuentra la localidad de Onda. Puesto que las vías romanas seguían, en lo posible, la línea recta (pero anotemos que todos los caminos antiguos siguen serpenteando porque mayormente lo hacían, también, en la romanidad), advertiremos que desde Sagunto, hacia aquella histórica Plana de Burriana, se llega a Almenara por el “Camino dels Olmets” (seguimos los topónimos de tales hojas) el cual, colindando con la vía férrea de Valencia a Tarragona, une con el “camino de Sagunto a Almenara” pasando entre los montículos de “les Forques” y “El Duc”, punto que dista de Sagunto (su núcleo medieval) 9900 m. Continuará hasta el pueblo de La Llosa, que dista 2000 m del punto precedente. El Dr. Tarradell al estudiar el topónimo “La Llosa”, de origen románico, lo cree relacionado con la Vía Augusta, anotando: “...*casi nunca es posible hallar justificado el topónimo por razones naturales, geológicas*”, sugiriendo la posibilidad de que *Llosa-Losa* tenga un semblante “*al pave o al chemin perré francés, cuya relación con las vías romanas ha sido generalmente admitida*”. Reconociendo que “...*Es lugar seguro de paso de la Vía Augusta*” (Tarradell, 1973: 97). Aquí la vía transcurre junto a un manantial, siempre importante en un largo camino. Tal resurgencia freática se denomina “La Font Redona”. Junto a ella existía el

molí de la baronia del señor, Conde de Almenara, con un curioso pozo vertical, circular, para el *salt*, cuyas paredes son de perfecta cantería. En su base, empastada en el conglomerado del fondo del *carcau*, perdura una usada rueda –solera- de molino (*mola olearia*), posiblemente romana (Fig. 9) – véase el cap. 1.3.4.1. *L'alqueria de la Llosa*, en la Tesis Doctoral (en prensa) de Estel Bosó i Doménech y Bosó, 2013: 133-146-. Muela que señala una actividad agrícola de gramíneas que sería plural en la Comarca. Una agricultura, de riego a voluntad, que podría haber tenido su origen en época preibérica como señalan los restos de una presa en el cauce del Millars (cerca al yacimiento de Vinarragell) cuyas grandes rocas que la conforman (sin desbaste alguno), con su canal de drenaje, están trabadas con barro y cantos rodados en un río de frecuentes avenidas, síntoma evidente de su gran antigüedad (Mesado, 1974: 163 y Láms.X y XI).

Tras la Llosa, por la vía férrea, llega a Xilxes (dejando en este punto la Hoja 668, entraremos en la 669 “Moncófar”), nuevamente con la misma distancia: 2000 m. De Xilxes seguiremos hasta rebasar el río Belcaire (cruce con la carretera que de la Vall d'Uixó baja a Moncofa y el mar), donde el mapa señala el “Azagador del Belcaire”, finalizando su trazado, así como la hoja, en la partida de Benicató (Nules), con un recorrido de 6200 m. Tras otros 2 km (ya en la Hoja 641 “Castelló de la Plana”) rebasaremos la cercana población de Nules, que



Figura 10. Burriana. Señalización del *Caminàs* al S de la Ciudad. Al fondo, ídem de Torre d'Onda.

queda a la izquierda (recordemos, aunque no sea el caso, aquel *Ad Noulas*), tramo con el nombre popular (que no se señala) de “El Caminàs” (Fig. 10), el cual une con el “Camino Viejo de Valencia” hasta alcanzar Burriana, entrando por el desaparecido portal de Valencia, con un trayecto de 9000 m, y tras constituir el *kardo* o calle Mayor de la ciudad, sale el vial por el también desaparecido portal de Tortosa. De Sagunto a Burriana (sus núcleos históricos) el recorrido llega a los 29.100 m, equivalentes a 19,64 millas: prácticamente aquellas cinco leguas y media señaladas por Diago, pues los caminos, insistimos, serpentean; pero si traspasada la partida nulense de Benicató (con su divulgada villa romana) vamos en busca de Santa Quiteria cruzando por Vila-real, ahora sin rastrear huella clara de camino viejo, como Arasa y Roselló, anotán: “*La continuïtat de la via al sud de Vila-real resulta molt incerta. No sembla haver cap camí amb un traçat adequat i la continuïtat necessaria...*” (Arasa, Roselló, 1995: 108); pero recordemos aquel *atajo* que llevó a Cock de Vila-real a Nules en 1586, “atajo” hoy inexistente pues cualquiera de los caminos carreteros, con sus zigzagueados y roturas, prolongan el viaje a Nules, siendo la vía más directa y corta el medieval *Camí Real*.

Al salir de esta población lo haremos por el antiguo camino de Vila-real a Borriol: el *camí de la Cova del Colom*, en cuyo itinerario, a canto del Millars, se encuentra la ermita de Santa Quiteria (ya en término de Almassora) cuya distancia con Sagunto alcanza los 34.300 m, equivalentes a unas 23 millas, acercándose a aquellas 22 indicadas por

el itinerario de los vasos. Pero si de Benicató vamos a Onda (donde Cortés, Madoz, Balbás y Chabret sitúan *Sepelaco*) el recorrido desde Sagunto llega a los 46.100 m, unas 31 millas, distancia excesiva para aquellas XXII que dan los vasos Apollinares. Y es que la arqueología en el trazado de la Vía Augusta por la Plana, usada intensivamente por la agricultura, no ha dejado huella alguna (si la tuvo) de aquellas cuatro capas (*estatumen*, *rudus*, *nucleus* y la *summa crusta*) que podían lograr de 45 cm a 1 m de potencia (Ramón Mélida, 1962: 571); aunque tampoco se han llevado a cabo catas arqueológicas para su búsqueda, por cuanto creemos que, en la Plana Baixa, los romanos siguieron utilizando, sin más, y por economía⁶, la antigua calzada costera (una *viae terrena*): aquel eje prerromano denominado de Hércules y con anterioridad de Aníbal, ese “arrecife” señalado ya por el historiador griego Timeo (s. IV/III a.d.C.)⁷.

No ocurrirá lo mismo en el corredor prelitoral, ahora sí con piedras miliarias a partir del siglo III, en donde la calzada tuvo algún tipo de “rudus” señalado primeramente por Morote en La Pobla, junto al miliario dels Bufadors (Morote, 1979: 156; Esteve Gálvez, 1986: 260). Es curioso el observar como en esta “Senda dels Romàns”, avalada por sus miliarios, cuando aflora la caliza del subsuelo (pie del Tossal de la Balaguera con su asentamiento ibérico) no presenta las lógicas carriladas de los caminos antiguos (Fig. 13). Igualmente hay que tener en cuenta que cuando transita por parajes con afloraciones hídricas, áreas pantanosas, lagunares o de “aigüamolls”, como es el caso, hasta mediados del siglo XX se realizaban “a jornal de vila” soldados con gravas (siempre calizas) y “bolos” o rocas para su afirmado, según nos informa el amigo F. Rubio Sos, vecino de Borriol, cuyo padre era empleado en este tipo de trabajos.

También existe “rudus” entre La Pobla y Vilafamés, vial con una anchura máxima de 6,40 m “...la major documentada fins al moment en el tram valencià de la Via Augusta (Arasa, Flors, 2006: 401). Tipo de firme que podemos ver (Fig. 11), en término de Benlloc, en un tramo del popular “*Camí Real*”, ahora con una anchura (el *agger*) de 3'40 m, más 1'70 m de los muretes o bordillos que la constriñen (los *umbones* o *margines*)⁸. Fue

6. El dinero necesario para financiar las construcciones sería proporcionado por el *aerarium* y el *fisco*; aunque los emperadores, conscientes de la importancia de mantener una red viaria extensa y en buen estado, pusieron al servicio de los gobernadores provinciales al ejército e implicaron a municipios, comunidades y a ricos particulares en los trabajos viarios (Melchor Gil, 1992:123).

7. Las canónicas capas de *statumen*, *rudus*, *nucleus* y *summa crusta* o *summum dorsum* pocas veces se encuentran en la Península (Beltrán, 1990: 51).

8. Balbás anota que: “Las grandes vías, como la Appia, tenían de ancho 4,50 m. y la Valeria 4, 80 m.; las secundarias sólo tenían unos 3 metros” (Ibid., 1892: 37, nota 1).



Figura 11. Benlloc. Tramo de calzada romana.

descubierta con el paso del gaseoducto, aunque por su dirección NE-SO (y no N-S como discurre la Vía Augusta), se trataría de un ramal o vía secundaria hacia el interior bajo-aragonés, como ocurre con el denominado, ya en el siglo XVI, *Camí Real de Vistabella* (Andreu Valls, 1975) que, con la misma dirección montana, lo anilla el arco romano de Cabanes, una construcción, en opinión de Arasa y Abad, que “...degué ser un momunet honorífic de carácter privat, erigit possiblement per la familia del propietari de la vil·la en què es troba emplaçat, en un moment que pot situar-se en les primeres dècades del segle II” (Arasa, Abad, 1989: 74).

Por ser este monumento un punto de demarcación entre municipios (un símil con un *molló de terme*), la villa romana detectada en su cercanía se encuentra en término de La Vall d'Alba. Esteve Gálvez, anota algo singular “...No coneixem en tot el Pla, i son 25 km², cap lloc on afloren restes romans que mostren certa distinció, pedres esculpides, trossos de mabre o tessel·les de mosaics” (Esteve, 1986: 251 y 262). Nada más

cierto, por lo que la citada *villae*, por los pobres restos hallados, poca relación pudo tener con el arco romano, pudiendo tratarse de una simple posta o taberna como ya observamos (Mesado, 1991: 228, nota 22). Los cronistas e historiadores del siglo XVII, como G. Escolano y F. Diago, sitúan a Ildum en la propia Cabanes; pero con el tendido de la red para el agua potable, a mediados de la década de los años 70 del pasado siglo, no vimos ni un solo fragmento de cerámica romana, hecho que confirmaban las excavaciones arqueológicas en el interior del ayuntamiento gótico: *Cronológicamente, son piezas cerámicas que abarcan desde el siglo XVII hasta fines del siglo XVIII, pudiendo algunas de ellas remontarse a fines del siglo XV, tales como algunos restos de cuencos decorados en azul* (Fernández Izquierdo, 1985).

Creemos que si en el Alto Imperio (época de construcción del arco) hubiese pasado por su vera la Vía Augusta, este la habría anillado como lo hacen todos los arcos romanos con las vías sobre las cuales hacen asiento⁹. Tal camino a

9. Los basamentos del arco se encuentran en pésimo estado de conservación (estallados) al haberse esculpido y asentado invertidos los sillares, y no conforme a la sedimentación horizontal de la cantera como puede observarse en la fotografía o Figura 12.



Figura 12. Cabanes. Basamento, "estallado", de l' Arc Romà.

Vistabella, anota Arasa y Abad "...s'inicia en la costa, possiblement pels voltans de la Torre la Sal... tratant-se sens dubte d'una antiga via de certa importància agropecuària i comercial. La seua presència pot posar-se en relació amb l'existència d'un poblament ibèric en aquell punt, el qual degué exercir almenys des del segle IV a. E. un important paper com a desembarcador i lloc d'intercanvi

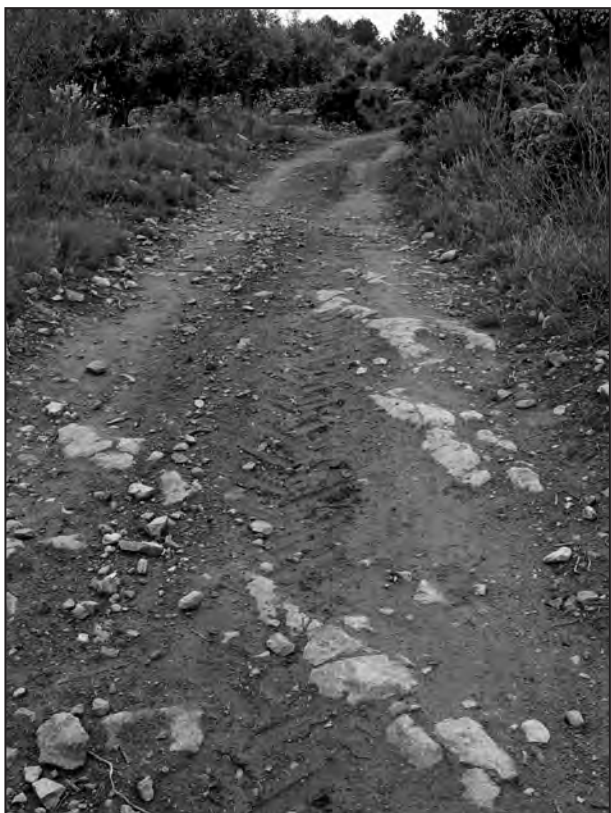


Figura 13. La Pobla Tornesa. Detalle del Camí dels Romans sin carriladas.

comercial, semblant a d'altres coneguts en la costa septentrional del País Valencià" (Arasa, Abad, 1989: 30). No extrañaría, pues, que se tratara de un arco territorial al demarcar el linde O del término del municipio de Ildum (que, como seguidamente veremos, ubicamos en la propia Ribera de Cabanes), dado que a través de la Historia seguirá haciendo de límite entre los de Cabanes y la Vall d'Alba ya en época árabe, y *al-Bâb*, en esta lengua, significa "la puerta", por lo que Vall d'Alba y Pla de l'Arc serían, en cierto modo, homónimos (agradecimiento al amigo Dr. P. Guichard. Carta del 29-IX-2013). Idea ya anotada por J. Arce, para quien el arco de Cabanes "...presenta totes les característiques d'un arc territorial, tot i que podria tractar-se d'un arc municipal relacionat amb la localització pròxima de la localitat d'Ildum" (Arce, 1987: 82; Arasa, Abat, 1989: 29).

Pero, como ya se dijo, cabría otra interpretación, tanto para la ubicación de *Sebelaci* o *Sepelaco* como para *Ad Noulas* o *Ad Novolas*, como para *Ildum*, si la primera la emplazamos en el yacimiento costero de Torre d'Onda; la segunda en los yacimientos de Sant Gregori, asimismo en Burriana; y la tercera en la Ribera de Cabanes. Para el primer caso, sumando aquellos 3200 m. que separan la ciudad de Burriana del yacimiento de Torre d'Onda, la distancia a Sagunto sería ahora de 32.300 m: equivalentes a aquellas 22 millas. Y si de Torre d'Onda, siguiendo la costa hacia el Norte, por el *camí de la Serratella*, alcanzamos (tras rebasar la desembocadura del *Riu Sec* con sus resurgencias freáticas) el emplazamiento romano-costero de Sant Gregori, la distancia es de 3700 m, por lo que aquellas XXVIII entre *Saguntum* y *ad Noulas* quedarían propasadas en unos 700 m; pero si lo hacemos, tras salir de Burriana, por el Caminàs (ahora con el topónimo de *Cami de Santa Pau*) hasta alcanzar la escombrera romana (que suponemos *Ildum*) excavada por L. Salvador, el kilometraje sería de 31 km por cuanto aquellas 24 millas de Ildum a Sagunt excederían en unos 3 km, distancia que vendría a cumplirse en la villa costera de Sant Gregori.

Para apoyar ambas equivalencias comentemos, con cierto detenimiento, tales yacimientos dejando para después los de Ildum e Intibilis.

SEPELACO

Roca Alcayde (1881-1973) en la pág. 45 de su "Historia de Burriana", editada en 1932, escribe: *Sepélaco* o *Sebelaci*. Fue Burriana en tiempos de los romanos, distinguida con el nombre de *Sepélaco*

o *Sebelaci*, si bien algunos historiadores como Cortés dicen fue Onda la Sepélaco del itinerario romano o camino que unía a Roma con Cástulo [...]; otros creen fuera el antiguo Castejón o Castelló y D. Manuel Peris opina fuera el vecino despoblado de Vinarragell, en el término de Burriana; nosotros nos afirmamos con Viciana y Escolano en que fue Burriana [...] “Yo tengo para mí, puesta la mirada en sus marjales –escribe Escolano en sus *Décadas* (T. II, pág. 229)- que Burriana, es la que en tiempo de los romanos tenía por nombre Sepélaco. Hace memoria de ella con este nombre y en este asiento el emperador Antonino, en el camino que pinta desde Arlés de Francia hasta Cazlona (la Cástulo romana), por la Costa del mar de Valencia. Allí declara que de Sepélaco se iba a Murviedro; camino de cinco leguas y media. Esta distancia y el nombre de Sepélaco dicen el justo de Burriana: y el nombre toca en las muchas marjales que la rodean, pues Sepélaco se compone de Sepe y Laco, palabra latina que tanto monta como decir lagunajos o almarjales [...]”. A esto añade Escolano en las citadas *Décadas* que escribió el año 1610: “Tiene su asiento [Burriana] al levante y consta de 300 casas de cristianos. Los moros, en la descripción de nuestro reino, en lengua árabe, llaman a Burriana *Medinata al marge* que es decir, población plantada en tierra lagunosa, pantanosa y de almarjal, como realmente lo está”. Rafael Martí de Viciana, en su Crónica, anotará que los “agarenos” la denominaron “*Metina alhadra, como si dixeran ciudad verde*” (Martí de Viciana, 1563: III, fol. CXXXVII); pero parece evidente que nuestro cronista escribiese *alhadra* y no *al Arqala* con el significado de “ciudad pantanosa” o de “almarjal” (*al marge*), como hemos visto en Gaspar Escolano. Es cierto que aquellos “*estany*s” constreñidos entre la costa y las cercanías de aquel viejo camino de Valencia a Tortosa por la marina, eran extensos, y cuanto menos por el sur, los crecidos (aun hoy) de Almenara, alcanzaban las cercanías del delta del Millars. Pese a lo mentado, Arasa, al referirse a dicha vía, considera que “...*Puede descartarse definitivamente la hipótesis tradicional que la hacía pasar por Borriana, defendida recientemente por Morote*” (Arasa, 2004: 91; Morote, 2002).

El término de Burriana, en su banda mediterránea, durante la segunda mitad del siglo XIX seguía poseyendo extensos humedales. Así, Sarthou aun señala las lagunas de *l'Estany Llarguer*, *Colombrí*, y *El Quadro*, conjuntamente con el paraje de *l'Estany de la Vilal* o *Clot de la Mare de Déu* (Sarthou, s.f.: mapa entre págs. 774-775). La perduración de estos terrenos pantanosos quedará certificada cuando el Concejo decide unir la villa

con el mar, diseñando una nueva calzada contigua a la orilla derecha del *riu Sec*; pero Gobernación no se fía mucho de este trazado y manda a su *Maestro Arquitecto* por ser un *Facultativo de toda instrucción*, el cual intenta demostrar que las variaciones que pide el Ayuntamiento (por aquellas tierras de Calatrava, contiguas al río) no son buenas pues siempre estarán expuestas a las inundaciones, entonces frecuentes, y que la construcción de este camino sería más costoso. Y ya en carta firmada por Luís Antonio de Mosquera de Puga, el 30 de octubre de 1793, informaba que sería mejor “...*pensar en la construcción de un nuevo camino por el llamado de Juan Rodrigo, por que al paso que este será consistente por apartarse de las inmediaciones del río [...], y el que intenta reparar el Ayuntamiento de Burriana es más costoso y de poca estabilidad, pues su precio ascendería a seiscientos ochenta libras*”. Cifra que llega a *mil trescientas veinte* si se fabricara con mayor consistencia. Pero el facultativo indica que hacer nuevo y recto el camino de Juan Rodrigo (el hoy denominado “Fondo”) ascendería a *cuatrocientas ochenta libras*.

Es importante este documento, encontrado en el Archivo castellonense de Gobernación por el infatigable investigador y amigo Ferràn Valls, pues respalda que si se decide por este último trazado (el de Juan Rodrigo) *se habría* (sic) *de variar el Desembarcadero* que estaba al finalizar el camino del Mar, importante malecón como después veremos. Se está refiriendo, por tanto, al camino de *les Salines* (Fig. 14), el cual vadeaba dicho río por tierras de la Encomienda de Calatrava, pasando a la orilla izquierda tras rebasar el antaño popular *Clot de Cagabarques*, desembocando junto a las históricas



Figura 14. Burriana. El *Camí de les Salines*.



Figura 14 bis. Burriana. Excavación realizada en el solar del Ayuntamiento.

salinas reales que Burriana poseía en la partida denominada hoy de Sant Gregori, y con anterioridad de les Salines (Villalmanzo, 1987: 141-149); pero si se permuta, sigue anotando tal documento, por el camino de Juan Rodrigo “...para reducir los gastos de la construcción del nuevo [tendría que] mudarse el desembarcadero a donde concluye el dicho de Juan Rodríguez (sic) abandonando el antiguo [el de les Salines], en cuyo caso quedará reducido todo el coste de la obra a Quatrocientas ochenta libras que estando reguladas por el Arquitecto las quatrocientas para terraplenar y echar la glaba (sic) que necesita, podría hacerse esta operación por los mismos Vecinos o jornal que llaman de Vila y en cuyo caso solo relataran ochenta libras, importe de los cinco puentes que según relación del Maestro deben fabricarse...” Puentes que indican, no cabe la menor duda, los muchos lagunajos (*aigüamolls*)

por asentarse en zona pantanosa o de almarjal, los cuales tendrían que pontearse. Hecho que asegura aquella crecida almarjalería burrianense señalada por Diago, avalando el nombre latino de Sepélaco (Mesado, 2011, b: 71-84). Aunque al final, el Ayuntamiento se salió con la suya trazando el vial por el lado derecho del río (Mesado, 1991: 161).

Es evidente que “...Un elemento de gran interés para el estudio de las vías romanas es la localización de las mansiones o casas de postas que flanqueaban las calzadas romanas y que estaban dispuestas a distancias más o menos regulares” (Járrega, 2011: 461). Lugares destinados a la restauración, pernoctación y cambio de caballos (Chevalier, 1997: 281-291). Por lo comentado, anotamos que el yacimiento ibero-romano (entre lagunas y el mar) de Torre d'Onda, pudo, durante su existencia, haber sido la Sepelaco citada en

los itinerarios, topónimo que pudo absorber el emplazamiento, detectado a 2'25 m de profundidad, entre la Iglesia Parroquial de Burriana y la calle Mayor (Guichard, 1987: 86)¹⁰. Veamos con cierto detalle (por no publicados en extensión) algunos de los sondeos que se practicaron en el yacimiento litoral.

Torre d'Onda

Situación

A 400 m de la escollera de poniente del puerto de Burriana, hacia el Sur, existe un sendero vecinal (vertical al mar) conocido con el nombre de "La Senda de Torre d'Onda", el cual forma ángulo recto con el camino costero de la Serratella, vieja vía de la marina que discurre, mayormente, sobre la restinga de cantos rodados y gravas que delimitaba, por levante, los crecidos almarjales de la Plana Baixa, quedando entre el mar y la restinga (cuanto menos en el siglo XVIII) una faja de arenas (hoy inexistente) que Cavanilles describe como "...un suelo arenoso e inútil a la orilla del mar, que podrá tener dos horas de largo y de 200 a 500 pasos de ancho" (Cavanilles, 1795-1797: 108).

El yacimiento, por los restos cerámicos fácilmente detectables aún en la década de los sesenta del pasado siglo, en particular bocas de ánforas (Fig. 15) cuya cronología horquilla del siglo II a mitad del I a.d.C., está delimitado del siguiente modo (Fig. 16): Al N por el mentado camino de la Senda de Torre d'Onda (a falta de sondear por si rebasa hacia el NE el camino); al S por la acequia del Rajolí; al E por el camino de la Serratella y el mar; y al O, nuevamente, por el citado canal de drenaje. Esta superficie (sensiblemente cuadrangular) alcanza algo más de 30.000 m². Estuvo cultivada en el siglo XIX con viñedos, y hasta 1965 por naranjos. Actualmente está urbanizada, en su mayoría, con edificaciones veraniegas de segunda residencia.

Antecedentes

Será Rafael Martí de Viciano, quien en su libro III^o de la Crónica de Valencia, cita (al hablar de la villa de Onda) nuestro yacimiento "...en término de Burriana hay junto al mar un alto que nombramos el Cabeçol, y por otro nombre el Cargador de Onda, en el paraje del cual hay en el mar cierta hondura que le nombran la Olla, donde navíos muy gruesos

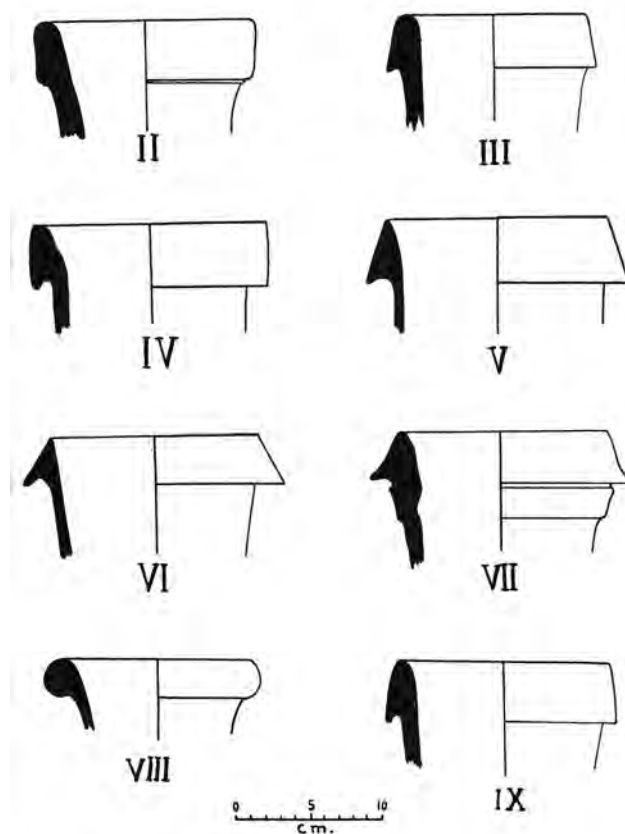


Figura 15. Bocas de ánforas (Dressel 1) halladas en 1960 en Torre d'Onda.

surgen junto a la tierra, y en este cabeçol aun hay vestigios que en otro tiempo fueron para el efecto de cargador...(Martí de Viciano, 1564: fol. 149).

Con posterioridad, otro cronista, Gaspar Escolano, seguramente tomándolo de Viciano, escribe "...unas ruinas que se hallan junto a la costa, en término de Burriana, al Cabeço que se llama cargador de Onda; y ahora el Cabeçote" (Escolano, 1611: 588).

No encontraremos nuevas referencias hasta alcanzar el siglo XX. Inciden sobre el yacimiento: C. Sarthou -s.f., Manuel Peris Fuentes -1915; 1931, Fco. Roca Alcaide -1932, Domingo Fletcher y José Alcacer -1956, Tomás Utrilla -1964/1965, Baltasar Rull Vilar -1967, F. Arasa y N. Mesado -1997, y N. Mesado -1973 y 2005, recogándose una serie de testimonios arqueológicos que hablan de hallazgos casuales (ánforas, cerámica campaniense del tipo B, y monedas), y excavaciones arqueológicas que evidenciarán la importancia de este asentamiento ibero-romano ubicado entre las crecidas marismas y el Mediterráneo, que en el siglo XVI merecía la

10. En el año 1991 era derribado el ayuntamiento del municipio que ocupaba dicho espacio (entre la parroquia y la calle Mayor), haciéndose cargo de la reglamentaria excavación el empresario D. Vte. Verdegal, finalizándolas el Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial (Fig. 14 bis). De momento, seguimos sin conocer los resultados...

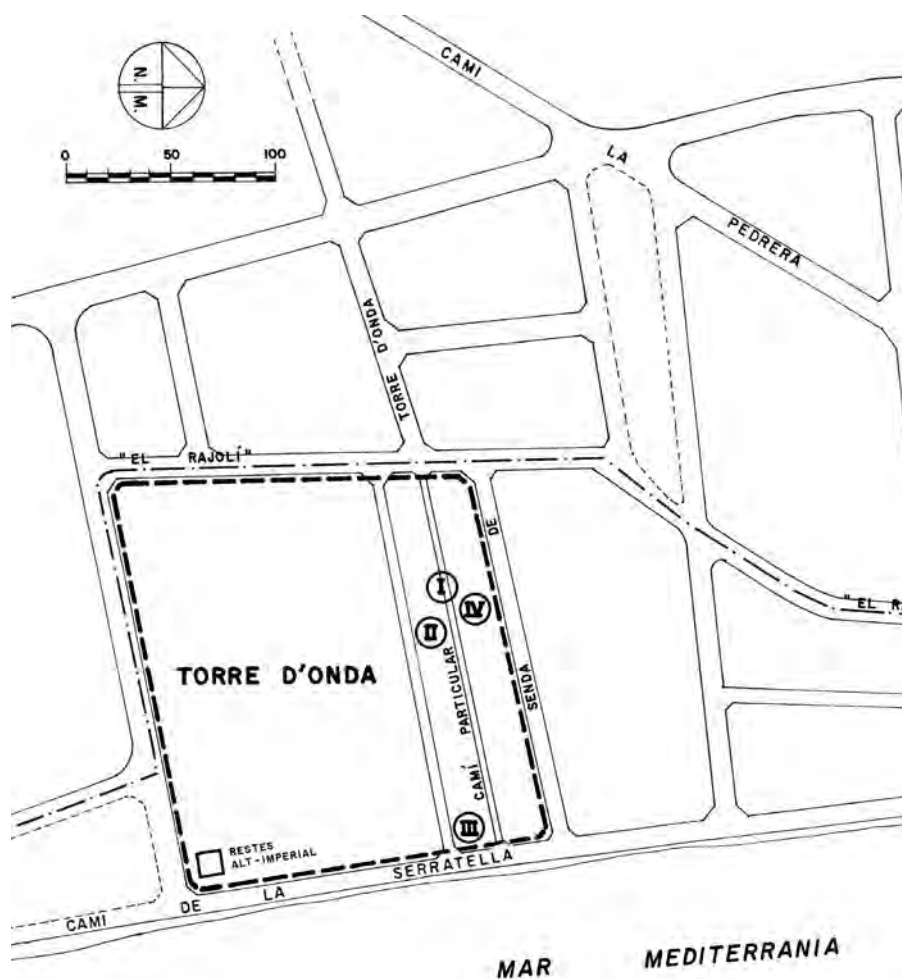


Figura 16. Delimitación del yacimiento de Torre d'Onda.

aludida denominación de “Cabeçol”, señalando su condición de “altozano”, aquellos populares “alters” o “pujols” de la Plana, en su mayoría “tells” arqueológicos.

Los sondeos de excavación en Torre d'Onda (practicados por el Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa), se llevaron a cabo: el I en 1977, el II en 1978, el III en 1983, el IV en 1984/85, el V en 1988, y el VI en 1989. Para tener una visión conjunta, veamos el siguiente resumen que hemos tomado de los preceptivos informes que remetíamos a la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana (Mesado, 1973: 267; Arasa, 1987: 45 y 52; Mesado, 1989: 14-17; Rufino, 1991: 60-66; Arasa, Mesado: 1997: 375-408; Arasa, 2000: 112; Arasa, 2003: 210).

Sondeo I

Iniciada la década de los setenta del pasado siglo, Torre d'Onda experimenta un drástico cambio que afectaba a su yacimiento arqueológico, puesto que parte del canal de drenaje (el mentado “Rajolí”) era terraplenado, a la par que unas pocas alquerías, contiguas al “Camí de la Serratella”, dejaban paso a inmuebles volumétricamente mayores cuyos cimientos destruían el nivel arqueológico¹¹. Construcciones que pronto se alinearon verticales al mar al abrirse, entre los años 1973 y 1974, estrechos viales paralelos. A fines del 76 el municipio colocaba, en el primer camino abierto (el paralelo por el S con la Senda de Torre d'Onda), la red del agua potable, siendo numerosos los restos arqueológicos (especialmente trozos de grandes tinajas, ánforas

11. Desde la dirección del Museo cursamos repetidos informes para que la zona arqueológica fuese declarada “zona verde”, la cual se llevó a cabo junto al linde SO del yacimiento (ya almarjal) al realizarse la depuradora del municipio.

republicanas y cerámica ibérica decorada) que se perdieron al no tener conocimiento la dirección del Museo Arqueológico de tales trabajos. Por este motivo, en marzo de 1977, guiados por los propietarios colindantes al citado vial, a 23 m al S de la Senda de Torre d'Onda, practicábamos una trinchera de diez metros de longitud por un metro de ancho, tangente a la medianera que delimitaba las fincas de J. Andrés y M. Martí, entre estas y la zanja para la red del agua potable, que discurre por el centro del camino (hoy Carrer Cantàbric) cuya anchura es de 3 m. Corte que distaba 106 m del Camí de la Serratella (Fig.17), trabajos que estuvieron a cargo del arqueólogo M. Gómez.

Estratigrafía

1º- Manto de unos 20 cm de potencia, de arcillas rojas, extendido recientemente para nivelar el camino.

2º- Nivel de coloración marrón oscuro, correspondiente al suelo vegetal con anterioridad a 1974. Su potencia es de 30 cm

3º- Horizonte ibero-romano con arcillas ocres que oscurece hacia su base. Potencia, 30 cm (Fig. 18).

4º- Tras la cota de los 80 cm se extiende una delgada capa arcillosa -sobre 3 cm- de tonalidad marrón oscuro (sin restos arqueológicos) que reposa ya sobre la cuaternaria costra calcárea del subsuelo del despoblado.

5º- Costra calcárea, de tonalidad crema, con una potencia de unos 6 cm, quedando sustituida por gravas hacia el hastial O.

6º- Lodo negro. Potencia 30 cm

El sondeo paralizóse con una cota de 1,30 cm al alcanzar, a los 1,20 cm de profundidad, el nivel freático.

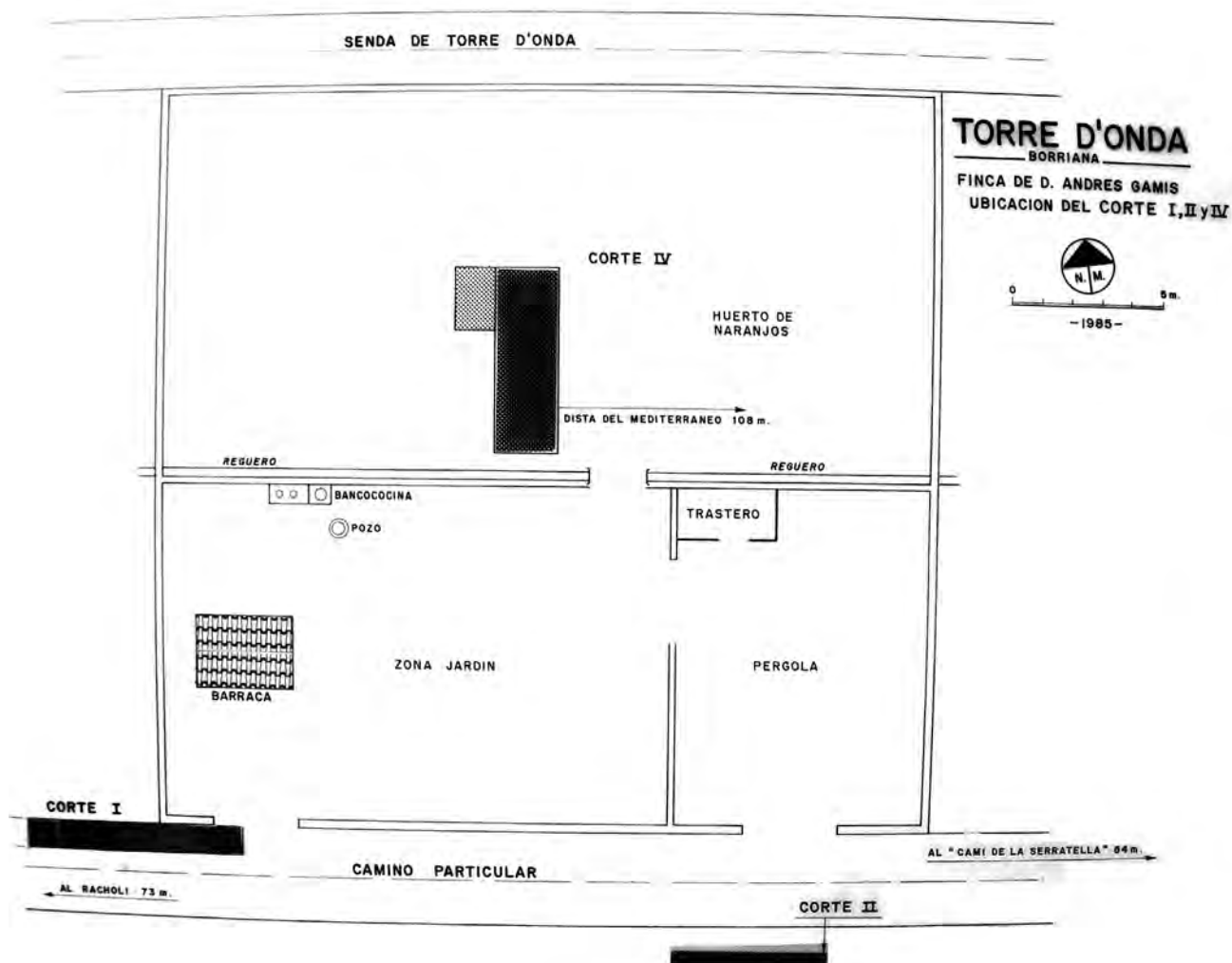


Figura 17. Torre d'Onda. Ubicación de los sondeos I, II y IV.



Figura 18. Torre d'Onda. Detalle del sondeo I.

Sondeo II

Una nueva prospección, de 5 m de lado, realizábamos en septiembre de 1978 en el sector S del Carrer Cantàbric. Un solar de 245 m² que J. Andrés Gamis posee frente al sector E de su finca vallada, donde años después abríamos el Corte IV. Esta segunda prospección distaba de la primera 14 m, quedando a 88 m del Camí de la Serratella.

Estratigrafía

1º- Manto vegetal, oscuro, de unos 40 cm de potencia.

2º- Nivel de tonalidad crema, que en su base (a 70 cm de profundidad) señala un débil horizonte arqueológico formado por cantos rodados y restos de una terracota circuloide con cerámica ibero-romana. Destaca el hallazgo de 3 monedas ibéricas

procedentes de las cecas de Cástulo, Celse y Bolscán.

3º- Nivel de arcilla marrón oscuro, con núcleos sueltos de "pinyó" (formación amarillenta, arenosa, en avanzada fase de fósilización). Potencia, 30 cm.

4º- Costra calcárea. Potencia, sobre 20 cm.

5º- Rota la capa precedente, y entre un lodo negro, afloraba el manto freático.

Sondeo III

Llevo a cabo en enero de 1983 en un solar de Fco. Cantos, chaflán formado por el "camí de la Serratella" y el "carrer Cantàbric". Por indicaciones de colindantes, sabíamos de la existencia de la posible muralla (o tal vez dique de contención) del poblado, paralela y contigua al mentado camino costero. Puesto que apenas quedaban solares lindantes con esta vía (hoy alineación primera de

chalets), centramos el interés en detectar esta estructura (Fig. 19). El corte, de 3 x 8,50 m, con eje E-O, distaba 9 m del indicado camino, y sólo 2 m del “carrer Cantàbric”. La superficie a prospectar era de 25,5 m².

Estratigrafía

1º- Capa reciente de gravas con un ligero manto superficial de tierra con ceniza. Grosor medio de 30 cm.

2º- A 35 cm de profundidad y a 5 m del hastial E del corte, se dio con el centro de la comentada estructura defensiva del poblado, por lo que la estratigrafía en este punto externo del muro, difiere de la interior.

Nivel 2º (Ladera de levante del muro): Bolsas de arcillas rojizas y pardas, con restos rodados de cerámica ibérica, terraplenaban una señalada depresión del fondo del corte, posible aterramiento del siglo XIX con fines agrícolas.

Nivel 2º (Ladera de poniente del muro): Horizonte que se asentaba sobre los Muros I y II, constituido por arcillas de tonos crema, posible producto de adobes descompuestos y “paquetes” alternos de arcillas pardo-oscuro con restos arqueológicos. Su potencia oscila entre los 30 cm contra el paramento del Muro I y el hastial O del corte.

Nivel 3º- Potente estrato de gravas (vieja restinga costera) contra el lienzo de levante del muro (Fig. 20), cuya profundidad máxima excavada llega a los 2 m aflorando el nivel freático en unos 15 cm.

Las estructuras

Muro I. Con dirección N-S detectóse, a 3 m del hastial O del sondeo, el lienzo de la muralla o dique de contención de los embates del mar, que discurre paralelo al camino de la Serratella y el Mediterráneo; aunque tendremos que recordar que, según Cavanilles (cuanto menos, pues, en el siglo XVIII) el ancho del arenal alcanzaba los 500 pasos (unos 700 m). Se trata de un muro de 1,60 m de alto por una anchura de 90 cm junto al hastial N del sondeo. Su aparejo es de cantos rodados (“bolos”), presentando los paramentos convenientemente retocados (mampostería concertada). Su mitad inferior (la cimentación) se alzó con cantos rodados de gran volumen, alcanzando alguno de sus ejes los 60 cm. Sobre tal firme se eleva con una altura de unos 65 cm el muro emergente, que daría al poblado, por este lado, un aspecto de plataforma: el comentado *cabeçol*, *pujol* o *alter* (un *tell*). Piedras



Figura 19. Torre d'Onda. Sondeo III. La muralla rompeolas y en su interior el zócalo ibérico.

basales que fueron asentadas con argamasa de cal y arena, un primerizo mortero romano en esta geografía, conformando aquella mampostería republicana.

Muro II. Se trata de un zócalo, no muy bien conservado, de cantos rodados, que arranca, sin adarajas o piedras de atadura, del paramento O de la muralla. Perduraba una sola hilada de piedras, algunas cortadas a cara vista, en particular la zona angular del lienzo. Muro que viraba en ángulo recto,



Figura 20. Torre d'Onda. Adviértase la acumulación de gravas contra el muro de la fig. anterior.

desapareciendo hacia el hastial N del sondeo. Tal estructura hace asiento sobre un nivel de arcillas claras de tonalidad ocre, lo que parece indicar que hubo una conveniente nivelación y consolidación del firme. Se trata, ahora, de una cimentación ibérica, apenas a unos 20 cm de profundidad de la cara superior de la potente muralla o dique-rompeolas. De su interior se recogieron cerámicas ibéricas muy erosionadas. Es curioso el observar como este habitáculo de planta cuadrada, pegado al muro, se encuentra aislados del poblado interno, pudiéndose tratar de un observatorio para los centinelas que escrutarían el mar.

Sondeo IV

Fue abierto a 3,50 m al S de la denominada Senda de Torre d'Onda, y a 96 m del camí de la Serratella. El corte recae de nuevo en una de las parcelas de J. Andrés Gamis quien nos dio toda clase de facilidades para llevar a cabo los trabajos de campo, abriéndose bajo sus indicaciones con objeto de delimitar un muro que había detectado al arrancar un viejo naranjo (Fig. 21, "fosa"). La superficie excavada fue, en un primer momento, de 12 m², ampliándose luego a 14 m² para retirar, del hastial O del sondeo, un hacinamiento de cerámicas ibero-romanas (Fig. 22). Los trabajos de campo, ocuparon las fiestas de Navidad de 1984, prosiguiendo en enero de 1985.

Estratigrafía

Nivel 1º- Formado por la arcilla vegetal, de coloración negro-marrón, cuya potencia alcanza los 30 cm, con restos de cerámica ibérica así como romana.

Nivel 2º- De coloración clara -cremosa- con una potencia media de 25 cm, siendo fácilmente detectables nódulos de "pinyó" y carbón. Es el estrato arqueológico por excelencia. En el gráfico de la figura 17, "fértil II".

Nivel 3º- Fino solado de gravón (su grosor apenas alcanza los 5 cm) sólo denunciado entre los muros I y II; así como en los perfiles E y S del corte.

Nivel 4º- Horizonte de 20 cm de potencia, de coloración oscura, con arcillas grasientas muy compactadas, nódulos de carbón y lentejones de "pinyó". Contiene, desplazados, escasos restos cerámicos. En el gráfico, "fértil I".

Nivel 5º- Manto estéril, de unos 37 cm de potencia, formado por una arcilla negra típica de la almarjalería circundante, la cual reposa sobre el caparazón calcáreo del subsuelo.

Estructuras

Prácticamente paralelo a los hastiales longitudinales del Corte IV, con una separación del perfil O de unos 30 cm, detectaríamos el que hemos denominado Muro I, alcanzando en planta los 5,08 m excavados. Finalizaba a 92 cm del hastial N con una caliza hincada verticalmente, evidente jamba de un vano. La técnica del muro es la común en la cultura ibérica: paramentos careados, de mampuesto irregular (en la Plana es frecuente el canto de río, o "bolo"), trabándose los intersticios con seccionadas piedras a modo de cuña para los paramentos externos, y canto rodado para el centro del muro, aparejo que pudo estar coligado con barro. Para su estudio, el M-I, lo dividiremos en tres tramos, individualizándose por su técnica.

Tramo 1º. Denunciase a solo 25 cm de profundidad, junto al perfil S del corte (Fig. 21, "sección x-y"). Sus piezas mayores ocupan el solado basal, llegando a los 47 cm de eje horizontal por 35 cm el vertical. Cimentación que se excavó en una tierra negra, pegajosa y sin piedra, a lo sumo con algún lentejón o núcleo de "pinyó", de coloración ocre, que forma (como indicamos) un regular caparazón que cubre el nivel freático sobre el cual hace asiento el poblado.

Tramo 2º. Con una longitud de 1,50 m y una anchura variable de 40, 47 ó 52 cm Se inicia, a una profundidad de 60 cm, con dos hiladas de rodados cantos de unos 20 cm de eje, que suavemente ganan altura hasta dar con el 3º tramo, a 50 cm de hondura. Esta fábrica, tan desigual a la del trecho 1º, es consecuencia del ahora modificado terreno basal, ya que la fosa que abriera el operario ibero para cimentar el muro, dio con una placa del conglomerado fósil. Costra calcárea que consideró óptima, por serlo, para la cimentación del muro.

Tramo 3º. Alcanza una longitud de 2,35 m y un ancho de 38 a 40 cm. Repite la técnica constructiva del sector 1º, pues se vuelve a tener como asiento aquella arcilla oscura (por descomposición orgánica) del subsuelo geológico del "Cabeçol". Tendremos que mencionar, ahora, la rotura de unos 90 cm de la pared, motivada por el arranque del viejo naranjo que fue la causa del hallazgo de la estructura; así como la pequeña jamba del extremo N con la que finaliza la cimentación. Se trata de una pequeña caliza, con algún golpe de desbaste, que sobresale del nivel del suelo de la habitación 30 cm.

Muro II. Perpendicular al paramento E del Muro I, a 2 m de su vano, se dio con una nueva cimentación de 35 cm de ancha que penetra en el hastial del corte a una profundidad de 43 cm. La longitud exhumada es de 1,07 m. Empleose en

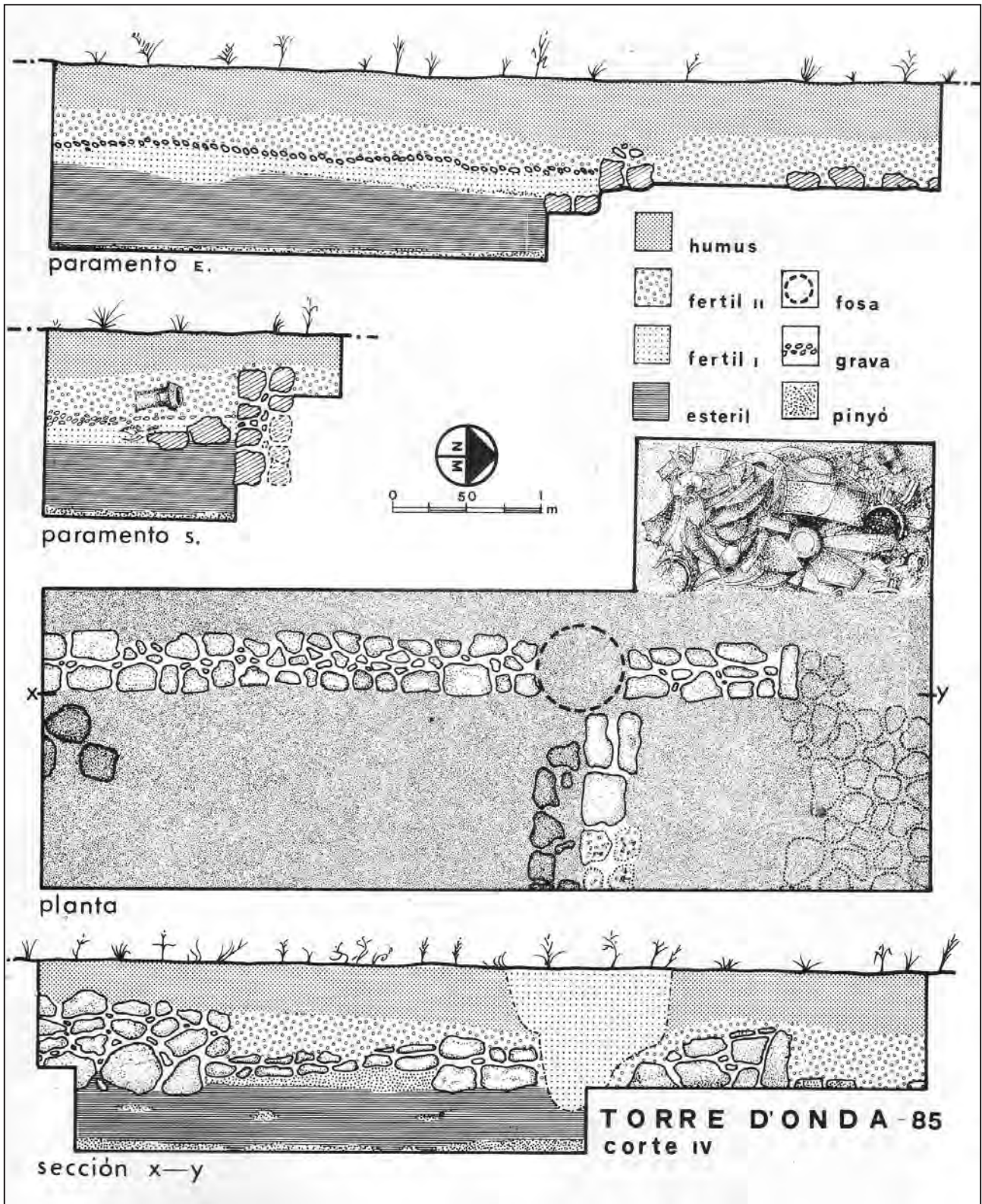


Figura 21. Torre d'Onda. Planta y perfiles del sondeo IV.



Figura 22. Torre d'Onda. Nido cerámico Iº, ante el vano de la habitación ibérica del sondeo IV.

su fábrica piedra del conglomerado calcáreo del subsuelo, en su extremo E, con un sillarejo calizo en su centro ocupando la anchura del posible muro; así como dos “bolos” careados en la tangencia con el M-I. No estamos seguros que su función fuese la de una pared de carga, ya que pudiera tratarse de un umbral, pues su cota no rebasa los 24 cm. Idea avalada por la especie de peldaño que, a nivel de su base, y a 67 cm de profundidad, denunciábase junto al flanco S. Grada formada, igualmente, por medianas piedras reposando ya sobre la fosca tierra compacta y pegajosa (arqueológicamente estéril) que cubre, con un espesor de unos 37 cm, esa costra calcárea que aisló el poblado del nivel freático.

Sólo queda por reseñar el basto solado, especie de *rudus*, aparecido *in situ*, en el ángulo NE del sondeo, a 52 cm de profundidad, formado por gruesos fragmentos del consabido “pinyó”, sin desbaste alguno, cuyos ejes oscilan entre los 20 y los 35 cm, ocupando tan sólo 1,32 m² de la superficie contigua al vano o puerta del M-I. Tres piedras más, a 65 cm de hondo, se denunciaron sueltas junto al perfil S del corte, contiguas al M-I, perteneciendo al nivel de la grada antes mentada, junto a las cuales se recogieron cerámicas, estratigráficamente las de mayor profundidad del Corte IV.

Los hallazgos arqueológicos del Nivel 2º (Fértil II)

Sobre el débil mantillo de grava, evidente solado o firme del interior de la (incompleta)

vivienda excavada, se hallaron los restos-muebles que el tiempo había conservado: cerámica troceada y algún metal.

La cerámica

Cabe destacar, una vez más, la gran abundancia de las voluminosas tinajas típicas del Bajo Aragón y área ilergeta (cuantitativamente las piezas más comunes del yacimiento); así como los fragmentos de ánforas republicanas tipo Dressel IA, y, en menor cuantía, púnicas tipo Mañá C2, ánforas cuya cronología viene situándose entre los siglos II y I aC.

Pero si algo llama la atención en Torre d'Onda es la cerámica de barniz negro, íntegramente del tipo B, cuyas formas (Lamb. 5-Morel 12186, Lam. 1-Morel 2323, Lam. 3-Morel 7553, Lam. 7-Morel 2287, Lamb. 4-Morel 1416, Lam. 2-Morel 1222, y Lamb. 10-Morel 3451) se repiten asiduamente, y cuya cronología las situará en el último cuarto del siglo II y la primera mitad del I aC (Fig. 23). Pero la datación más reciente la ofrecen las voluminosas páteras de cuerpo horizontal y labio alzado. El único ejemplar encontrado entero, aunque fragmentado (procedente del Sondeo I), alcanza un diámetro de 52 cm. Son las denominadas por Morel “*de pasta pesada*” que, como única decoración, ostentan un círculo estampillado con signos alfabéticos. Vajilla cuya cronología nos la sitúa a mediados del siglo I aC.

Es frecuente en el único nivel arqueológico del yacimiento, incluyendo el formado por el fértil II y I del sector interno del espacio abierto en este Sondeo IV (advertimos que el mantillo de grava no se ha detectado en el resto de los sondeos por constituir aquí un posible vertido, puntual, para defensa de la humedad), la cerámica a mano de arraigada tradición comarcal.

El Metal

De las escasas piezas de bronce recuperadas, destacamos un anillo de sección circular y una moneda (posiblemente ibérica) con sus caras totalmente erosionadas.

Los hallazgos arqueológicos del Nivel 2º (Fértil I)

Tras el “fértil II”, rebasado el débil lecho de grava, dimos con el que denominamos “Fértil I”, escaso en material, ya que tan sólo algún tiesto de cerámica ibérica (por norma perteneciente a vasos de medio tamaño) encontramos, puesto que no se dio con ningún tiesto de las grandes tinajas o

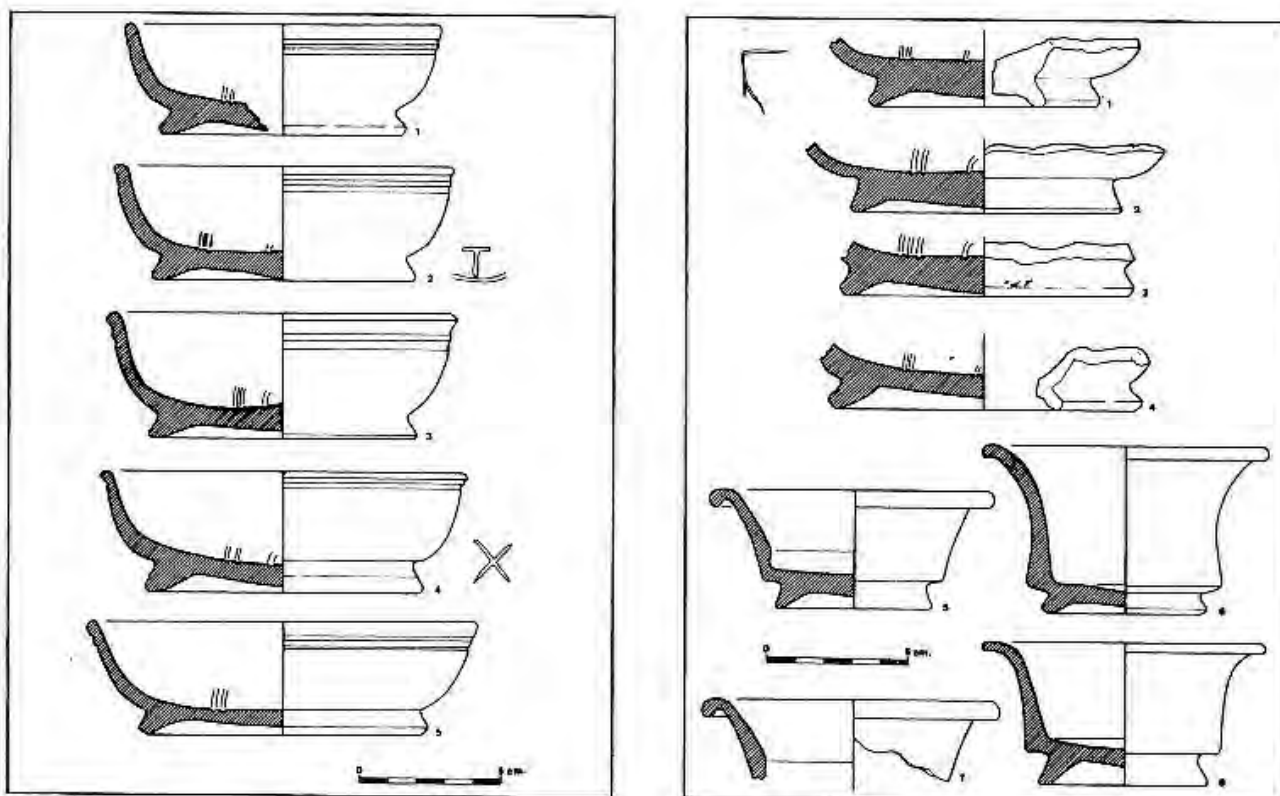


Figura 23. Torre d'Onda. Perfiles y grafitos en recipientes de campaniense B, según F. Arasa.

contenedores del nivel precedente; aunque sí de la campaniense tipo B (dos fragmentos de páteras tipo Lamb. 1), lo que hace sospechar que, recién habitada la casa, esta zona, a la cual se accedía tras un peldaño (umbral) por estar más honda, tuvo que impermeabilizarse, con probabilidad por los citados problemas de humedad, un mal endémico del poblado. Entremezclada con la cerámica torneada estaba, del mismo modo, la hecha a mano, con galbos globulares, tanto de base semiesférica como recta, forma, esta última, común en los niveles coloniales del yacimiento de Vinarragell, lo cual viene a demostrar, una vez más, la pervivencia de alfares comarcales cuya producción alcanzó el siglo I aC.

La ampliación del Sondeo IV

Finalizada la excavación, procedimos en su hastial O, frente al vano del M-I, a demarcar un menudo cuadro de 2 m por 1 m con el fin de extraer, con las mejores garantías, el "nido" cerámico que señalaba el Nivel 2 (fértil II). Una vez retirado el manto vegetal quedaba, *in situ*, el hacinamiento de cerámicas, compendio mueble de lo ya comentado. Menaje que reposaba sobre un suelo calcáreo, hallándose en los álveos de su irregular superficie cuatro monedas ibéricas.

La cerámica. Destacaremos, por su interés, los restos de un gran kálathos decorado, abigarradamente, con líneas serpentiformes entrecruzadas al libre albedrío, así como puntiformes rellenando sus vacíos. También dimos con una fusayola troncocónica, con boliche esférico, objeto que aun no habíamos encontrado en el yacimiento.

Las monedas. De la ceca de ARSE proceden 2 ases. Anverso: Cabeza de Palas con casco alado y restos de signos ibéricos que se corresponden con los del Magistrado ICORBELES. Reverso: proa de nave, curvada en voluta, con el topónimo ibérico ARSE, no apreciándose por su erosión el resto de la simbología (Victoria alada y caduceo). Cronología: del 123 hasta el 72 aC.

De la ceca de BELIGIO, procede un as. Anverso: Cabeza barbada en perfil derecho, detrás el signo ibérico BE. Reverso: jinete lancero, y entre las patas del caballo letras ibéricas de la ceca.

La cuarta moneda es inclasificable por presentar sus caras totalmente corroídas.

Sondeo VI

De nuevo se abrió en la finca de J. Andrés Gamis, durante el mes de julio del año 1989, abarcando una superficie de 77 m², alcanzando por

el O la anterior campaña. Como sospechábamos, el sector E del sondeo se efectuó sobre un tramo de una calle paralela a la costa, a cuyo vial recaía la puerta de la casa encontrada en la campaña de 1984/85, estando en ella (sin pavimento alguno) y ante aquel vano, el “nido” cerámico ya comentado, producto (para nosotros) de una deposición violenta, habiéndose encontrado la jamba derecha de la puerta. Otra nidada cerámica se topaba ante los restos de otra planta habitacional, con vano, que daba a este mismo vial (Fig. 24).

Estratigrafía

Nivel 1- Manto de humus, de tonalidad oscura, cuya potencia era de 48 cm.

Nivel 2- Manto de coloración crema claro, posiblemente proveniente de la descomposición de los muros de adobe que se superpondrían a los zócalos de piedra. Su potencia apenas rebasa los 30 cm.

Nivel 3- Firme artificial, de unos 10 cm de grosor, solamente detectado en el interior de las habitaciones, compuesto por una compacta y apelmazada capa formada por miles de fragmentos

cerámicos y restos de plomo de fundición (goterones) coligado con el “pinyó”, un posible pavimento que servía de firme a los habituales hallazgos del despoblado, en especial a los fragmentos de los voluminosos contenedores de tipo “Ilduradin”, y ánforas republicanas, tardías. En este suelo, también han sido frecuentes los objetos metálicos de adorno, en particular sencillas pulseras y torques de bronce.

Nivel 4- Rebasado el firme precedente, a los escasos centímetros de un estrato virgen en fase de turba, afloraría de inmediato la capa freática, este año muy superficial a causa de las anómalas lluvias caídas, por lo que no alcanzamos, como en campañas anteriores, aquella coraza fósil que fija el subsuelo sobre el cual hace asiento el “tel” donde se ubica Torre d'Onda.

Las estructuras

Paralelo al paramento E de la prospección, con una separación de 2,70 m, se dio con un zócalo hecho de pequeñas rocas y “bolos” convenientemente trabados para su careo, el cual desaparecía hacia el S por haber sido expoliado,



Figura 24. Torre d'Onda. Nido cerámico II°.

hecho frecuente detectado ya en otras campañas dada la escasez de piedra en una zona aluvial de glacis tan alejada del cinturón montano que configura por poniente la Plana de Castelló. Tal estructura calaba su base en la antes citada capa freática. En ella inciden, en ángulo recto, otras paredes secundarias, a veces igualmente expoliadas, delimitando compartimentos cuadrados, posibles almacenes.

El material recuperado

Como certifica cada una de las campañas, sólo existe en Torre d'Onda un solo nivel cultural, cuyo menaje amalgama tanto las pastas a mano como aquellas otras tan características de los poblados ibéricos de mediados del siglo I aC, entre los que sobresale la vajilla de cierto lujo y moda: la campanéense B, con las grandes y pesadas piezas planas de Morel (formas 5 ó 7) con un buen porcentaje de grafitos ibéricos (Fletcher 1972: 107; Oliver, 1978: 272; Unterman, 1990: 375, Fig. 8.1; Arasa, Mesado, 1997: 393).

Las monedas

En esta campaña fueron encontradas cuatro ejemplares, y contrariamente a lo acaecido con anterioridad (un dominio de aquellas cecas altoaragonesas) ahora procederán de Saiti (un as y un cuadrante) y de Arse (un cuadrante con la leyenda AIUBAS), siendo el resto: un cuadrante romano-republicano que debido a su erosión no ha sido posible precisar mejor. El as de Xàtiva se fecha hacia el 133 aC, y la pieza saguntina en la bisagra de los siglos II/I aC. Cronología, la primera, que creemos algo elevada para el resto de los materiales recuperados, repetimos, en un horizonte arqueológico único. Monedas, aquellas de Bolskan, cuya emisión es posterior a Sertorio.

Sondeo VII

Sería realizado por el arqueólogo y empresario V. Verdegal en el año 1991, quien llevó a cabo un corte de 15 m de longitud, paralelo al mar, a escasos metros del camino de La Serratella, contiguo a la Senda de Torre d'Onda. Su interés



Figura 25. Burriana. El *Camí del Cabeçol*, en las cercanías de Torre d'Onda.

estriba en que de nuevo se dio con la muralla o malecón que vimos en el Sondeo III, muro que seguía comportando grandes piedras basales, trabadas con argamasa. Nuevamente comprobamos que la grava, arrinconada junto al paramento exterior del dique, asegura que aquella faja de arena (en su época una playa sumergida) con una anchura de unos 700 m, denunciada por Cabanilles en esta zona del Serradal, no existía en tiempos ibero-romanos¹², como ocurre en la actualidad¹³.

Conclusión

Los sondeos practicados en el antaño "Cabeçol de Torre d'Onda"¹⁴, cuya área rebasa los 30.000 m², ponen de relieve, una vez más, la gran importancia de este enclave litoral que estuvo defendido, paramento de levante, por una recta y potente muralla que, a su vez, tuvo la función de salvaguardar el poblado de los embates del Mediterráneo. Habría que sondear el perímetro restante, hacia el NE; pero por el sur, oeste y tal vez norte los crecidos humedales, con sus naturales canales-sumideros ("*rajolins*" y "*palafànges*"), pudieron hacer la misma función defensiva.

De lo expuesto, deducimos:

1º- Torre d'Onda es, por el momento, uno de los poblados marítimos más importantes del área septentrional del País Valencià (Arasa, 2003a: 210), con paralelos crono-culturales más cercanos en los yacimientos del "Grau Vell" de Sagunt (Aranegui, coord. 1991) y "Torre la Sal", en la Ribera de Cabanes (Flors, coord. 2009).

12. Tal regresión marina sobre la costa habría sido la causa anotada por J. Peris frente a Torre la Sal, en la Ribera de Cabanes, pues *entrando en un botes* se veía la cimentación de un pueblo sumergido que creyó *Hylactes* (ibíd. 1922: 221).

13. Puesto que las excavaciones arqueológicas vienen siendo, mayormente, practicadas por empresas y estas cobran los trabajos de extracción de tierras (muchas veces realizadas por máquinas excavadoras), pero no el trabajo intelectual de los resultados con su pertinente publicación (pues de lo contrario de poco sirven), nada más podemos aportar de este sondeo.

14. Uno de los caminos cercanos, verticales al mar, aun lleva el nombre de *Camí Cabeçol* (Fig. 25).



Figura 26. Burriana. Fragmento cerámico, decorado con fauna marina y geométrica, procedente de Torre d'Onda.

2º- Su importancia arqueológica reside en el hecho de poseer una cronología corta: del último cuarto del siglo II a mediados del I aC.

3º- Por esta cronología, sabremos: A- Que la cerámica a mano (de arraigada tradición en el País) que bien podemos seguir denominándola "de cocina" ya que muchos de los tiestos basales conservan el hollín del fuego del hogar, y alguno de ellos -primordial para su datación- están lañados con grapas de plomo, pervivió durante la corta vida de la aldea portuaria. Hecho que no debiera de extrañar puesto que hoy, en todas las cocinas valencianas (en particular castellonenses) junto al menaje más innovador siguen perviviendo las ollas y cazuelas, hechas a mano, de las alfarerías de la Vall d'Uixó, de fuerte tradición medieval.

4º- Que las pocas cerámicas pintadas que se han recuperado (por problemas de conservación), de gran riqueza temática, tipo "Oliva-Liria" (Mesado, 2005: 27-38), siguen perviviendo en la primera mitad del siglo I a.d.C (Fig. 26).

5º- El hecho de haberse repetido, en varias de las campañas (Sondeos IV, V y VI), el amontonamiento del material arqueológico en las calles, y siempre enfrente de las puertas de aquellos almacenes o viviendas, denuncia, bien a las claras, una deposición violenta en el que el material cerámico así arrojado no fue aprovechado por nadie: pequeños recipientes (enteros) de barniz negro, monedas, joyas indígenas, etc. se entremezclan entre los abundantes fragmentos de los grandes contenedores de almacén (depósitos para cereales), siendo frecuentes los recipientes con lañas de plomo, incluyendo, como hemos comentado, los de cocina moldeados a mano, hecho que invalida, junto con un solo nivel fértil, que

tales vajillas remonten la cronología cultural del tell en "unos mil años" (Melchor Monserrat, 2008: 19).

6º- Torre d'Onda fue un destacado centro comercial de la actual Plana Baixa de Castelló, cuyos poblados montanos más importantes y próximos, el Solaig y la Montanyeta de Sant Antoni (Mesado, 1967; 1993), debieron de autoabastecerse en él de aquellos productos importados; a la vez que los excedentes producidos encontrarían aquí su normal salida.

7º- Los frecuentes hallazgos de ánforas púnicas y en especial italo-republicanas, aseguran la procedencia de los vinos llegados a nuestras costas cuyo consumo pudo ser elevado, cuanto menos, entre fines del siglo II y primera mitad del I aC.

8º- El corriente hallazgo de clavos, conjuntamente con los objetos de plomo (por lo común lañas y goterones), producto de la fundición *in situ* (fueron abundantes en los Cortes I y V), hablan de una marcada actividad naviera en el poblado, atendida por sus calafates y carpinteros de ribera.

9º- El embarcadero o fondeadero ibero-romano de Torre d'Onda, pudo estar dominado por un comercio procedente del Bajo Aragón y área ilergeta, como denuncian las grandes tinajas ovoideas, de crecido diámetro bucal, con sus cuatro robustas (pero menudas) asas de doble tendón, ubicadas sobre los hombros de los recipientes, tan frecuentes en los enclaves medios del Ebro, área cerealista por excelencia. Se trata de contenedores de almacén para cereales, anómalos en los poblados edetanos. Ruta que inciden en señalar, de igual forma, aquellas cecas recuperadas en Torre d'Onda, procedentes de Celse, Belgio, Bolscan, Bilibis y Tabaniu. Un trayecto comercial de arraigada tradición, puesto que tendremos que recordar que otro yacimiento burriense (caso de Vinarragell) ya señalaba estas relaciones geográfico-comerciales, las cuales perduraban en la Alta Edad Media, puesto que Vinarragell "...Fue punto importante en el medioevo árabe, ya que Azzeca-Binarragell como la nombra el toledano abu-Chafar al-Wacaxi, (en manuscrito de la Biblioteca M. de Toledo), es parada importante de los caminos que proceden de Tortosa y Montalbán. La etimología de Azzeca, indica precisamente eso "parada", "albergue" del camino" (Gil de Paz, 1971). Advirtamos, además, que por Montalbán bajaría D. Rodrigo Díaz de Vivar (según el poema épico escrito hacia 1140) para alcanzar el Mediterráneo (Anónimo "Poema del Cid". Cantar Segundo, 64: El Cid se dirige contra tierras de Valencia. Colección Austral nº 5. Espasa Calpe, S.A. 1965).

10º- Igualmente destacaríamos en el yacimiento la potente (por su tamaño) cantería romana que conocimos, desplazada, con anterioridad a 1965 (Figs. 27 y 28), en la única alquería que podía recibir tal apelativo (conocida popularmente como “*l'alqueria de Cano*.”, hoy con el nº 132, en cuyo alzado de muros se advierten múltiples fragmentos de sillar, tégulas, dolia, etc), ya que el resto eran humildes retiros de planta baja, hechos de cantos de río (los “bolos”) y de mar en su base, y adobes con algún verdugón de ladrillo en los alzados. Como podemos advertir en tales fotografías, escoltando la puerta mayor existía una basa romana, con una altura de 56 cm y un perímetro, en su tercio superior, de 1,10 cm (Fig. 29); así como un posible capitel cónico, erosionado por el mar, algo menor. Podríamos aventurar, pues, que los grandes sillares, con sus caras amantilladas, fueron los restos de aquella torre-faro que los romanos solían levantar en sus puertos y ensenadas, monumento turriforme que pudo dar nombre al lugar, puesto que existían grandes sillares cantoriales, en ángulo recto, que podrían ser indicio de una torre de planta cuadrada. En este sentido,

Roca Alcayde, escribe que “*Al roturar los campos del sitio donde estuvo Torre de Onda aparecieron los cimientos de una torre en punto próximo a la actual noria de Meliá...*” (Roca Alcayde, 1932: 46): Y la basa y probable capitel podían haber pertenecido tanto al oratorio (o templo emplazado en los puertos), como a los restos de alguna *villae*, puesto que tanto fenicios como griegos y romanos, junto a los puertos, varaderos y fondeaderos, tuvieron un punto sacro, “... lugar adecuado para realizar sus ofrendas y plegarias de agradecimiento a la divinidad por el buen transcurso de la travesía o bien de petición de ayuda antes de emprender la navegación” (Romero Recio, 1998: 113). El hecho por el cual el topónimo *Sepelaco* figure en el III vaso de Vicarello (perteneciente al Principado de Augusto), así como en el Itinerario de Antonino Caracalla (datado a fines del siglo III) está indicando, aceptando la equivalencia *Sepelaco/Torre d'Onda*, el uso del fondeadero durante el Alto Imperio, dado que sin toponimia costera (las conocidas cartas portulanas) era imposible navegar para poder comerciar.



Figura 27. Burriana. La *alquería de Cano* protegida del mar con sillares romanos. (Safont, 1966).



Figura 28. Burriana. Sillares romanos ante la alquería de Cano (Safont, 1966).

Pero si el poblado ibero-romano de Torre d'Onda, según sus hallazgos, había dejado de existir apenas rebasado mediados del siglo I aC, no debió de abandonarse el ancladero (*l'Olla*= la hoya u hondura natural) puesto que seguía activo en época de Viciana "...donde navíos muy gruesos surgen junto a tierra" (Viciana, III, fol. 149).

11º- Tras dicha fecha, tan sólo hay un hecho de relevancia en el devenir de Hispania: el paso de Julio Cesar, en su marcha a Obulco, por la vía Heraklea, después la Vía Augusta y en la Edad Media: "El Caminàs", por cuanto Torre d'Onda pudo ser un lugar tomado por tales tropas en busca de



Figura 29. Burriana. Basa romana de Torre d'Onda.

avituallamiento (en particular cereales) puesto que no fueron recogidas las monedas indígenas, ni otros metales, por su nulo interés para un ejército imperial.

12º- Hacia el 46 aC pudieron quedar extinguidos, igualmente, aquellos destacados poblados que dominaron la Plana: el Solaig, la Muntanyeta de Sant Antoni y La Punta d'Orley; así como el poblado ibérico ubicado en el puntero castillo de Almenara, paso obligado, por su intermediación, de aquella vieja calzada. Será el fin de la Hispania Ibérica y el inicio, ya en el llano, de las *villae rusticae*, incrustadas en el *ager saguntino*: el denominado "sistema de *villae*" que se iniciaba con el Emperador Augusto (sobrino nieto de Julio Cesar), constituyendo aquella Hispania Romana de las villas señoriales (Arasa, 2000: 108), cuyo significativo número (hecho incuestionable) está siendo localizado, en nuestra geografía, junto a la vía que restauró y llevó su nombre. En opinión de este último investigador "...antes del reinado del emperador Augusto en el año 27 a.C. se abandonan todos los asentamientos ibéricos situados en altura. En la Plana, los cambios en el poblamiento se materializan en la fundación de un asentamiento de gran importancia, La Torre d'Onda (Borriana), el mayor de su época en tierras castellanenses [...] se fecha entre los años 70/60 y 40/30 aC (Arasa, 2004: 82).

NOULAS / AD NOULAS

J. Coromines, en su "*Onomasticon Cataloniae*", al dar la etimología del topónimo "*Nubles*", lo encuentra ya en 1178 (documentado en el acta de consagración de la catedral de Tortosa en 1178: *Nullis cum suis terminis* -Felip Sempere, 2000: 338-), así como en la Crónica de Jaime I. Apuntando que "...Des de 1251 ja s'imposa la forma moderna: *NULES*". Pero, dirá más: "*Novae tabernae, de vegades abreujat com novae, es una expressio usada pels clasics llatins [...] amb el sentit de "botigues noves" o "hostalets nous". Crec que podem donar per cosa de la major versemblança que en temps dels itineraris de l'època imperial, els missatgers i viatjans, n'haurien fet un diminutiu NOVÚLAS, per anomenar aqueixos hostalets o tavernes on camviaven els cavalls i feien pa-i-beure; car sempre el llenguatge popular ha tingut propensió a usar el diminutiu col·loquialment, més que les classes altes i els escriptors*". Pero si ello fuere así, es raro que de los 112 topónimos que recoge el IV vaso de Vicarello (CIL XI 3284), sólo exista *ADNOVOLAS* en el conv. Cartaginense, y *ADNOVA* en el Tarraconense, esta a XXIII millas de Sagunto,

y que, colindando términos (*SEBELACI*=Burriana, o sus cercanías: Torre d'Onda; *NOULAS*=Nules, o sus cercanías: complejo de Sant Gregori) estén en la actualidad ambas poblaciones, aunque dos millas más cercana a Sagunto la primera; pero conservando (y esto es importante) el topónimo la segunda, aunque su emplazamiento difiera en aquellas II millas, hecho (el de los diminutivos en *NOVŪLAS*) que no volverá a repetirse hasta Roma, pese a los muchos albergues, tabernas y postas (si lo fueron la mayoría) existentes en el resto de la Vía Augusta (en la actualidad Burriana y Nules distan 6 km, y no puede ser casual la misma fonética -Noulas/Nules- pese a esta discreta distancia).

La distancia entre Sagunto y Sepelaco (aquellas XXII millas = 32.593 m) sería correcta, porque los vasos de Vicarello, desde su deposición en la fuente sagrada de Apollinares, fueron desconocidos hasta mediados del siglo XIX; y el Itinerario de Antonino, perteneciendo la copia llegada a fines del siglo III, señala idéntico número de millas.

Llobregat fecha los tres primeros recipientes "...hacia el 20 a. de C.", anotando que la palabra "... ad: señala de acuerdo con los estudios de Roldán que la vía no pasaba por la misma mansión o posta

sino que ésta quedaba retirada un tanto del trazado de la vía a la que se llegaba mediante un ramal de mayor o menos longitud (...) Viene luego Valentia, Saguntum, y ad Noulas que otro de los vasos (el 3º) cambia por Sebelaci. La primera parece que puede reducirse a Nules por razones lingüísticas. La otra no está identificada con seguridad. Sigue Ildum..." (Llobregat, 1980: 69) ¿Estuvo Noulas, emplazada en los yacimientos burrianenses de Sant Gregori?

Como ya comentamos, si desde Torre d'Onda, siguiendo hacia el N el camino costero de la Serratella, alcanzamos (tras un recorrido de 3 km) el tramo final del *riu Sec* (en la documentación de archivo *l'Estany de la Vila de Burriana*), una vez rebasado en unos 200 m daremos con otra desembocadura: la del *Marjalet* (viejo desagüe de la extensa zona pantanosa interior), en la actualidad un simple camino, asfaltado, hacia el ocaso, en busca del *Caminàs*, vía ahora con la denominación vecinal de *camí de Santapau*, una alquería existente en 1298 (García Edo, 2000: 193). Este camino, como también se dijo, se denominó de *Vinarragell* (y, como vimos, también de Orpesa pues aquí se dirigía), otra alquería señalada tanto en época árabe por Al-Razi, a mediados del siglo X



Figura 30. Burriana. Sant Gregori. Sondeo Iº.

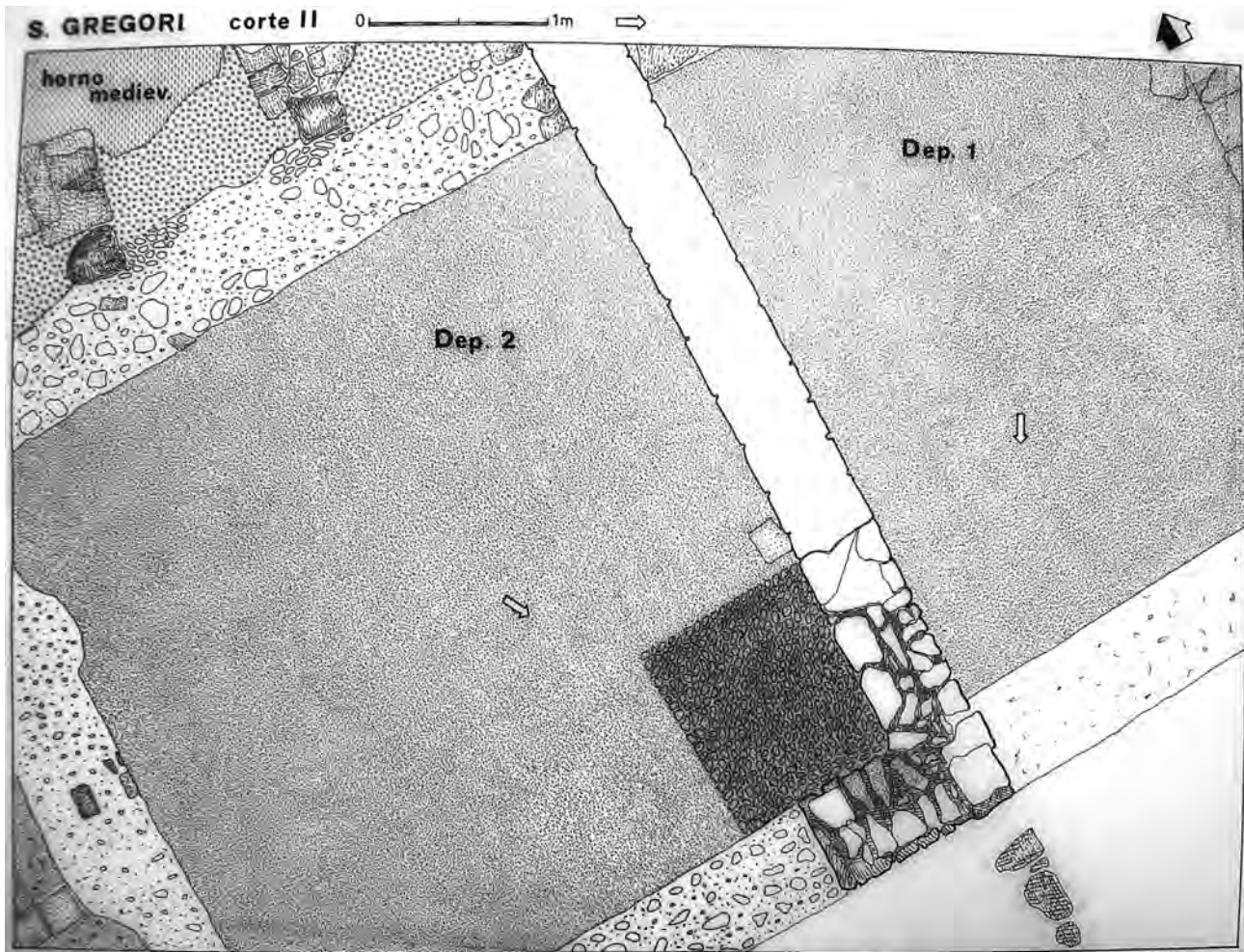


Figura 31. Sant Gregori, Burriana. Planta del sondeo II°

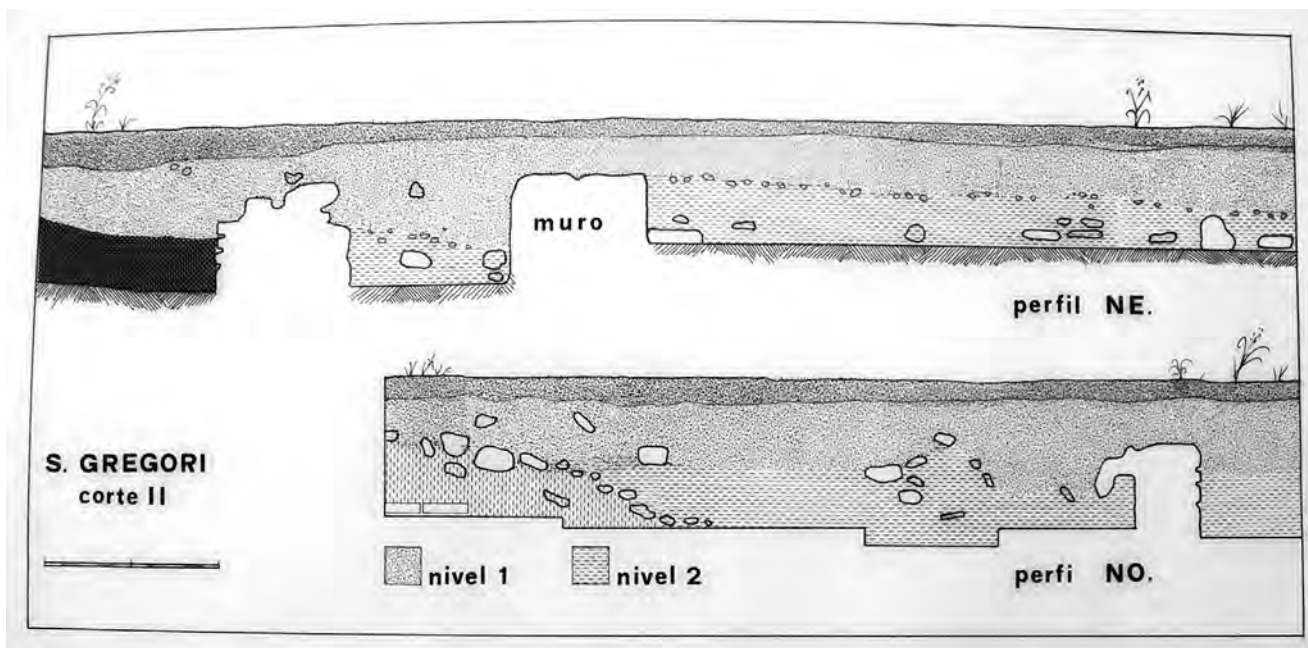


Figura 32. Sant Gregori, Burriana. Cortes del sondeo II°.



Figura 33. Sant Gregori, Burriana. Detalle de un muro del sondeo IIº.



Figura 34. Sant Gregori, Burriana. Nivel de cantos en el subsuelo del sondeo IIº.

(Guichard, 1974: 10), como en documento de 1261 (García Edo, 2000: 194).

Si desde el *Marjalet* seguimos la costa hacia el Millars, en sólo 100 m daremos con el yacimiento romano-imperial que denominamos de Sant Gregori por ser el nombre de esta partida (con anterioridad "*de les Salines*"), con una alquería-ermitorio al santo dedicada (Mesado, 1991: 177). El recorrido desde Torre d'Onda habría sido de 3300 m por lo que habríamos rebasado aquellas 2 millas del itinerario en unos 300 m.

En 1980 se llevó a cabo, colindando (lado O) con la alquería de Fco. Saborit, junto a la primera línea de costa, un sondeo (Fig. 30) con el siguiente resultado:

Nivel 1º- Manto de unos 50 cm de potencia, de tierra vegetal de coloración castaño-siena.

Nivel 2º- Estrato de unos 20 cm de cantos rodados entre tierra rojiza.

Nivel 3º- Alcanzados los 70 cm se topaba con un potente muro de mampostería, hecho de grandes cantos ("bolos") con su cara vista, asentados con mortero de cal y arena (el *opus caementicium*), muro que cortaba diagonalmente el sondeo en su ángulo SO; a la par que otro de igual técnica basal, pero submontado por piedras menores, sin desbaste alguno, nacía del paramento NE del corte e iba vertical al primero, aunque finalizando a 50 cm de él, espacio que quedaba unido por una menuda bóveda formada tanto por piedras de buen tamaño coligadas con otras menores con el objeto de pontear

un desagüe hacia el mar. Rebasado este último nivel, la capa freática inundaba la prospección. Lo más llamativo del escaso material recogido fueron la cantidad de fragmentos de estuco (con pintura de coloración rojiza, verde y con listeles blancos) procedentes del enfoscado de las paredes del inmueble; a la par, sorprendían los trozos de placas de mármol blanco (*crustae*) con sus caravistas labradas en diversos resaltes rectangulares, indicando ambos elementos (conjuntamente con varios fragmentos de mosaicos de teselas blancas y negras, recogidas en la superficie de la finca), la riqueza de esta *pars urbana* o zona residencial: la *domus* de los propietarios de una, seguro, lujosa *villae* marítima.

Otro sondeo, practicado al siguiente año (Verdegal, Mesado, Arasa, 1990: 115-117) a poniente del anterior y a 110 m del mar, señalaba dos amplios habitáculos (Fig. 31 y 32) al estar dividido por un muro alzado con la superposición de tres hiladas de "bolos" cuyas caras vistas recibieron desbaste para su nivelación, trabados con una mezcla de barro y mortero (Fig. 33). Los suelos presentan un firme basal de argamasa coligada con cantos de mar (Fig. 34), sobre el que se había extendido una perfecta capa de mortero que pudo estar revestida de ladrillos bizcochados, cuyas cuadradas piezas, aun *in situ*, advertíanse en el ángulo SO¹⁵. Ambas habitaciones (en el gráfico de la Fig. 29, Dep. 1 y 2), con sus solados impermeables, con una marcada lisura y pendiente

15. Esta habitación, en el gráfico marcada con el N° 2, mide de lado 3'90 m. por cuanto la superficie es de 15'21 m2.

hacia el cercano *Marjalet*, presentan, en los ángulos basales de sus muros, molduras de cemento en cuarto de círculo. Se trata, ahora, de un conjunto arquitectónico perfectamente ortogonal cuyas paredes de carga, de gruesa mampostería, llevan la dirección N-S y E-O, en cuyo centro (excavaciones de 2013 –Fig. 35) está señalándose un estanque (un *lacus*), de unos 20 m de largo por 4 de ancho con un peldaño cuadrangular turriforme en su centro (un *podium*), hecho de cantos rodados, el cual pudo sostener alguna efigie (véase “El Pla” Información Municipal, Agosto-Septiembre de 2012, nº 395, p. 12. Burriana). Se trata de una extensa zona, anexa a la *pars urbana* de la *villae*, la cual interpretamos como al área industrial (la *pars fructuaria*), posible factoría para la fabricación de salazones de pescado, como el *garum*, a la que pudo estar dedicado este singular yacimiento pues igualmente los tendremos en Cullera, Xàbia, El Campello, L'Albufereta, etc. Pese al escaso material cerámico encontrado (aunque abundan los tubos cerámicos), se documentó siguillata hispana, africana A, de paredes finas y común, cuya cronología estaría entre mediados del siglo I y el II dC (Arasa, 2000: 110). Habiéndose recogido un as hispano-republicano, y en una finca contigua

otro del emperador Trajano (Ripolles, 1980: 105; Arasa, 1987: 50-53). De los últimos trabajos en el yacimiento se ha dado a conocer una lucerna de disco con la representación de dos manos derechas unidas (la *dextrarum iunctio*) sosteniendo un caduceo, con la marca basal, estampillada: C·OPPI·RES, cuya cronología la sitúan en el 130-150 (Ferrer, Benedito, 2012: 44). En su conjunto, esta factoría romana asegura para sus dueños un elevado *status* económico.

Las salinas de Burriana

En la Edad Media e inicios del Renacimiento eran de realengo las salinas que perduraban en el emplazamiento romano de Sant Gregori (Villalmanzo, 1987: 141-149), pues igualmente lo eran en el resto del Reino, caso de las ubicadas en Valencia, Cullera, Xàtiva, Alzira, Vilajoiosa, Orihuela, Alicante, y Peníscola; aunque en la provincia de Castelló también las hubo en Almenara (Escolano, Décadas, Tomo II, sobre la Historia de Valencia). Para su defensa y guía naval las salinas, como los puertos y embarcaderos, solían tener una torre, que en Burriana tanto defendería los saladares como su ancladero, ya que en el “Libre del Repartiment”



HALLAN UN ESTANQUE Y UN VALIOSO CONJUNTO DE PINTURA MURAL EN EL YACIMIENTO ROMANO DE SANT GREGORI

Figura 35. Sant Gregori, Burriana. La piscina hallada en las excavaciones de 2013, según el BIM nº 395.

se anota “...*donem e concedim a vos, els nostres fidels Guillem de Ponte i Pere de Ponte, aqueixa alqueria que est al portum maris Burriana [...] Vos donem també quatre jovades de terra, prop de la dita torre i alqueria [...] Empero, Nos, el susdit Rei devem reedificar la torre que hi ha en dita alqueria per a salvament i defensio del port de mar i de tots els que hi vingueren [...] la qual torre tindreu per nosaltres a fidelitat nostra i dels nostres succesors, tot el temps de la vostra vida* (De María, 1925: 28-29). Es en este *portum* en donde debieron de fondear aquellas dos galeras, con viveres, que procedentes de Tarragona y Tortosa retuvo Jaime I durante el asedio de Burriana, siendo valedores los Maestres del Temple y del Hospital (Llibre dels Feits, III: 81). La torre que hoy perdura junto a la desembocadura del Estany de la Vila es de nueva planta, del siglo XVI, propiciada por las incursiones berberiscas para la aguada (Mesado, 1991: 214-219). Igualmente documenta el mencionado establecimiento salinero, nuestro Cronista “... *Antiguamente solía haver en este término junto a la mar, salinas donde se hacia mucha y buena sal y esto duró hasta los años de 1470* (Viciano, 1563, vol. III, fol. 326).

El hallazgo en el *Arxiu del Regne de València* de dos documentos: uno de 1489 en el cual se describe la “...*obra ques stada continuada e acabada en les salines del senyor rey [en Burriana]*”; y el segundo de 1580, de importancia para el caso, pues se trata de la *visura* de unas obras y su coste en dichas salinas, llevada a efecto por orden del Consejo Real, en donde se anota “... *El Muelle Grande, construido ya anteriormente en piedra tallada, ha sido elevado en una altura de dos palmos...*” (Villalmanzo, 1987: 146).

Se trata, por ello, de una escollera edificada “*anteriormente*” (¿en la romanidad?) con piedra picada (de sillería encadenada u *opus quadratum*), hecho desconocido, incluso, en el puerto de Valencia hasta que el arquitecto Tomás Güelda presentaba su proyecto para la hechura de un dique de sillares que sería autorizado en 1685; pero ante la oposición levantada en la Ciudad, las obras serían interrumpidas y el mar acabó con ellas (Güelda, 2005: 17 -agradecimiento al amigo y discípulo Dtr. D. Vicente Lerma).

Lo más similar a ese muelle o espigón detectado documentalmente en Sant Gregori, se dará en el puerto de Sagunto -el Grau Vell- en donde las excavaciones e inmersiones señalaron un dique hundido hecho de rocas, mortero y sillares, conceptuándose como “...*algo excepcional en la costa peninsular en época romano-republicana*” (Aranegui, 2004: 93;). Otros restos de malecones se

han detectado en la isla de Tabarca; o el excavado en el barranco de La Albufera, con 48 m de longitud (Flors, Fernández, 2010: 512). Ni en Tarragona ni en Barcelona, a excepción de la escollera de Ampurias, se han conservado los restos de sus puertos romanos.

Nada parecido existe en los establecimientos salineros conocidos, por lo que tenemos el convencimiento de que aquel espigón de cantería que estuvo en frente del yacimiento romano de Sant Gregori, pudo pertenecer al muelle portuario de la *villae*, hecho que se repite en otras villas señoriales del Mediterráneo.

Pero no termina aquí la zona arqueológica de Sant Gregori. Si ascendemos 2100 m por el mentado camino del *Marjalet*, alcanzamos, sobre su orilla izquierda, un vertedero altoimperial hallado en el año 2008 por la arqueóloga Lidia Salvador Marco, prospectando una huerta para, posteriormente, servir de terrario. En ella, y volcado en el cauce de un canal (Fig. 36) o acequia de drenaje (una simple zanja cavada en la superficie del terreno que desembocaba en el *Marjalet*) encontraba una extensa escombrera (Fig. 37) entre la cual vimos una lucerna decorada con un Pegaso, animal mítico hijo de Poseidón y de Medusa (Fig. 38). Tal vertedero, denuncia en sus inmediaciones un establecimiento romano (hoy desconocido) a tan sólo 300 m al E del Caminàs, y a unos 1500 m al NE de Burriana, materiales que deseamos sean publicados *in extenso* como prometió su excavadora. ¿Es, pues, este yacimiento sin excavar la ubicación de *Noulas*? ¿Pudo ser *Ad Noulas* el cercano yacimiento junto al Mediterráneo, con aquel dique de cantería y su lujosa *villae* con una factible industria de salazones? Roselló, anota que “...*L'acusatiu amb la preposició ad (“al costat de” noms intel·ligibles) suposaria una fita natural o antròpica que no cal que fóra una entitat de poblament...*”, como es el caso de esta villa-factoría (con embarcadero!), de Sant Gregori.

ILDUM

La Ribera de Cabanes queda hoy incluida dentro del Parque Natural del Prat de Cabanes-Torreblanca, una concatenación de abanicos aluviales, costeros, al N de la Plana de Castelló.

Esteve Gálvez, basándose en La Ora Marítima de Avieno, coloca el promontorio TENEBRIUM en Orpesa la Vella, un roquedal, con istmo, que se adentra en la mar conformando por el S la bahía de Orpesa (hoy playa de la Concha), el cual comporta un asentamiento del Bronce Medio y Final (Gusi, 1988: 152-154).



Figura 36. Sant Gregori. Sondeo realizado por L. Salvador. Cauce hacia el *Marjalet*.

A la par, situa en esta marina “...la llacuna dels Nacararas, que Escolano cree l'Estany d'Albalat (Escolano, Décadas, T. II, lib. VIII, cap. I). Y tanto Escolano como Perales, opinan que Ildum fue una ciudad que se levantó no lejos del antiguo promontorio Tenebrio, entre Orpesa (B. Rull Vilar -1936: 445-465- anota que en griego “oros” significa monte) y Torreblanca; pero aunque la sitúan en Miravet (junto al corredor montano por el que discurre el barranco de Miravet, entre Cabanes y su Ribera, en busca del arco romano) pudo serlo Albalat, como dirá Diago, topónimo “... que en àrab equival a camí empedrat...”, y por su enclave junto al llano y estirada laguna “de los ánades” (Sanchis Guarner, Tarradell, 1988: 156). A ella se refiere Esteve Gálvez “...L'espai palustre de bassols, aiguamolls, senillers i joncars, que s'estén des del Prat de Torreblanca a l'Estany dels Ànecs, baix del Castell d'Albalat, vorejant la costa en mes de 14 quilòmetres és el fons d'una antiga llacuna, la dels Nacararas (Esteve, 2001: 14). En su obra “Les fonts antigues”, resume “...Hem intentat reseguir

els pocs accidents físics que l'Ora Marítima situa en la nostra costa: promontori Crabràsia (que lo ubica en Orpesa), llacuna dels Nacararas (l'Estany dels Ànecs), Chersoneso (Peníscola), basantnos en el relleu...” (Esteve, 2001: 15).

Por ello, si tras rebasar Orpesa por la Carretera Real (la N-340) alcanzamos (ahora en plena Ribera de Cabanes) aquel cruce que desciende del Pla de l'Arc, y por él nos dirigimos hacia el mar hasta Torre la Sal, habremos cubierto aquellas XXII millas que la separan de *Ad Noulas*, encontrándonos en una planicie de un interés arqueológico excepcional, en la que existen yacimientos culturamente plurales que se expanden, en perdigonado, desde Orpesa hasta Alcossebre, cuerda de 22 km de costa por una anchura central de unos 4 km, llanada cerrada en arco por montes de suaves carenas alomadas. Tales asentamientos se expanden sin formar *tells*, lo que asegura que no hubo un fluir generacional étnico por ser ocupaciones *ex novo*. Se trata de “... una misma zona cuyos resultados han superado los cien mil metros cuadrados de restos arqueológicos



Figura 37. Sant Gregori, Burriana. Escombrera romana Altoimperial.

excavados, documentando diversas fases culturales que abarcan desde el neolítico hasta nuestros días” (Flors, Coord. 2009: 11). Fases crono-culturales que, como casi siempre, surgen y desaparecen hechas, indicando inmigraciones y emigraciones continuadas (Mesado, 2004: 19-73). Aquellos restos primerizos que han quedado patentes en la última campaña pertenecientes al Neolítico, es un horizonte cultural ya detectado en 1924 por J. Peris en la cercana Cova Petrolí (Esteve Gálvez, 2003: 193-196). Ahora, el principal yacimiento neolítico se ubica en Costamar, con ese espectacular recipiente con la representación incisa de una deidad antropomorfa de ojos radiados, motivos que tanto podemos ver en vasijas eneolíticas de la necrópolis de los Millares, como en los ídolos-placa, o cilindros de alabastro, de otros depósitos andaluces o extremeños. En este yacimiento “...Los escasos objetos recuperados sugieren una atribución a un momento neolítico avanzado donde la presencia de tres puntas de flecha y alguna lámina de gran tamaño incidiría en su modernidad (neolítico final/eneolítico)...” (Flors, 2009: 244); aunque “...la única datación radiocarbónica del Prat de Cabanes se obtuvo de una muestra de grano de trigo dando un resultado de 4.250 ± 40 BP, perteneciente a una fase del eneolítico precampaniforme” (Flors, 2009: 473). Tampoco faltarán en Costamar los



Figura 38. Sant Gregori, Burriana. Lucerna romana encontrada en la finca de Fco. Saborit.

instrumentos -escoplos, azuelas- con el filo pulimentado, yacimiento “...en donde hay una total ausencia de estratigrafía vertical” (Flors: 2009: 261 y 273), “...por cuanto cerámicas incisoimpresas y

lisas de Costamar pudieran pertenecer a un mismo horizonte Neolítico con posibilidad tardío” (Flors, 2009: 295). Técnica cerámica, la inciso-impresa, que avala y da personalidad a ese territorio neolítico septentrional, valenciano (como pusimos de manifiesto en 1989); frente al meridional, con unas cerámicas primerizas, mayoritariamente cardiales, algunas decoradas con motivos figurativos parejos con los rupestres de la zona, los que denominábamos “macro-expresionistas”, con su máxima representatividad en la franja alicantina del *Pla de Petracos*, como igualmente apuntamos como novedad.

A la par, existen en la Ribera de Cabanes estructuras que se encuadran en la Edad del Bronce, alcanzando “...los momentos más tempranos del primer milenio aC”, habiendo fechas posteriores. (Flors, 2009: 300). Y es que estas

áreas lagunares, costeras, con cursos finales de ríos y de barrancos, eran parajes óptimos durante la Prehistoria, como avalan los yacimientos de la Plana Baixa, tanto con industrias líticas Neolíticas y Eneolíticas; como protoibéricas, ibéricas, romanas y medioevales, caso del Tirao (Burriana), La Alcudia (Nules) o la Montanyeta dels Estanys (Almenara), en los que hemos recogido segmentos de círculo pertenecientes a sus horizontes más arcaicos, asentamientos idóneos para la cómoda captación de recursos, tanto del medio acuático como del terrestre. Un proceso lógico dentro de la evolución del paisaje antrópico-cultural (Oliver Foix, coord. 2010).

Con mayor fuerza se constata en la Ribera de Cabanes el asentamiento ibérico. En la década de los años sesenta, vimos, en la primera línea de costa, como el oleaje batía cimentaciones de



Figura 39. Ribera de Cabanes. Cimentación ibérica en la playa de Torre la Sal.

sucesivos departamentos (Fig. 39) cuya cuadratura era tan acusada que los creímos, influenciados por el topónimo del lugar, salineros (Mesado, 1972: 268). Pero los cambios geomórficos de la ribera venían de lejos, ya que Joaquín Peris (personaje de todo crédito) escribe que en frente de Torre la Sal, dirigiendo “...la vista al mar, en un día que esté tranquilo y haga sol, en el centro de una extensión de aguas diáfanas se observa un manchón oscuro; entrando en un bote se ve que lo producen los cimientos de una población” que, orientado por la “Ora Marítima”, cree la ciudad de Hylactes; añadiendo “...en todos los temporales las aguas arrojan pedazos de cerámica en abundancia” (Peris Fuentes, 1922: 221). Hecho, el de la ciudad sumergida, que a la par refiere y certifica Esteve Gálvez (2001: 67). Pudiera tratarse, por ello, del primer barrio portuario ibero-romano de *Ildum* con anterioridad a ser engullido por el mar.

En el *oppidum* ibérico de Torre la Sal “... existe un claro predominio de la campaninse B sobre la A”, puesto que “...de esta última

producción apenas se han recuperado fragmentos” (Flors, 2009: 325), indicando un fuerte paralelo, cultural y cronológico (ya lo comentamos) con Torre d'Onda. El lugar seguiría ocupado hacia fines del siglo I dC puesto que se señalan fragmentos de terra sigillata africana A en el sector 10, área de la necrópolis “...junto al tramo de vía ibero-romana (Fig. 40) excavado en el norte de la ciudad” (Flors, 2009: p. 327).

Vemos, por ello, como se ha tenido que permutar el característico asentamiento ibérico en altura, por un lugar con la topografía más insegura e impropia de esta Cultura. Hecho que sólo puede relacionarse con la importancia que tuvo el puerto, o fondeadero, con su barriada, para el establecimiento ibérico (que creemos *Ildum*) en esta gran llanada. El elevado número de incineraciones ibéricas encontradas en esta Ribera de Cabanes (cuanto menos, por seguras, rebasan las doscientas), está certificando la importancia del emporio “... Torre la Sal se configura como un ciudad comercial de redistribución de productos itálicos,



Figura 40. Ribera de Cabanes. Vía ibero-romana (Flors, Coord.).

un emporion cuyo desarrollo se verá truncado a mediados del siglo I a.C.” (Flors, 2009: 206). Y es que la navegación de cabotaje “...coexistía con el tráfico por calzadas con orígenes y destinos en grandes áreas portuarias, centros de consumo, en una casi perfecta armonización entre el tráfico marino y el terrestre” (De la Peña Olivas, 2007: 5).

Arqueológicamente, esta vasta planicie fue descubierta por el citado investigador burriense propietario de *La Senieta*, inmenso casal junto a la N-340 (Fig. 41), aquella antigua venta señalada en el mapa diseñado por Alabern y Mabou, de la que Esteve anota que fue “...parada de les diligències, venta i hostal”, función de las mansiones o fondas, y de las postas romanas (Esteve, 2003b: 193), que ya en la Edad Media pudo serlo, puesto que García Collado subraya que “...en ella hay un robusto arco apuntado que revela al menos tres siglos de existencia” (García Collado, 1914: 15). Periodista que describe, en esta propiedad de J. Peris, una singular estampa costumbrista “...Aquel vetusto caserón es, a más de granja de labor, lonja de contratación de los productos del país. Por eso es frecuente ver cobijarse en la amplia cocina a gañanes y labradores, comerciantes y arrieros, que con su indumentaria diferente y charla especial, llevan la animación y bullicio a un lugar apartado de los grandes núcleos de población” (García Collado, 1914: 15; Andreu Valls, 1988: 109).

J. Peris, en artículo del año 1922, delimitaba la propia ribera “...una llanura cerrada por el mar y los montes de Oropesa y Alcossebre (...) ha estado muy poblada en tiempo de los íberos, porque por todas partes, al roturar los campos, se encuentran urnas cinerarias de dicha época, en unos lugares en grupos, en otros aisladas (...). En una finca a unos 300 m. de la Torre la Sal se encontraron unas tinajas (...). Se trataba de más de un centenar de urnas cinerarias, todas rotas (...). Pedí permiso al dueño del campo inmediato para roturarlo y encontré seis urnas cinerarias, y en una de ellas una sortija en forma de culebra y en otra una fusayola”. Citando a Diago, sigue anotando “...a una legua del promontorio de Oropesa, caminando de vuelta de levante, hubo una ciudad llamada Hylactes a dos pasos del estanque de los ánades, que ahora decimos Albalate y antes (y esto es lo curioso) se llamó Ildo” (Peris Fuentes, 1922: 218-223). Por todo ello, emplaza a Hylactes dentro del mar, frente a la mencionada torre de defensa, guiado por las cimentaciones sumergidas y la cerámica romana que vertía el oleaje. Necrópolis, aquella, a la cual corresponderían las incineraciones encontradas recientemente en el denominado “sector 7” (Fig. 42) “...que permitió la documentación de un total



Figura 41. Ribera de Cabanes. “*La Senieta*”, finca que fue de J. Peris.

de 60 estructuras pertenecientes a cremaciones, con una prolongación en el sector 16” (Flors, 2009: 182 y 183), cuyo ajuar incorporaba, en el interior de los recipientes, “...objetos importados procedentes del mundo romano” (Flors, 2009: 193). Estaríamos, pues, ante la mayor necrópolis ibérica detectada en el País Valenciano. Otra necrópolis cercana fue encontrada en término del municipio de Torreblanca, en 1864, “...al hacer el replanteo de la vía férrea a Barcelona en los kilómetros 108 y 109, aparecieron 19 urnas cinerarias, armillas, torques, barros saguntinos y medallas ibéricas autóctonas y otras romanas” (Chabret, 1978: 13, nota 34). Igualmente próxima está la necrópolis de la Solivella (ahora en el contiguo término de Alcalá



Figura 42. Ribera de Cabanes. Grupo de incineraciones ibéricas (Flors, Coord.).

de Xivert) la cual exhumaba 28 enterramientos (excavados por el SIP) más un mínimo de 26 urnas rotas por el tractor, cuya cronología se remonta al "...último cuarto del siglo V a. de C." (Fletcher, 1965: 11 y 57) - otras necrópolis en termino de Alcalá de Xivert serán recogidas por Fletcher, 1965: 7-9. Otra fue detectada dentro del casco urbano de Alcalá de Xivert, al realizarse una estrecha zanja abierta por la compañía telefónica. Entre huesos de équidos se hallaba una vasija ibérica con borde de ánade, y otros 49 fragmentos, indeterminados, de urnas, conjunto que quedaba datado "...hacia mediados del siglo II a. de J.C." (Oliver, 1990: 81-88). Otra necrópolis, algo más alejada, es la del importante poblado de El Puig de Benicarló, en donde se exhumaron 17 sepulturas de incineración, dándose una cronología entre el 450 y el 430 a. de C. (Meseguer, Giner, 1983: 75). Otra es la del Bovalar, ya en Benicarló, hallada en 1941, conteniendo 7 urnas con un ajuar formado por armas de hierro y adornos de bronce, que Esteve sitúa hacia mediados del siglo V aC (Esteve, 1966: 125-154).

Tal cantidad de incineraciones ibéricas enclavadas en diversos puntos de esta área costera del término de Cabanes y corredor de Irta (paso de la Vía Augusta Altoimperial), sólo pueden proceder de un denso hábitat ilerconvón que seguía conservando, por su marcada personalidad étnica y cultural, sus antiguas costumbres y sus topónimos, caso del propio *Ildum* y, más al N, tras XXIV millas (unos 35,5 Km) *Intibilis*; frente a un territorio edetano, al S, ya romanizado (sinónimo de culturalizado) como indican las plurales inscripciones ibéricas sobre plomo y bronce, inexistente al N del Millars (salvo la tan cercana a él, recogida en el *Pujol de Gasset*), río que fue frontera entre Edetanos e Ilercavones.

Avalan esta romanización los propios topónimos del itinerario augústeo: *Valentia*, *Saguntum*, *Sepelaco*, *ad Noulas*...

Aseguraría el enclave de *Ildum*, en la Ribera de Cabanes, la propia estela funeraria (influencia, pues, de aquella romanización cercana - Oliver, 1985: 37-) encontrada por J. Peris en el año 1913 (Fig. 43). Según Sarthou, lo fue entre los despoblados medievales de Albalat y Miravet (Sarthou, s. f.: 773)¹⁶. Puesto que los cuatro primeros signos equivalen a *ildir*, e *hildum*, en vascuence, tiene relación con la muerte (Como curiosidad, anotamos que HILDUM, en vasco, significa a muerto -lugar de muertos-). Topónimo con h -*Hildum*- que registra, a la par, el Anónimo de Rávena IV, 42 (Arasa, 2008: 6) lo que encaja con la abundancia de las incineraciones anotadas. Si la primera grafía de la estela (publicada por Sarthou) su valor fonético es claramente una "i", llama la atención que Esteve, entre otros, la transforme en "e" ya que Siles, que la estudia en 1985, da la versión primera. Teniendo en cuenta que en este punto la caliza aparece erosionada, y observando la inclinación que presenta el trazo mayor (al igual que el último de la inscripción), parece evidente la lectura de Sarthou. Hecho que se confirmaría con el primer signo de la segunda línea, justo debajo con el que da comienzo la estela; así como el cuarto, ahora sí una "e" puesto que presenta vertical, y no inclinado, su trazo mayor (Esteve Gálvez, 1989: 111). La lectura de los cuatro primeros fonemas sería, pues, "ildir..." o "iltir...". Recordemos que la escritura ibérica carece de h.

También en el ocaso del paisaje, junto al *Barranc de la Font del Campello*, se encuentra "*El tossal del Mortòrum*"¹⁷, que pudiera tratarse del

16. J. Peris Fuentes nunca cita el lugar exacto de los yacimientos que encuentra, incluso si son del término de Burriana (en este caso se vale en sus manuscritos de la taquigrafía), pues incluso personas que tenía como amigos se aprovechaban de cuanto encontraba, anotándose la autoría del hallazgo. Podemos apreciarlo en el artículo que escribe para el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t. III del año 1922. Esteve concretará que la estela ibérica de Peris fue recogida en el Bordissal, cruce del camino que baja del poblado ibérico del Campello al de la Torre la Sal, en donde sitúa otra necrópolis ibérica con 9 sepulturas, encontrándose en superficie tanto cerámica ibérica como romana (Esteve Gálvez: 1989: 110 y Fig. 2).

17. En las excavaciones más recientes practicadas en la cima de este monte de 241 m.s.n.m., ha sido encontrado, además de cerámicas del Bronce y otras del Hierro I conocidas de antiguo, un asentamiento fenicio. Junto a las minas de hierro y plomo contiguas a él, en el cercano término de Borriol existen, en "Cominells", otras de plata. Los diferentes enclaves fenicios más cercanos dan la sensación de ubicarse en puntos sumamente estratégicos, custodiando mares, ríos y caminos. Así, el Mortòrum tanto domina el mar como la Vía Heraclea y el paso al Pla de l'Arc; Vinarragell, en Burriana, se halla protegiendo el vado del Caminàs en su cruce con el paleoestuario del Millars; El Solaig, que no sólo domina la Plana si no también el camino de entrada al término de Artana, con sus minas de hierro, y en el propio monte las tiene de cinabrio; o el poblado de "El Tossal de Montmirà" junto con el de "Les Foies Ferrades", ambos en Alcora, con ese horizonte protoibérico colonial en las cercanías de otras minas de hierro, La Ferrisa, y de plomo. O igualmente el poblado de "Los Barrancos", ...un paraje agreste situado en el extremo Norte del intrincado laberinto que forman los montes y barrancos de la Sierra de Irta, en término municipal de Peníscola [ocupando] la cima de una elevada colina [227 m.s.n.m.] de forma cónica recayente al valle de Santa Magdalena único paso natural que atraviesa esta zona ...una pequeña plataforma que constituye un excelente puesto de observación pues goza de un amplio campo visual que permite contemplar la entrada del valle y su ensanchamiento hacia la llanura de Benicarló. En el poblado destacan las pastas a mano, con cordones digitados, así como las de origen fenicio (Meseguer y Giner, 1980). El propio Apiano de Alejandría (siglo II d. C.), en su libro "Sobre Iberia y Anibal", comenta que los fenicios... desde hacía mucho navegaban preferentemente hacia Iberia con fines comerciales. Para una dispersión colonial semita, en la provincia, véase: Mesado, 2004: 202.

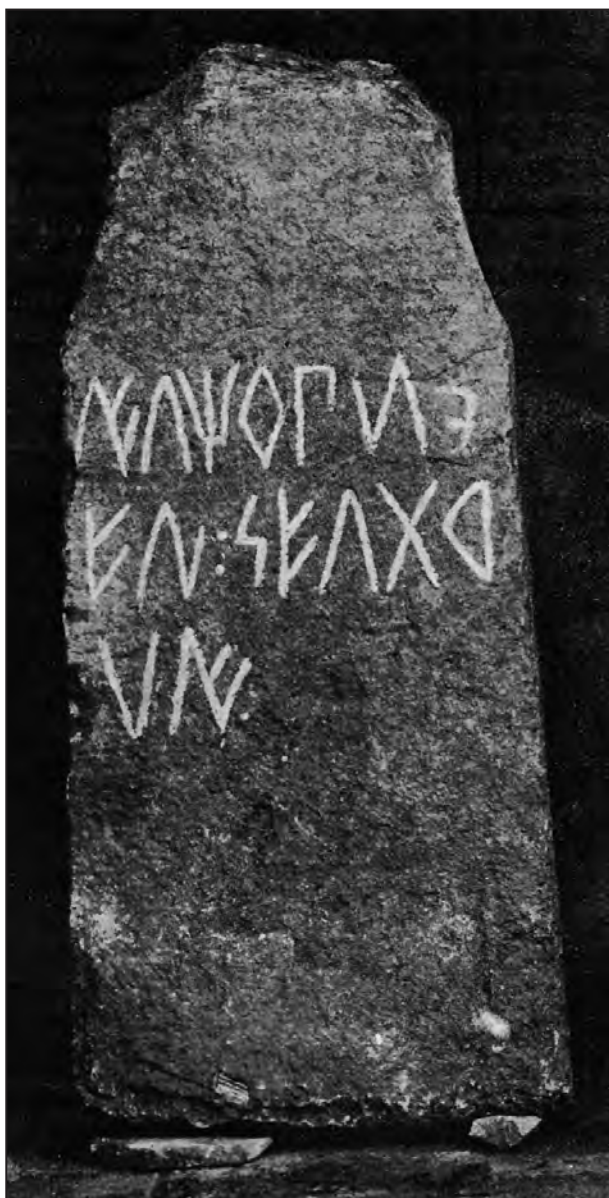


Figura 43. Ribera de Cabanes. Estela ibérica hallada por J. Peris (Sarhou, s.f.).

promontorium Tenebrium citado por Ptolomeo, con el significado de monte, *tossal* o promontorio de la muerte, una auténtica atalaya, el *Mortòrum*, que desde el mar se advierte como telón de fondo del anchuroso paisaje montano de la Ribera. García Collado, escribe “...Parece increíble que el tiempo, que casi todo lo borra, no haya desfigurado el nombre que ya Plinio diera al Cerrum Mortòrum. Así, latinizado, lo nombra aún la gente de estos contornos, traducéndolo por el cerro de los muertos”, anotando que “...en la falda del cerro aún se ve la boca de la mina de hierro” (García Collado, 1914: 13-15).

Balbás, cita 12 monedas halladas en la provincia (sin dar otros detalles) cuyo texto indígena lo traduce por “ILDERA” o “ILDUM”, portando varias la representación de un delfín, animal sagrado en los ritos funerarios *donde aparece como psicopompo* (Chevalier, Gheerbrant, 1986: 405). En las recientes excavaciones de Torre la Sal, se ha encontrado una sóla moneda de *Itirta* (Flors, Coord. 2009: 361), o *lIdirta*, portando en el anverso una cabeza masculina rodeada por tres delfines. Como sugiriera D. Domingo Fletcher, todo ello tendría razón de ser si la lengua vasca fuere *la ibérica “fósilizada”* (Fletcher, 1980: 274); pero la similar fonética y su relación con la muerte (conjuntamente con los cuantiosos enterramientos comentados) están presentes en todo el paisaje de esta ribera, hecho, cuanto menos, significativo.

Los principales asentamientos ibéricos de Torre la Sal se ubican (como hemos citado) en la misma playa, “...si bien se sitúan varios yacimientos ibéricos en los alrededores, junto a la explotación de minas de hierro y plomo (montes que delimitan por poniente la llanada). *La cronología de utilización de este tramo costero es amplia, situándose en Les Playetes la zona con mayor uso a lo largo del tiempo (...)* con hallazgos de ánforas grecoitalicas hasta ánforas de época tardo romana (siglos III aC hasta III d. C.), por ello toda esta zona, está jalonada de hallazgos de anclas, cepos y restos de ánforas (...) En esta misma área, también se recuperaron restos de ánforas (de vino y de salazones de pescado) algunas completas y otras piezas cerámicas que indican comercio marítimo continuo hasta el siglo IV d. C.” (Fernández Izquierdo, Flors, 2009: 501). En resumidas cuentas: Torre la Sal, y su paisaje, es un enclave con un denso hábitat ibérico en vías de romanización (un *emporio*) puesto que hubo “...un núcleo estable de hábitat que acabará por desembocar en una verdadera ciudad comercial en un momento final del periodo ibérico” (Flors, 2009: 501). El mismo investigador, menciona: que “...la reducida extensión de los asentamientos que pueden fecharse en el periodo alto-imperial...” no han permitido, hasta el momento, encontrar estructuras de habitación (Flors, 2009: 526), de los cuales es el yacimiento de *El Tanca*t (en la propia Ribera) “...el que presenta una mayor continuidad en la ocupación, con cerámicas que corresponden a los periodos ibero-romanos, alto-imperial y tardo-antiguo” (Flors, 2009: 526-527), pudiendo deberse este bache cultural (el perteneciente al Bajo Imperio) al cambio de la vía costera por la del interior, así como al abandono del centro portuario. *Hiatus* que alcanza hasta la fase andalusí de los siglos X y XI (Flors, 2009: 225). Por su potencial humano y

comercial, pues, identificaremos la ciudad costera asentada en esta ribera, con *Ildum*.

En este sentido, la columna miliaria encontrada en el término municipal de la Vilanova d'Alcolea, junto a la calzada prelitoral, dentro del perímetro del yacimiento romano de l'Hostalot, dedicada al emperador Caracalla en los inicios del siglo III, marca, según los recipientes, las 272 *m.p.* (CIL-XI 3281), 279 (CIL-XI 3282), 281 (CIL-XI 3283) y 277 (CIL XI 3284) *m.p.* a partir del SUMOPYRENEO, lo que avalaría para Senet que l'Hostalot fue la *ILDUM* del itinerario romano. Pero hay que tener en cuenta que cualquier asentamiento romano en la Ribera de Cabanes-Torreblanca queda dentro de semejante latitud, y si hubiese tenido algún miliario durante el Alto Imperio la distancia horquillaría dentro de tales millas.

Fondeaderos y habitats de *Sepelaco*, *Ad Noulas* e *Ildum* que, por su importancia, tuvieron que estar unidos con una significativa malla de comunicación terrestre, en nuestro caso a la inmediata vía costera de El Caminàs, en origen el Camino de Aníbal, después la Vía Heraklea, y a partir de fines del siglo I aC la Vía Augusta, puesto que las instalaciones portuarias están ligadas a una red de caminos terrestres bien comunicados para el abastecimiento de tropas y la implantación de redes comerciales y de transporte por tierra son

complementarios y necesarios para que el producto objeto de comercio llegue a su destino (Flors, E. Coord. 2009: 511).

INTIBILIS

Escolano sitúa a *Intibilis* en Vinaròs (el Baix Maestrat). Pero veamos otra ubicación cercana que encaja mejor con aquellas millas (XXIV) que la separaban de *Ildum*, si la ubicamos en el yacimiento de *El Poaig*, en el interior del término del municipio de Peníscola, contiguo con el de Santa Magdalena de Polpís.

En su práctica totalidad nuestros rupestres castillos medievales, por ser de frontera, no eran construcciones para ser habitadas a diario, sino simples lugares de refugio, tanto para los vecinos asentados en sus inmediaciones como para los ganados, utilizándose en momentos de peligro, mayormente bélicos, por cuanto apenas las torres (denominadas con el tiempo del homenaje) campeaban en ellos. Uno de los muchos ejemplos lo tendremos en el Castillo de Santa Magdalena de Polpís (Fig. 44). Eran, pues, simples albacaras. Por esto, con el tiempo, sus vecinos (ya cristianos) descienden para establecerse en lugares más cómodos para una economía agropecuaria de subsistencia (los llanos cercanos), apenas



Figura 44. Castillo de Santa Magdalena de Polpís.

perdurando en sus antiguos asentamientos los encumbrados ermitorios que siguen en muchos lugares conservándose dado que, por tradición y devoción (aquella sacralización del paisaje), se va o marchaba anualmente en romería en recuerdo de aquellos tiempos medievales, olvidándose de los contiguos castillos que se desmoronan con los años. Se trata de menudas iglesias denominadas “de reconquista” o “gótico de predicación”, las cuales se construyeron a *jornal de vila* por los recién llegados tras la conquista y posesión (*el repartiment*) de las tierras usurpadas a los moros. Por singulares, en dominios castellonenses, la ermita de La Magdalena (con anterioridad el aljibe del *castrum*) contigua al Castell Vell, en Castelló¹⁸; o la de la Sang, junto al castillo de Vilafamés; o las de Miravet¹⁹ y Albalat, contiguas a sus fortalezas homónimas, en Cabanes²⁰; o la del Santíssim Salvador, inmediata al castillo de l'Alcalatén, en Alcora; o la Virgen de los Ángeles, en la falda que encumbra el castillo de Arenós; o la de Sant Pere, junto a la albacara de San Mateu, absorbida hoy por la trama urbana (Mesado, 2011), dado que tan humildes edificios son un referente de romántica solidaridad vecinal.

Si nos fijamos en el devenir de Santa Magdalena de Polpís, observaremos como su fortaleza pasa en 1233 a manos cristianas y su carta puebla aparece fechada en 1287, encontrándose ya despoblado el lugar en 1430. Por ello, al incorporarse sus bienes a la Corona en 1593 se hará constar que se posesionaron del término “...porque el caserío está despoblado y no existe más que una iglesia pequeña (dedicada a Santa Magdalena) y una casa en la que los Jurados y terratenientes que habitaban en los pueblos limítrofes guardan los aperos de labranza” (Iturat, 1990: 16). Igualmente estaba ya en ruinas el castillo templario. Pero con el incremento demográfico de la población en el siglo XVIII, anota mosén Cavanilles, en Polpís había

ya 40 vecinos, segregándose de Alcalà de Xivert en el XIX, erigiéndose la parroquia en 1818 (era bendecida en 1866), y el ayuntamiento en 1842 (Iturat, 1999: 17). El lugar óptimo, por la cercanía a aquella albacara o castillo para aquel primer asentamiento tras la Carta Puebla, es ese punto ubicado prácticamente en el nacimiento del barranco denominado *de la Carrera* (Fig. 45), contiguo al castillo, puesto que en él perdura (hecho no casual) el topónimo de *l'esglesieta vella* (agradecimiento a C. Colón de Carvajal por sus observaciones y fotografías remitidas), lugar lógico (recordando las predichas ermitas) para el establecimiento de aquella diminuta puebla de reconquista, los denominados *castillo-poblado* (Forcada Martí, 1992: 50); aunque hoy, con este singular topónimo (el de *l'esglesieta Vella*), los lugareños señalan una balma que, habiéndola visitado, nada advertimos en ella (Fig. 46). La población del siglo XVIII elige para su nueva fundación las laderas del mencionado curso, en su intercesión con aquel vial (en el campo un azagador) denominado popularmente “*Camí dels Romans*”, o “*Camí de Roma*”²¹, punto en el cual se alza la iglesia parroquial y anexa la Capella de la Comunió (hoy sin función litúrgica), monumento con los restos -dos navadas- de una ermita (Fig. 47) que recuerda aquellas menudas (pues pocos eran los vecinos) de repoblación, de nave única con arcos fajones por lo común apuntados²². *Camí dels Romans* que cruza el citado barranco por un puente con bóveda de medio cañón, cuya cuerda es de 6,70 m y su ancho de 4,50 m, que sólo puede observarse subterráneamente (Fig. 48) puesto que todo el cauce, al alcanzar el pueblo, sería abovedado (a modo de un túnel) para edificar sobre él. El paso del citado camino por este punto tendría el aliciente de encontrarse con unas surgencias freáticas denominadas *les Basses* (Fig. 49), como ya vimos en La Llosa con la *font Redona* (Fig. 50). Tras dejar el pueblo, el

18. Según Arasa y Ripollés, “*El Castell Vell de la Magdalena apareix esmentat inicialment com a possessió aragonesa entre els anys 1099 i 1103*” (1999: 310).

19. Según D. Pascual Meneu, catedrático de hebreo y árabe, “*Autoriza también a afirmar que la iglesia (de la Rápita de Miravet) fue mezquita, una hornacina o aguamanil que hay a la derecha, que ostenta un arco de herradura o arábigo* (1914: 3-4).

20. Los despoblados de Albalat y de Miravet quedaron unidos a Cabanes en 1575 (Balbás, 1892: 84).

21. Como simple curiosidad, en el PGOU de Polpís (plano llevado a cabo en 1972) se traza dicho vial bajo el nombre de “Vereda del Camino de los Romanos”, anotándose seguidamente “Vía Augusta”. Discurre entre la Carretera Nacional -340 y la Autopista AP-7 en dirección al “Hostal Vell” y poblado ibero-romano del “*Poaig*”, en término de Peníscola.

22. La distancia del actual pueblo al castillo es excesiva y montuosa para un asentamiento que tiene la albacara, suda o castillo (aquellos *husun* moros), como refugio de urgencia. Por ello, extraña tanto el topónimo de *l'Esglesieta Vella* cerca del castillo, como los restos, junto a la parroquia, de una ermita de traza medieval; pero en ciertos aspectos anómala, pues lo corriente sería tener, tanto centrado el ábside como en sus costados, ventanas abocinadas a modo de saeteras. E igualmente extraña la monteja en piedra de los muros internos, tan iguales a las del túnel que canaliza el barranco de La Carrera. Igualmente es anómalo el que no posea marca alguna de cantero ¿Podría tratarse de una iglesia hecha “a la antigua” para atender al culto durante el s. XVIII, en espera de esa “monumental” del XIX? Pero también cabría que por aquel secular abandono tuviera que restaurarse en los inicios de la nueva fundación del lugar, dado que en la primera navada, lado de la Epístola, existe un ventano rectangular que en su fondo posee, hoy ciega, una saetera abocinada propia del siglo XIII.



Figura 45. Santa Magdalena de Polpís. Vista aérea del *Barranc de la Carrera*, con la situación de *l'Esglesieta Vella* (1), el *Castell* (2) y el yacimiento protoibérico de *la Pedrera* (3). (C. Colón de Carvajal).

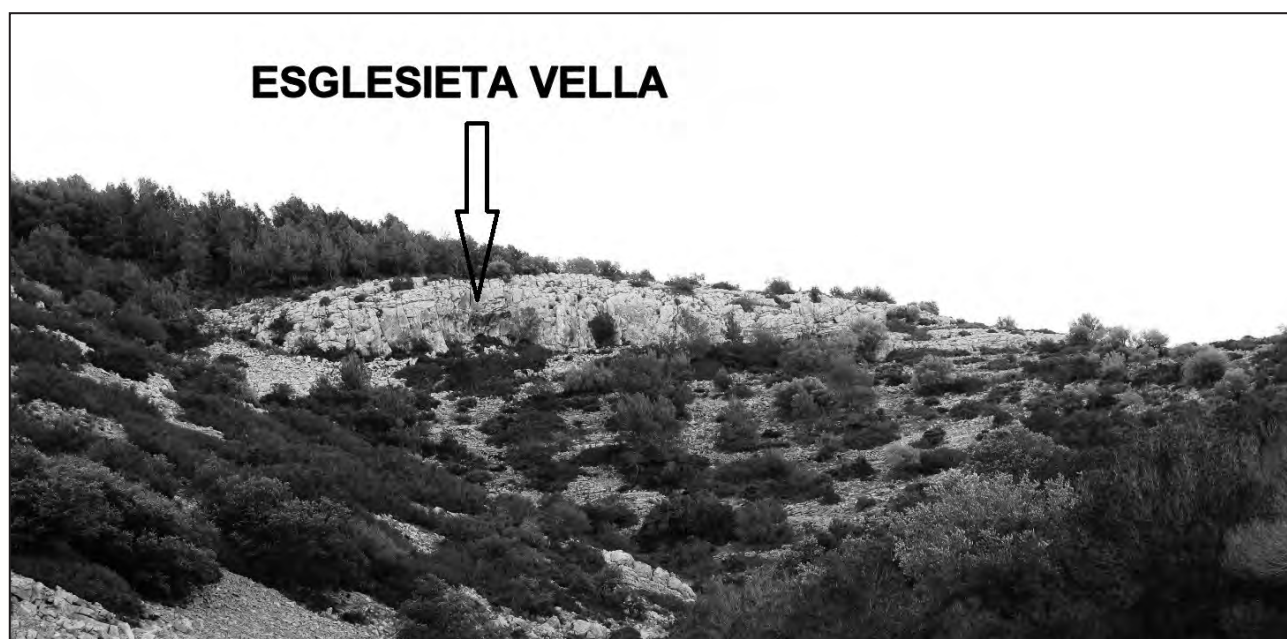


Figura 46. Santa Magdalena de Polpís. Balma denominada de *l'Esglesieta Vella* (C. Colón de Carvajal).



Figura 47. Santa Magdalena de Polpís. Ábside de la Capilla de la Comuni3n.

camí dels Romans (siguiendo entre el ferrocarril y la N-340) discurre junto a la Rambla d'Alcalà de Xivert, alcanzando a los 7 km de Santa Magdalena (allí donde da comienzo, por el septentri3n, la Serra d'Irta y por ello el corredor litoral), el citado yacimiento ibero-romano de El Poaig (Fig. 51), en el que C. Col3n de Carvajal ha encontrado una curiosa fíbula de bronce (Fig. 52), así como cerámicas comunes (mayormente ibéricas) entre las que destacan los arranques de dos fragmentos de asas de ánforas romanas Dr. 1-C, procedentes de la Campania, de los siglos II-I aC.; así como el asa y cuello de una jarrita romana del siglo I aC (Fig. 53) -agradecimiento a A. Fernández-. La fíbula de 5,3 cm de altura, presenta un estrecho puente decorado con segmentos paralelos, finalizando en forma acorazonada para rematar con la mortaja, hoy perdida. Su base presenta una cupulilla que arropa el muelle del cual nace la aguja. Pese a lo indagado, no le hemos podido encontrar paralelos. .

Según D. Juan B. Sim3 Castillo, Cronista de Peníscola, se desconoce el origen de la palabra "Poaig", cuya fonética recuerda la del poblado

ibérico del "Solaig", en Betxí, e igualmente la del yacimiento hom3nimo del "Pouaig", en Moncada, donde Senet retir3 en 1921 el conocido mosaico denominado de las "nueve musas", hoy en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia. Con este 3ltimo top3nimo –*El Pouaig*– recoge A. Oliver Foix el yacimiento del t3rmino de Peníscola, seÑalando en 3l un primer horizonte que data en el siglo V aC, con paralelos en el Puig de la Nau; y una segunda fase entre los siglos II-I aC (Oliver, 1996: 200; 2006: 227-233).

Veamos unos párrafos de lo publicado por Giner y Meseguer, descubridores del *El Poaig*. Su lado más oriental colinda con el *Camí dels Romans*, el mismo que transcurre por Santa Magdalena de Polpís y, muy posiblemente, con el de igual denominaci3n junto a las torres de la Ribera de Cabanes y Torreblanca. El yacimiento har3 asiento sobre "...un pequeño altozano ubicado en un recodo que forma la rambla Santa Magdalena llamada asimismo Barranquet, en el km. 136 de la antigua vía del ferrocarril, existen restos de un hábitat ibérico que result3 parcialmente destruido



Figura 48. Santa Magdalena de Polpís. Puente en el *Camí dels Romans* en su cruce con el *Barranc de la Carrera*. Vista inferior.

cuando se realizó un profundo desmonte que partía el altozano con motivo de la construcción de la vía férrea. Los restos del poblado quedan enterrados en la plataforma plana que constituye el tell o colina que se eleva unos 5 m. sobre el cauce del río. El hábitat no parece muy grande, pero es rico en materiales arqueológicos, básicamente cerámica ibérica de paredes finas y formas características decoradas con pinturas de temática geométrica, aunque en algunos fragmentos aparecen motivos vegetales” (Fig. 54).

La cerámica fina de importación constituye un capítulo importante en este poblado de Poaig; es de barniz negro mate por inmersión, y hemos podido identificar un vaso tipo Campanense B, de la forma 2 según la clasificación de Lamboglia, que data entre el 160 y el 50 de C. Otros fragmentos presentan el característico estriado muy fino, hecho a ruedecilla, y las hay también con palmetas impresas (Giner, Meseguer, 1979: 62-68). Este secano, con centenarios algarrobos y olivos (lo visitábamos con los amigos C. Colón de Carvajal y A. Rufino Guinot, la tarde del 16-IX-13) está siendo

roturado con tractor por lo que sus cerámicas, ya escasas, aparecen troceadas y rodadas. Colindando con el *Camí del Romàns*, en la misma partida y yacimiento del *Poaig*, perduran los restos de una gran masada -es *l'Hostal Vell*- que en sus muros integra sillares de expolio, posiblemente romanos (Fig. 55). Actualmente, aunque ya sin cobertura, sigue destacando la gran cisterna rectangular a cuyo fondo se llega por una escalera caliza de 13 peldaños, poseyendo en su centro una columna de mampostería para el sostén de las dependencias que existían sobre el propio aljibe, embalse indispensable tanto en las postas como en los hostales de todo tiempo ¿Fue esta gran cisterna la que ha dado nombre (popularmente *El Pouaig*) a esta partida del término de Peníscola?

Se trata de un punto geoestratégico que no pudo pasar por alto para la ubicación de una *mansio*, y cuanto menos en época carlina del llamado, actualmente, *Hostal Vell*. Punto en donde, tras finalizar la fosa tectónica, la corografía se abre sin barreras orográficas hasta alcanzar el Ebro, cubriendo los vastos llanos de Benicarló y Vinaròs.



Figura 49. Santa Magdalena de Polpis. *La Font de la Bassa*.

Una encrucijada de caminos²³: a su derecha la carretera vecinal que, tras unos 5 km., alcanza Peníscola; siguiendo recto (ahora la N-340), con similar distancia, llegaremos a Benicarló-Vinaròs; mientras que hacia la izquierda parte un camino que alcanza la vía que llega als Ports de Morella. ¿Estuvo en esta bifurcación *Intibili*, puesto que se cumplen, exactamente, aquellas XXVIII millas de *Ildum* (Ribera de Cabanes); pero no aquellas XXVII (40 km) de *Dertosa*, pues yendo por Benicarló, Vinaròs, Uldecona, y por la Galera a Tortosa el kilometraje desde l'Hostal Vell es de unos 53 km, rebasando en 13 km las millas indicadas en el itinerario?. Anotamos que desde el cruce de la N-340 con el camino que bajando del poblado ibérico del Campello, colindando con el *barranc de la font del Campello*, alcanza en la ribera de Cabanes el *Camí Real* hasta llegar a l'Hostal Vell,

en término de Peníscola, el recorrido es de 36 km, distancia entre las *mansiones de Ildum e Intibilis*, que se corresponde con la indicada en los Vasos Apollinares.

Y si vamos por el corredor prelitoral, desde La Vilanova d'Alcolea (con la supuesta estación de *Ildum* en l'Hostalot) pasando por Traiguera, San Rafael del Rio, y de La Galera a Tortosa se alcanzan los 84 km, rebasando ahora las 51 millas (las XXVIII de *Ildum* a *Intibilim*, más aquellas XXVII a Dertosa) en algo más de 9 km. Pese a lo cual, nos vemos tentados a situar el yacimiento del *Poaig*, dentro de la demarcación del yacimiento benicarlano de *El Puig*, destacado *oppidum* de la llercavonia, ubicado en un monte-isla que emerge "...en medio de la fértil llanura aluvial que se extiende frente al mar, cuya cota es de 166 m., punto clave e intermedio entre las alturas del Montsià y el pasillo Irta-

23. Este inicio del corredor litoral por el N fue un lugar de importancia al dominar el acceso a Peníscola, así como toda la vasta llanada de Benicarló y Vinaròs, pues el primer espolón de la Sierra de Irta, con una altura de 144 m., encumbra los restos de un fortín de planta estrellada (con 24 aspilleras) que tuvo que dominar el paisaje, el cual pudo deberse a J. Baptista Antonelli quien hacia 1578 se encontraba realizando, por mandato de Felipe II, la colosal fortificación de Peníscola. Recibe el popular nombre de "El Castellet" (Giner Sospedra, 1996: 43-46).



Figura 50. La Llosa. La Font Redona.

Atalayas por donde discurre una de las rutas más antiguas y acaso más importantes de la Península, población que pudo reunir unas 300 viviendas, lo que implica alrededor de 1500 habitantes (Giner, Meseguer, 1979: 17-18). Sus mantos arqueológicos, separados por niveles vírgenes, ratifican aquellas inmigraciones que vimos, como novedosas, en la secuencia cultural del yacimiento de Vinarragell (Mesado, 1974), puesto que a un nivel asentado, se dice, sobre la roca (el "E-6"), con cerámicas del Hierro I, se le superpone otro virgen (el "E-5) sobre el cual hacen asiento importaciones fenicias del siglo VI (el "E-4). Tras otro manto virgen (ahora el "E-3") aparecerán formadas las cerámicas ibéricas (y por ello su Cultura) entremezcladas con productos griegos de gran calidad entre los que destaca el *kilix* del denominado *pintor de Penteseilea*, perteneciente a la primera mitad del siglo V aC (Giner, Meseguer, 1979: 37, Fig. 4).

Puesto que la decoración ibérica, por ser toda geométrica, no alcanza la más evolucionada y tardía (como ocurre en *El Poaig*), podemos datar el final de este poblado que enseñoa la vasta llanada derecha del Ebro²⁴, con el paso de las tropas de P. Cornelio Escisión en su marcha hacia Sagunto, pues Polivio anota que "*...los romanos antes jamás se habían atrevido a cruzar el Ebro*" (Polivio III, 97, 5). Poblaciones ibéricas ubicadas en sus cercanías que fueron *intimidadas* por tales ejércitos (Polivio, III, 97, 6-8). Sus gentes, pues, tras dicho suceso (inicios de la "romanización"), debieron ocupar esta planicie costera, y el yacimiento de *El Poaig* (hemos visto que registra cerámica ibérica con motivos vegetales, cosa que no hará *El Puig*), junto a *l'Hostal Vell*, pudo ser uno de los principales asentamientos descendidos al llano, y por ello perdurar con el traslado el topónimo llercavón de *Intibilis*, pues extrañamos que una sola

24. Entre este yacimiento y el Ebro, en término ahora de Vinaròs, existe igualmente sobre otero: *El Puig de la Misericordia* el cual, por las excavaciones arqueológicas practicadas, se encontraba deshabitado en los siglos V, IV y III aC, volviéndose a poblar a mediados del s. II aC (Oliver Foix, 2005: 146).

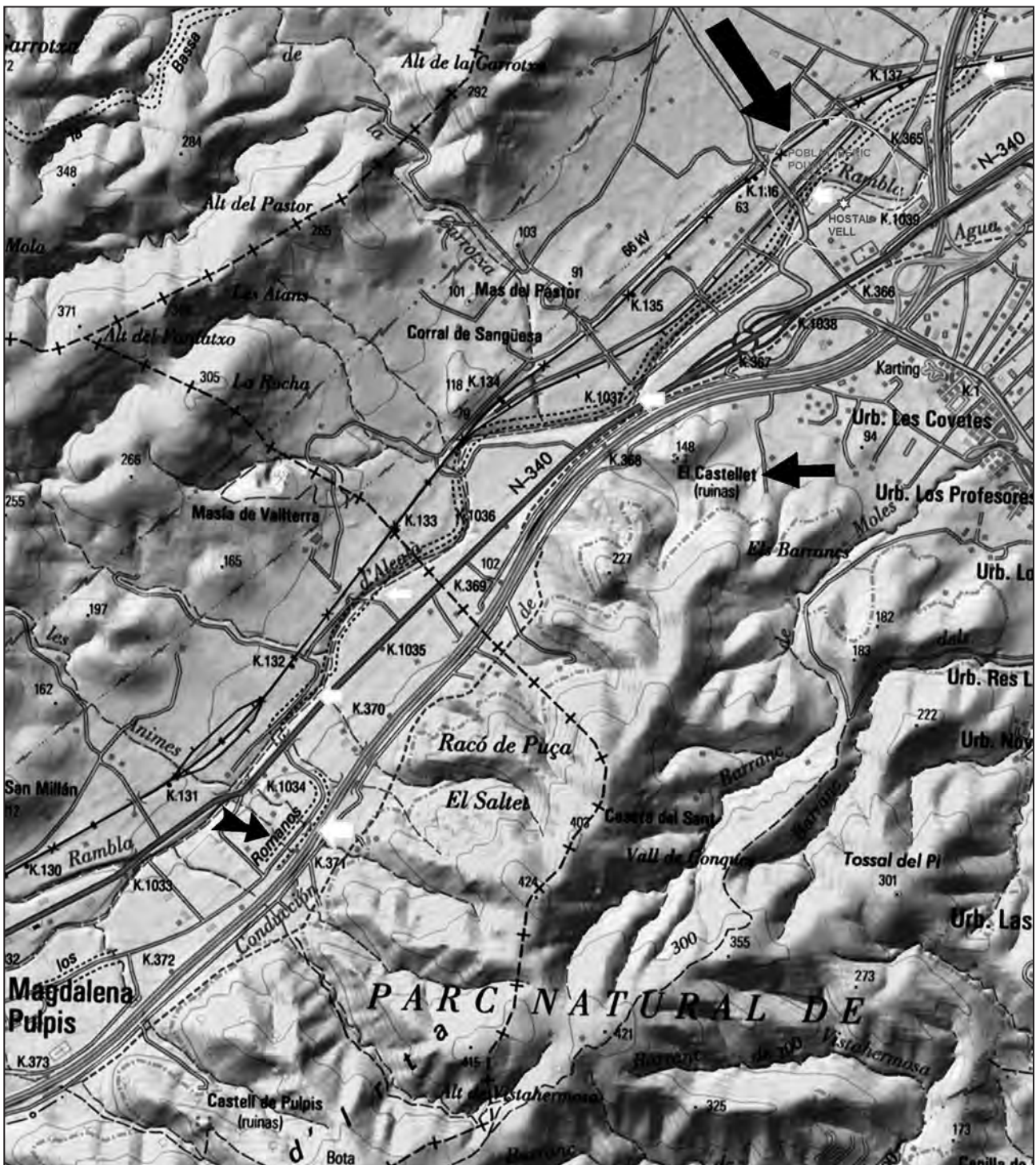


Figura 51. Peníscola. Mapa con la señalización del *Camí dels Romans*, *El Castellet* y el yacimiento del *Poig* (C. Colón de Carvajal).

masada perdida en un inmenso itinerario (fuesen mutaciones, mesones o postas) posean, *per se*, un secular topónimo pues tales establecimientos trasladados quedaban dentro de la demarcación territorial del primitivo poblado indígena, transportando con el nuevo lugar el topónimo de

origen. Con el asentamiento en nuestras tierras de los colonos itálicos (los veteranos) el pueblo indígena comienza a romanizarse, tendiendo, con el tiempo, a su desaparición cultural. Tal traslado (del monte al llano) se habría generalizado hacia el cambio de Era al pasar de una inseguridad en



Figura 52. Peníscola. Fíbula hallada en el *Poaig* (C. Colón de Carvajal).

la Iberia de los *oppida*, a un proceso cultural de prosperidad y de paz. Con los siglos, el mismo proceso lo vamos a tener con el tránsito de la Edad Media Árabe a una Edad Media Cristiana²⁵.

A la par, hay que tener en cuenta que por la vía de Morella (la N-232) se va a Zaragoza, por ello el lugar del *Poaig*/*Hostal Vell* coincidiría con lo anotado dentro de la Tardo-Antigüedad (siglos IV - VIII) por el Anónimo de Rávena (el *Ravennate*) perteneciente a un cosmógrafo del siglo VII, que desde *Intibili* "...*hi insinua l'arrancada d'una via vers Caesaraugusta*" (Roselló Verger, 1992: 627), que Arasa hará pasar por *Lesera* (Arasa, 2003: 152).

EL PROBLEMA DE "LUBRICATUM"

Llobregat, utilizando la misma fuente (El *Ravennate*), pero en base al Itinerario de Antonino (véase Navarro, 1998: 2-18 al respecto de la poca fidelidad del *Ravennate*), sitúa *Lubricatum* (el Repartiment de Mallorca indica un *Rahal Alubrecati*) entre *Ildum* y *Saguntum*, diciendo que "*Poveda (1980) al estudiar el tema señala que "rahal" tiene el valor de "jornada, parada o descanso" y que*

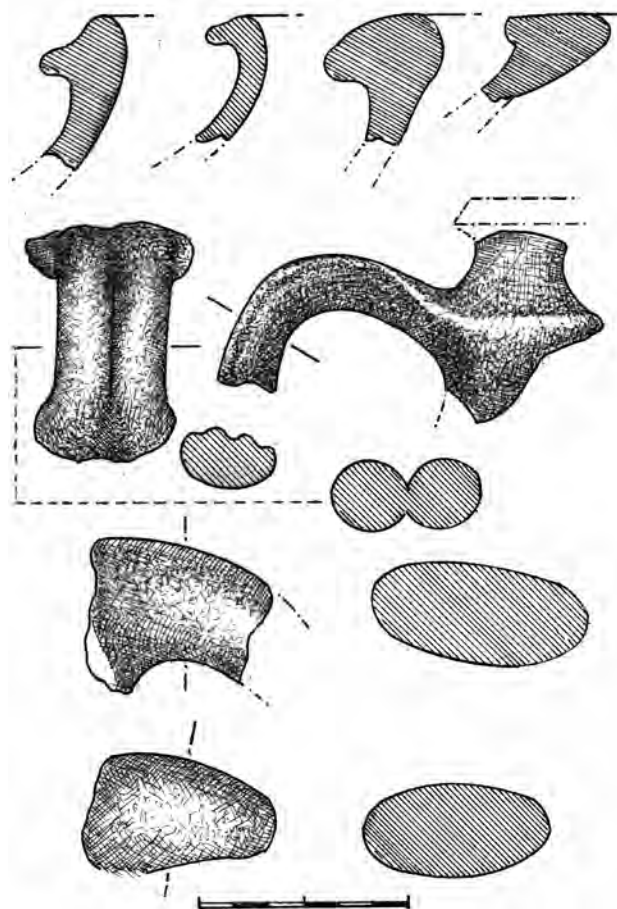


Figura 53. Peníscola. Cerámica ibérica y romana del *Poaig*.

se encontraba entre Burriana y Alcalá de Xivert" (Llobregat, 1983: 233), lo cual asegura, de nuevo, la perduración e importancia de esa vieja calzada litoral. En tal sentido, habrá que tener en cuenta la *Tábula Peutingeriana* o "Mapamundi de Castorius", un *itinerarium pictum* que tiene reconstruida la parte de Iberia. En ella, la única vía que escolta el Mediterráneo, tras rebasar el Ebro, cita a *Intibilis*, *Rubricatum*, *Ildum* y *Saguntum*, señalando que tanto el primer paraje como el tercero (teniendo en medio el segundo), pertenecen al corredor litoral. Este mapa sobre pergamino, en su origen, se data entre los siglos II y IV dC. La copia que perdura fue confeccionada entre los siglos XII-XIII, siendo la reconstrucción de Ibéria (perdida) del año 1916 a base de la *Cosmographica* de Ravenna (Roselló Verger, 1992: 621).

Forcada identifica la "*Torre de Lupricato*" con la población de Torreblanca (Forcada, 1976); e

25. Es el caso de los traslados de lugar: Nules (La Plana Baixa) cercana a La Vilavella (de Nules); La Vila Nova d'Alcolea (La Plana Alta), junto al tossal de la Vilavella; Orpesa (la Plana Alta), contigua a Orpesa la Vella; Almassora (la Plana Alta), a 3 km. del Castell d'Almançor; o el propio "Castilgone" en la colina de la Magdalena con el traslado de su población al llano -7 km.- para fundar Castelló. Algo semejante con lo que ocurre con el replomamiento cristiano. Individuos que, con su desplazamiento, van a ser apellidados con el topónimo, o gentilicio, de su lugar de origen.

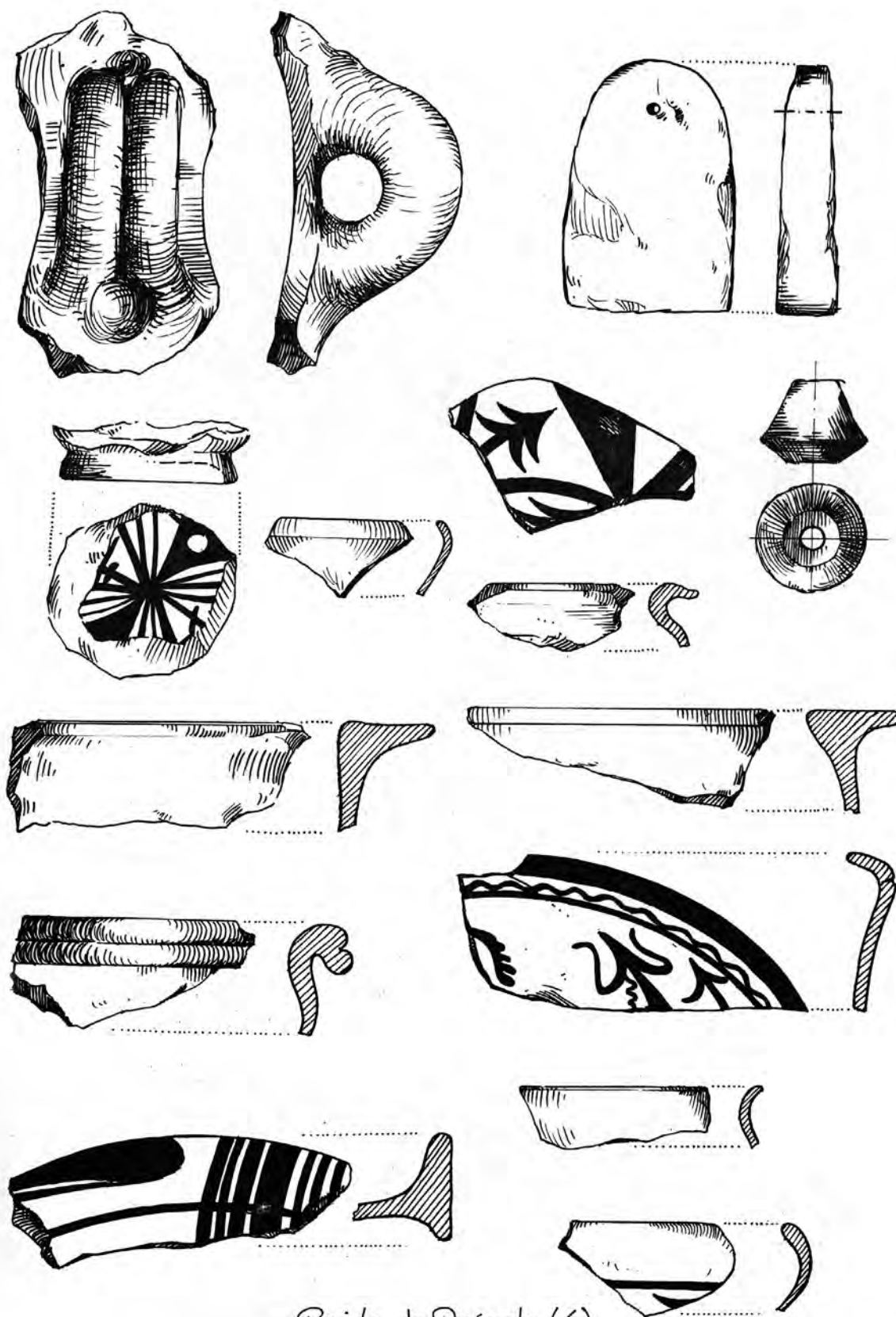


Figura 54. Peníscola. Cerámica ibérica del *Poaiig*, según Giner y Meseguer.



Figura 55. Peníscola. Muro con sillares de expolio en l'Hostal Vell.

igualmente lo hará Guichard “...en cuanto a Torreblanca, llamada Torre de Lupricato, aparece en una biografía del diccionario de sabios del autor valenciano del siglo XIII Ibn al-Abbar como lugar de nacimiento de un personaje muerto en el año 572 (1176-1177), del que se nos dice que era oriundo de Lubriqat, en el distrito de Abisha”; añadiendo que “...este lugar o distrito de Abisha aparece varias veces en los textos árabes y ya fue identificado por Seybold con la actual Oropesa” (Guichard, 1988: 9).

Tal distrito abarcaría toda la Ribera de Cabanes desde Orpesa a Torreblanca, con aquellas cuevas de *Abisha* en el transito de la Plana de Castelló a la citada ribera. Investigador que recoge un documento de Jaime I que hace donación al obispado de Tortosa de los castillos de Miravet²⁶ y Zufera en 1225, uno de cuyos límites es la *turrem de Lubricato et usque ad mare*, lo cual indica que *Lubricatum* estaba en el perímetro norteño de dicho distrito, lindante con el mar (Guichard: 1987: 9). Más

al N (según las fuentes árabes) habían otras dos jurisdicciones cercanas: las de Xivert y Peníscola (Guichard, 1987: 5). La arabista C. Barceló, anota que “...Próxima a Peníscola se menciona en la zona valenciana la cuesta de Abisha, situada sobre un monte, junto al mar, por el que pasaba una senda de penosa subida y que puede corresponder con la cuesta de Hirta, refiriéndose el topónimo a la actual Oropesa” (Barceló, 1985: 284), puesto que ascendiendo desde la Plana, las únicas “de penosa subida” por la que pasaba el camino a lo largo de la Edad Media eran las de Oropesa, dado que tras ellas el corredor litoral no tiene otras.

Será ahora de singular importancia el texto de Idrísi: “*Uns al-Muhadj*”, publicado y traducido por Jassim Abid Mizal (1989), en el que se indica que, entre otros, dentro de los castillos de Tortosa, capital de la Ilercavonia (según sus monedas), idea que igualmente señala Chabret, citando a F. Guerra (Chabret, 1978: 2), están: *Shibart [Alcalá] de Chivert*, el *Castillo de Morella (Mûrâlla)*, el *Castillo de Llobregat (Lubriqât)* y el *Castillo de Peníscola (Binishkula)*, e indicando las distancias: de Tortosa a Llobregat (se grafía *rbqrât*): 50 millas, y a Xivert 40, luego *Lubricatum* quedaba a sólo 10 millas (unos 15 km) al S del castillo de Alcalà de Xivert, distancia que se aproxima a Torreblanca, pues si desde el poblado musulmán, junto al castillo de Xivert, descendemos por el camino que por la ermita del Calvario nos deja en la N-340 (el *Cami Real*) alcanzando Torreblanca, el recorrido es de 14.400 km, prácticamente la distancia dada por Idrisi. Topónimo, pues, que tras la conquista cristiana se documenta como *Torre de Luppricato*. En este sentido Guichard anota que “...los términos de los castillos de Xivert y Oropesa eran limítrofes, pues el rey Alfonso II de Aragón había hecho una donación conjunta de ambos a los templarios en el año 1169” (Guichard, 1987: 5); anotando Roca Traver “*Lubricato* estaba, pues, dentro de la jurisdicción de Abisha y al S de Xivert, cuyo límite Meridional era el río San Miguel o Cuevas –río Corvis-, según indica la carta puebla de Alcossebre, concedida por los templarios en 1330” (Roca Traver, 1988: 36).

Según tales millas, de Tortosa a Llobregat habría 74 km coincidiendo en la actualidad con Torreblanca, población (aquella *madina*) asentada al mediodía de un suave cerro en el septentrión del Prat de Cabanes a punto de adentrarse la calzada entre la sierra d'Irta y Les Talayes, lugar, por ello, tácticamente estratégico. Con respecto a las distancias, si acudimos a la obra de Sheriff

26. El señorío de Miravet pertenecía al clero secular cuyo territorio comprendía los términos de Cabanes, Benlloc y Torreblanca, más las fortalezas de Miravet y Albalat (Sánchez Adell, 1985: 316).



Figura 56. Torre Blanca. Restos de la muralla del *husun* lindante con la ermita de S. Francisco.

Aledris, advertimos que *la jornada* tiene 30 millas -Sheriff Aledris 114-, que dándole a la milla los 1481 m sale la jornada -camino de un día- a unos 44 km -Sheriff Aledris MDCCXCIX: XV-. Sin embargo, el Hispanista Dr. Pierre Guichard, al comentar un pasaje de su libro sobre la obra de Idrisi, anota que “*Quant au mille, unité de mesure qui revient à chaque ligne de ces itinéraires, nous ne pouvons nous y fier avec une absolue certitude pour situer un lieu ou un village car sa valeur n'est pas fixe dans le chef d'al-Idrisi. Michele Amari avait jadis supposé que la valeur retenue était celle du mille Romain, à savoir 1481 m., mais depuis lors on a dû constater que le mille et généralement les unités, étaient plus vagues...*” (Guichard, carta personal del 3-XII- 2013; Amari; 1854-1872, vol. III: 688, nota 1).

Sobre la cumbre de este promontorio que por poniente corta la N-340 (el *Camí Real*), existen los restos de un amurallamiento perteneciente a la antigua *çuda*, el cual coliga con la vieja parroquia

del lugar (Fig. 56), fortificada con un almenado que la cerca (aunque hoy cegado al crecense la nave con una cubierta a dos vertientes) y un potente matacán (Fig. 57) para defensa de la antigua puerta de medio punto, desaparecida en 1816, en su lienzo de mediodía²⁷. Según Forcada Martí, posee 50 almenas (merlones), iglesia que “...*quedó convertida en auténtica Torre fortaleza dando lugar al nombre de Torreblanca*” (Forcada, 1976: fichas 9 y 10).

Tanto Rodríguez Culebras como Roca Traver, opinan que el topónimo de la población derivaría “... *de la torre e iglesia que constituye el primitivo núcleo de la población en la parte alta de la misma*, y que la actual sacristía, anexa a la epístola del presbiterio” (Fig. 58) “...*tiene todas las características de haber sido cuerpo inferior de una edificación a modo de torre del recinto murado*” (Rodríguez Culebras, 1985: 60)²⁸. La iglesia presenta cuatro tramos con tres arcos fajones apuntados, de piedra,

27. Externamente, hoy en propiedad privada de la familia Bort Gascó (carasol del templo), estuvo la puerta de tradición románica. La actual, en el frontispicio o imafrente del buque, según inscripción de la clave, data de 1816. Destacan en el monumento los potentes apeamientos del siglo XVI, momento en el cual debió de fortificarse al máximo dado los constantes desembarcos de la morisma norteafricana en el Prat, causa de las torres de defensa que posee el paisaje. El almenado no parece alejarse del que en la misma ribera presenta la iglesia de Albalat, que ya señala en sus dibujos el obispo Paholac en 1314.

28. Por su arquitectura se trataría de una torre del s. XVI, hecho que igualmente comparte Forcada Martí (ibíd. 1976: ficha 9), aunque es seguro que en la Alta Edad Media hubiese otra (aquella del homenaje) dominando el complejo defensivo cimero. Cuando existen varias



Figura 57. Torre Blanca. Matacán sobre la puerta de la ermita de S. Francisco (Foto A. Rufino).

que apoyan sobre pilastras adosadas al muro. Monumento que sufriría una gran reforma en el siglo XVI al permutarle la terraza plana y hacer de crucería con terceletes y ligaduras con plementos de ladrillo la bóveda de la nave. Sería cuando la cubierta aterrizada, con su almenaje (cegado, pero detectable) se cubre a dos vertientes²⁹. Durante la Alta Edad Media Árabe el lugar tuvo la necrópolis

entre el otero y el mar, puesto que “...*Cal esmentar l'existència d'un gran cementiri islàmic que va aparèixer en la transformació mecànica a mitat del segle XX en la part baixa de la finca del Mas del Vaporet, que dona evidència de la importància de la zona con a hàbitat en època islàmica*” (Prades Bel, 2014: 111).

fases de edificación, como es el caso, hay que valerse de lo que denominamos “arqueología muraria”. Advertiremos, pues, que dicho torreón pegado al ermitorio, junto a la epístola, rasa con la propia esquina de sillares de la iglesia y lo hace con calizas apenas desbastadas pues se vale de la sillería absidial, que no invade, lo que asegura que es posterior a la parroquia del s. XIII, torre con una potente esquina de cantería, bien típica del XVI, al finalizar el lienzo. Si ahora nos trasladamos a la cara de poniente (hoy la principal) veremos, nuevamente, como la vieja muralla rasa con la esquina de sillares del templo, ahora sin calizas de encadenado, hecho que asegura que al construirse la iglesia cortó, con limpieza, la obra antigua, la propia muralla de la zuda mora. En la mentada torre (hoy sacristía) tanto el tipo de saeteras mayores (con losas internas de cierre con orificios circulares para armas de fuego) como sus dos gárgolas acanaladas, son propias del s. XVI.

29. No se conoce Carta Puebla de Torreblanca hasta la donada en 1576, acto que tendría lugar *in ecclesiam oppidi de Torreblanca* (Roca Traver, 2001: 10). El propio hecho, pues, de poseer sobre el cerro una iglesia de “reconquista”, como todas ellas fortificada; así como restos de la vieja muralla que protegía el otero, aboga por un primer asentamiento de origen tardo-antiguo, con gran posibilidad el castillo de *Lubriqât*. Tras la reconquista, Torreblanca quedará dentro del territorio del señorío de Miravet, perteneciente al clero secular dado que fue concedida en 1225 por Jaime I al obispado de Tortosa. La iglesia de San Francisco (con posibilidad, con una primera advocación mariana como advierte Rodríguez Culebras) fue templo parroquial hasta avanzado el s. XVII, momento en el cual se levanta a los pies del montículo la actual parroquia, reformada y ampliada, a su vez, en el XVIII. Dicho investigador, añade: *Es muy posible que de esta torre e iglesia (la de S. Francisco) derive el nombre de la población y no, como se ha dado en suponer, de otra torre existente en una finca del llano, denominada ahora “Torre del Marqués”, y en otros tiempos “Torre de Doña Blanca”* (Ibíd., 1986: VI-VII). En 1397 el lugar seguía habitado ya que era asaltado por los corsarios berberiscos procedentes de Tedeliç, que entrando en la parroquia profanaron la eucaristía robando los vasos sagrados, lo que dio lugar a la Bula Papal para la última Cruzada. Con este hecho, que causó honda consternación en el Reino, se despuebla el lugar.

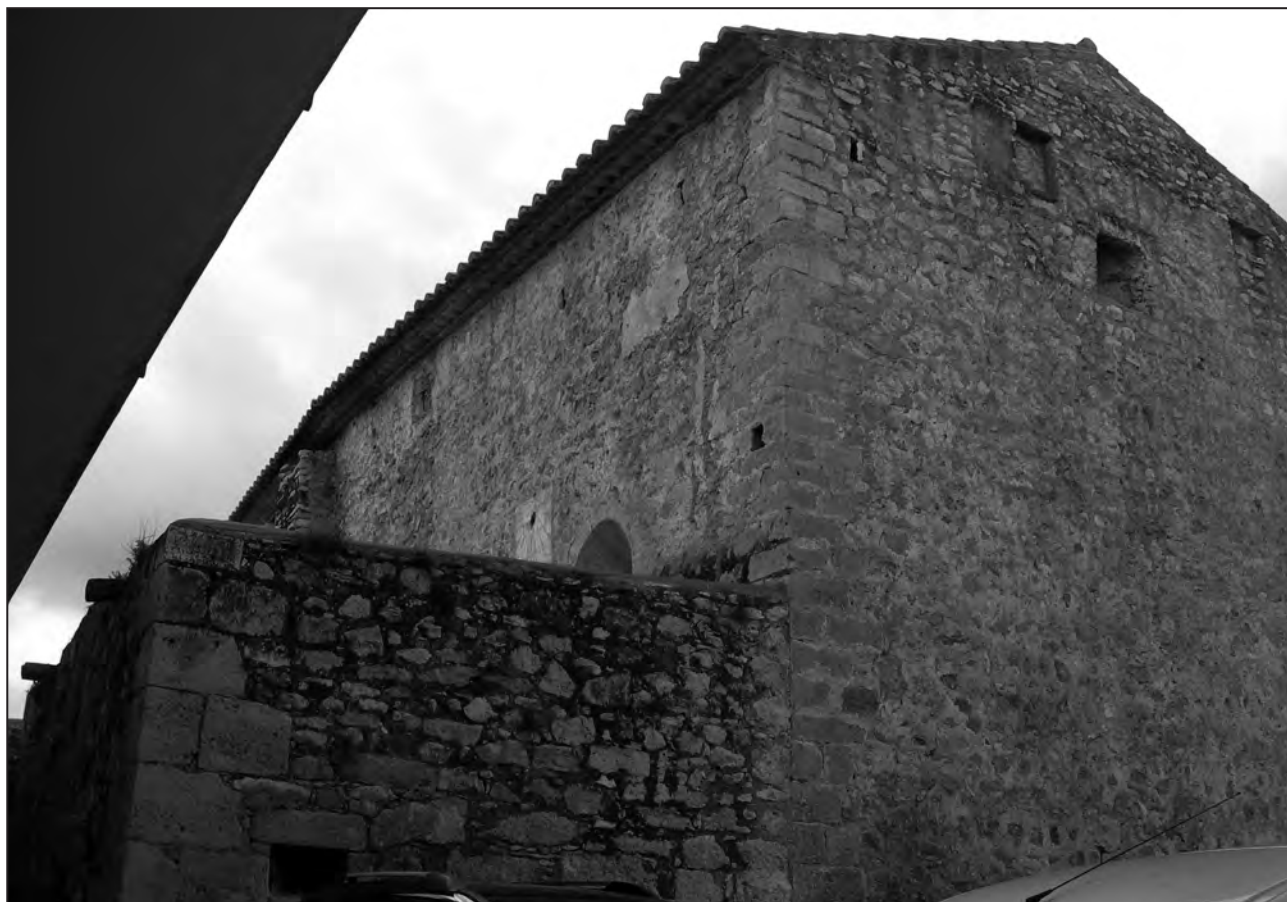


Figura 58. Torre Blanca. Torre del s. XVI, anexa a la ermita de S. Francisco.

LOS MILIARIOS Y LA CRISIS DEL SIGLO III

Aranegui, al coordinar un estudio sobre la romanización de las tierras valencianas (Aranegui, 1996), y listar las piedras miliarias -anota docemente que tan sólo la del Convento de San Ginés, en Pilar de la Horadada, y la que estuvo en el portal de Xerea en Valencia, el resto, salvo la también perdida de Xilxes perteneciente al emperador Treboniano (Fig. 59), han sido halladas en el corredor prelitoral de Castelló.

Hay un hecho, cuanto menos curioso. Arasa, al publicar aquellos dos fragmentos de miliario hallados juntos en el año 1985 en la partida de la *Font Seca* (en su listado, *La Pobla Tornesa IV-V*), apunta que el que mide 175 cm conserva junto a su rotura la palabra VIA, y el posible comienzo de una A. En resumen: *VIA A*(ugusta). Esteve Gálvez, por su parte, comenta que sólo figura la palabra VIA [A V G] (Esteve, 1986: 258; 2003: 90). Por la calidad de los rasgos, aunque ello pudiera ser discutible dada la erosión que comportan (Fig. 60), F. Arasa fecha el miliario en época Altoimperial, siendo el

resto de los hallados en esta vía interna, del siglo III “...*el nou mil·liari de La Pobla Tornesa és el tercer d'entre els valencians que conserva aquest apel·latiu; els altres dos són els de Les Coves de Vinromà i Borriol*” (Arasa, 1987: 65). Pero, ¿porqué se encontraron juntos ya que lo normal sería hallarlos separados por alguna milla? Tal investigador y amigo, supone que al descargarlos (¿los dos a la vez?) habríanse roto, abandonándose en el lugar de su actual encuentro “...*entre la carretera de Vilafamés i el Cami dels Romàns*”, en término de La Pobla Tornesa, trasportados para la restauración y amillaramiento de la calzada interna. Beltrán anota que “*Es fundamental [...] determinar si corresponden [los miliarios] a la construcción o a la restauración o restitución (fecit, restituit, reciñere, restituere)*” de una calzada (Beltrán, 1990: 52). Es curioso el observar como sólo en término de La Pobla Tornesa se da un cómputo de 7 miliarios que de encontrarse *in situ* en la vía deberían rebasar los 10km. El hecho tendría una justificación admitiendo la *officina* de la Masmudella.

Para el miliario encontrado en el año 1985 cabría otra interpretación: y es que siendo (de serlo) del siglo I-II dC, durante la permuta de la



Figura 59. Xilxes. Miliario de Treboniano Galo.

calzada de la costa por la del interior (hecho que acontece avanzado el siglo III) procediese de aquel primitivo vial, motivo, posible, de no haberse encontrado en él piedras miliarias, excepto (si lo fueren) la anepigráfica columna o fustes de Fadrell y Nules; junto con los desaparecidos, e igualmente factibles, miliarios de Alcalà de Xivert y de Lubricator (que daríamos como probables), y el de Santa Magdalena de Polpís (ya problemático) que citaremos después. Como respalda Esteve Gálvez, las miliarias con nombre de emperadores probarían la tardía ruta interior “... *El de l'Arc era de Galeri (293-311); a Borriol el de l'ermita de Sant Vicent és de Traianus Decius, en el seu II consulat l'any 250; i a Xilxes el de l'Alter es de Trebonianus Gallus en la seu II Tribunicia potestat, l'any 251*” (Esteve, 1986: 260), aunque lo normal es que todos fuesen erigidos algo más tarde, en *terminus post quem*. También es tardío el miliario del *Camí de la Cova del Colóm* (Ulloa, 1999: 210). Por ello, cabe el preguntarse: ¿Dejose la vía más capaz y cómoda, aquella de la costa, pasando su importancia a la del interior a causa de la inseguridad propiciada por

los francos y alamanes bajo el reinado de Galieno, entre los años 253-268? Tampoco olvidemos que la villa mejor conocida de la Plana, por hoy la de Benicató (en espera de la publicación científica de la de Vinamargo), presentaba un nivel de destrucción e incendio, y su numerario da fin en el año 257 “...coincidente, aproximadamente, con la invasión de francos que saqueó Tarragona (Esteve Gálvez, 2003:168). Aunque según Balil lo sería en el 264. Tampoco olvidemos que la estatuilla del dios Hermes, procedente de la villa romana de l'Alter de Xilxes, se encontró entre una gruesa capa de carbón y ceniza (Mesado, 1971: 171).

También *Valentia* e *Ilici* sufrieron dicha crisis, “...manifiesta entre los años 260-280 por destrucciones, incendios y abandonos” (Ribera, 2003: 235). Asimismo, a mediados de este siglo (259/258 dC), hay que situar los mártires cristianos de Tarragona: San Fructuoso, obispo, y los diáconos Eulogio y Augurio, torturados bajo los emperadores Valerio y Galieno, origen de la inmensa necrópolis Paleocristiana de Tarragona, con más de 2000 sepulturas (Fig. 61). Y a fines del siglo III surge la gran persecución de Diocleciano, siendo deportados desde la diócesis de Zaragoza a Valencia, para sufrir martirio en el año 304, los diáconos Vicente y Valero “...punto de partida seguro para el cristianismo valenciano” (Ribera, 2003: 260). La misma lectura de inseguridad, debidas a convulsiones sociales, tendrán los tesorillos del Mas d'Aragó, en Cervera del Maestre, con monedas de los siglos II y III; Alqueries, con 122 antoninianos fechados entre el 265 y el 267; Castelló, con 32 denarios romanos que horquillán entre *Gordià III i Valerià I (238-244/253-259)* que “...poden relacionar-se amb la primera invasió del franco-alamans, que degué produir-se cap al 262” (Arasa, 1979: 146); y Almenara, con dos denarios, uno de Cómodo y el segundo de Pubiano, más 29 antoninianos (Ripollés, 1999: 265; Pérez Mingués, 2006: 23). La única ciudad romana castellanense, *Lesera* (en término de Forcall) es, asimismo, abandonada. Cúmulo que evidencia una “...gran convulsión en torno al tercer cuarto del siglo III” (Llobregat, 1980: 133). Es igualmente llamativo que dos de las ciudades más renombradas (ambas con circo romano) *Saguntum* y *Valentia*, lleguen a perder sus imperiales topónimos, denominándose en época árabe *Murbitar* (en relación a un glorioso pasado ya en ruinas), y *Madinat al-Turab* (“la ciudad de tierra”) en alusión a un viable paisaje urbano con barracas de adobe³⁰, pues de lo contrario

30. Umar al-Udhri, originario de Almería, el cual residió entre 1002-1086 en Valencia, anota que de *Murbiter a Madinat al-Turab* hay 15 millas (que serían 22 km.); mientras que las fuentes clásicas anotan 16 (que son 23'7 km.) una diferencia no cuantificable (Bazzana et al.1988: 53).



Figura 60. La Pobla Tornesa. Columna miliaria con la palabra VIA

nunca habrían perdido sus respectivos topónimos, simplemente pudieran haber evolucionado; pero conservando, siempre, aquel origen puesto que tanto *Murbitar* como *Medinat al-Turab* derivan de un largo proceso de abandono y destrucción natural del antiguo legado romano, un paisaje caminero que advertirían los peregrinos durante la Alta Edad Media.

A la par, esta crisis militar es asimismo económica, aumentada por "...la aparición de bandas armadas dedicadas al pillaje como medio de

subsistencia" (Llobregat, 1980: 134), marcando en el comercio una nueva orientación de los mercados de origen, sustituyéndose definitivamente los productos sudgálicos e itálicos por los del norte de África (Aranegui *et al.* 2004: 75-100) Hecho, entre otros muchos, igualmente detectado en las excavaciones del *Grau Vell* de Sagunto (López Piñol, 1989: 250). Claros síntomas de unos profundos conflictos propiciados, en su inicio, por una anarquía militar que debió de alterar el día a día de las comunidades hispano-romanas dentro de *orbi universo* de Roma.

En el largo recorrido de Xilxes hasta rebasar el río Segura, tras cruzar las ciudades romanas de Saguntum, Valentia, Saetabis e Ilici, sólo es citado el miliario que fue encontrado en 1766 "...a un lado del Camino Real que guía de Valencia por la puerta de S. Vicente Mártir a San Felipe...", lugar que se corresponde con la Vía Augusta que salía de Valencia. Miliario de Adriano si es correcta la lectura llegada (Corell, 2005: 241-242). Sería, por ello, junto con el fragmento basal encontrado el año 1985 en La Pobla Tornesa (aunque, como se ha dicho, con reparos por erosión y pérdida principal del texto) los dos únicos, posibles, de época Altoimperial hallados en el País, un hecho que apunta a que en sus inicios la Vía Augusta, en su recorrido valenciano, no los poseía según las millas. Motivo por cuanto no debería de extrañar que en el



Figura 61. Tarragona. Un detalle de la necrópolis paleocristiana.

camino más primitivo de la vía, la del corredor litoral castellonense (corto trayecto de aquella crecida vía imperial) no se haya encontrado, al parecer, miliaria alguna.

Con respecto al miliario de la Pobla Tornesa, Arasa señala que “*La lletra és molt regular i de bona factura*”, hecho que le induce a datarlo en el Alto Imperio (Arasa, 1992: 244), aunque la erosión que presenta hará insegura tal atribución, e igualmente pudiera ser del siglo III. Puesto que en el mismo tramo del camino en el que fue encontrado, perduran *in situ* el denominado *de la Roca* y el contiguo a la empresa “MAPISA”, Esteve anota que tal hecho: *...es comprén per successives millores en la calçada* (Esteve, 1986: 258); pero más económico y lógico habría sido la permuta del texto, y menos que fuesen allí mismo abandonados *in aeternum*.

Será en 1766 cuando Sales dio a conocer el miliario de Borriol “*...possant en clar que la Via Augusta anava per les planes i foies del Baix Maestrat*” (Esteve Gálvez, 2003: 15). Desde entonces, la mayoría de los investigadores no discuten este trayecto puesto que la columna registra que se trata de la Vía Augusta, sin pensar que todo largo itinerario sufre, con el devenir del tiempo, roturas, variaciones y traslados que van a incorporar o absorber el nombre antiguo, especialmente por la pérdida y olvido de la importancia de aquellos viejos lugares por los que transitaba en sus orígenes; o bien por peligrosidad. Simplemente por ello, el topónimo de aquel *Camí Reial* que pasaba por Burriana se traslada en la Plana al vial interno que unirá Almenara, Nules, Vila-real y Castelló (recordemos aquellas denominaciones de las puertas medievales de sus respectivos *kardos*): esa carretera Real que bien señala el “Mapa del Marquesado de Nules” por la entrada S a la villa (Fig. 62) en la primera mitad del siglo XVIII (Felip Sempere, García Edo, 2003: 63). Carretera o *Camí Real* que todos conocimos con tal nombre en la década de los años cincuenta (aunque el cambio toponímico, para todas las principales calzadas de la Nación, data de 1940), *Camí Real* que pasaría a denominarse Carretera N(acional)- 340, que sigue uniendo Cádiz con la frontera francesa, al igual que lo hacía aquella Vía Augusta a su paso por el corredor de Alcalá, y a partir de mediados del siglo III por el de Borriol. Tales cambios, o mutaciones, las comentamos al referirnos al miliario encontrado en Lorca el año 2013, dedicado a Augusto, anotando pertenecer a la VIA AUGUSTA. Recorrido que no van a señalar los vasos de Vicarello.

Pero, ¿es cierto que en la vía del litoral no hubo miliarios? Tanto Arasa como Corell, entre otros, niegan el factible miliario encontrado en el siglo XVIII en el corredor litoral “*...Es tracta d'una columna que va veure Antoni Cortés, l'unic testimoni, en un lloc no precisat d'Alcalà de Xivert*”. Arasa anota que “*...la notícia d'un posible mil·liari [procedente de Alcalà de Xivert] ens la proporciona un manuscrit del canonge A. Cortés conservat a l'Arxiu de Vic, un opuscle datat del 1743*” (Arasa, 1992: 233). Se dan las dimensiones (ca. 110 x 32 cm) apuntando que solamente conservaba del texto una *M* de más de un palmo de altura, medida, se anota, que no se corresponde con las que suelen tener los miliarios, por cuanto “*...podiera pertenecer a una inscripció sepulcral*” (Arasa, 1992: 223). Opinión igualmente aceptada por Corell (2005: 249). Entonces, ¿por qué Cortés señala que se trata de “una columna” puesto que no conocemos en el País Valencià inscripciones sepulcrales hechas sobre ellas?³¹ Arasa, considera que dicha *M* pudiera corresponder a parte de la fórmula *D(is) M(anibus)* con la que suelen dar comienzo los textos funerarios; pero dado que el canónigo Cortés nada indica (suponemos) del lugar que ocupaba en la columna, igualmente podría tratarse de la fórmula final del texto: *M(illia passuum)* puesto que es más factible que perdure, por su mayor peso y volumen, la zona inferior del miliario, si lo fue, que no la superior. El hecho de poseer una sola letra (de ser cierto) sería debido al pésimo estado en el que están llegando todos los miliarios. Respecto al tamaño del signo (algo más de 22 cm de alto), igualmente es anómalo sobre lápidas funerarias. Pese a las consultas realizadas, ni en los museos y bibliotecas tanto valencianas como tarraconenses hemos podido encontrar el trabajo de M. Mayer dando a conocer el manuscrito de A. Cortés en el que se cita la columna procedente de Alcalà de Xivert (Mayer, 1984: 40; Arasa, 1992: 233).

Otro posible miliario en el corredor litoral procedería de *Lubricatum* (con gran posibilidad Torreblanca) que hemos recogido de Roselló “*...He vist atribuïda al mateix autor (Beuter, 1538) –però no l'he poguda verificar- una Turrís de Lubricato amb mil·liari, que també planteja problemes de localització*” (Roselló, 1992: 623). En la bibliografía sobre Beuter, no se anota el folio de la *Primera Part de la Historia de Valencia* en donde Roselló dice estar la cita, que no hemos podido encontrar en la edición facsimil de 1995, debida al Consell Valencià

31. Tanto las lápidas como las estelas funerarias son para leerlas estando parados frente a ellas, siendo planas. Sin embargo los textos sobre columnas, por su curvatura, son para ser leídos estando en movimiento, transitando (Agradecimiento a A. Rufino Guinot).

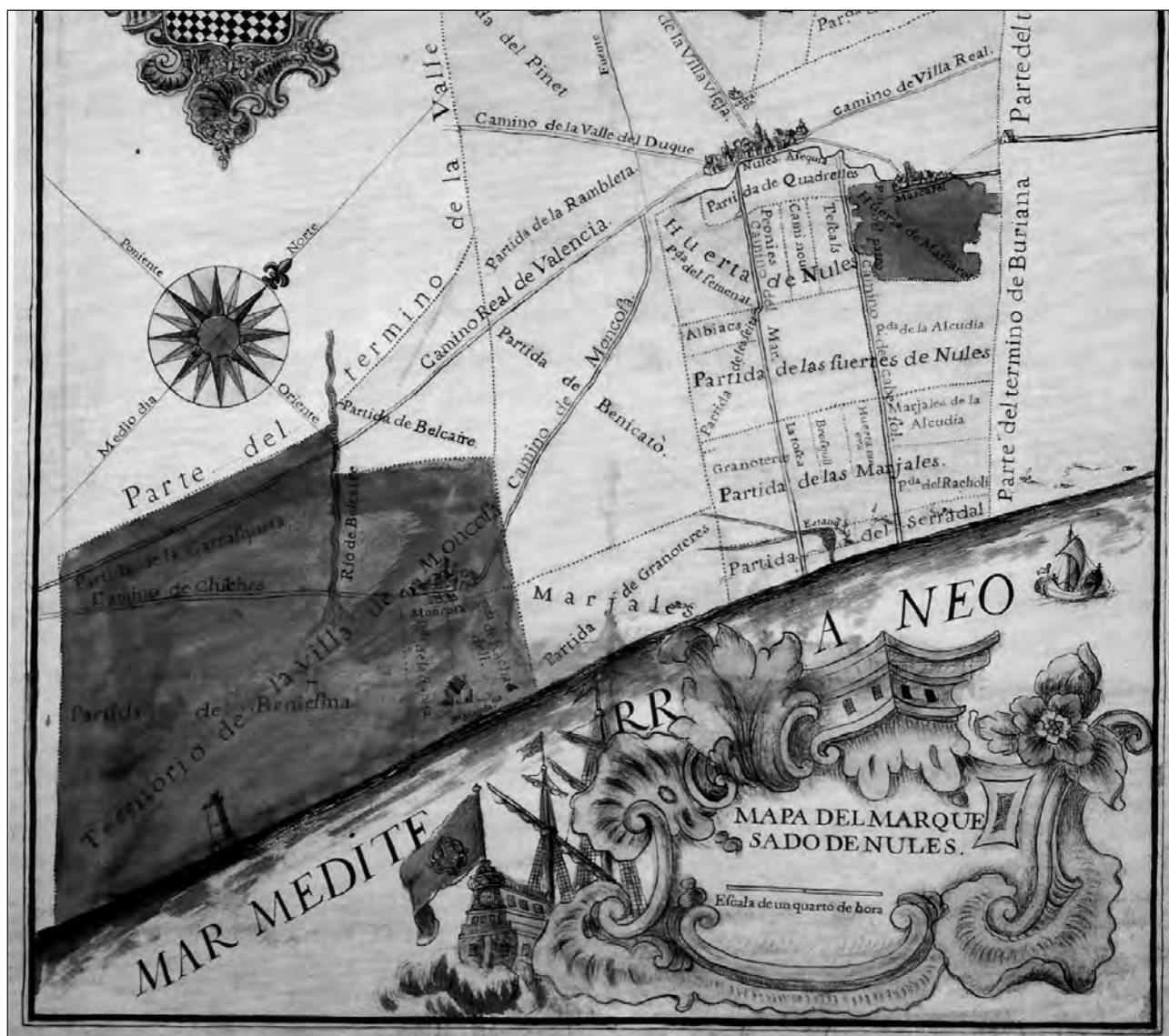


Figura 62. Mapa del Marquesado de Nules. (V. Felip y V García Edo).

de Cultura. Es curioso que en otras citas del mismo Beuter, si lo hará.

Pudo haber otro monumento similar en Santa Magdalena de Polpís, puesto que D. Salvador Aicart, ya octogenario, posee una parcela junto al *Camí dels Romans*, en donde asegura que siempre había conocido una columna (comenta que un “milenario”) grabada con letras y números romanos, que le fue sustraída, dijo, “...por quienes buscan cosas raras para los jardines” y hoy desconoce su paradero (Fig. 63). Monolito que, de ser cierto,

extraña que no haya sido comentado por nadie pese a encontrarse en un punto visible del camino; pero es cierto que en tal punto (extremo del ribazo) las piedras se hallan removidas, indicando su posible sustracción.

De nuevo en La Plana, si nos acercamos al lugar castellanense de Fadrell, constatado ya en el siglo XII por el geógrafo magrebí *al-Idrisí* como *hisn de Habral* (Guichard, 2013: 17), y también como *castrum* (castillo) *vel villam de Khadrel, Hadrel o Fadrell*³², de cuyas pertenencias *hace donación*

32. Recordemos que también Burriana, tanto con Jaime I como con el rey Martín I, recibe el nombre de *Castrum* o *Castell* puesto que al estar murada y tener su iglesia parroquial igualmente fortificada y almenada, en el llano paisaje de La Plana, tanto Burriana como Fadrell parecerían auténticos castillos, y no creemos en el caso de Fadrell que los documentos se estén refiriendo al *Castell Vell* o de la *Magdalena*, apellidado en los años 1099-1103: *Castilgone ripa de mare*, perteneciendo al rei Pedro I de Aragón (Guichard, 2013: 17). Del mismo parecer será F. Arasa Gil (ibid. 1979: 164).

el Rey don Alfonso II en unión de la Reina doña Sancha, el 28 de Noviembre de 1178 a la catedral de Tortosa (Betí Bonfill, 1926: 38), advertiremos dos tambores de columna. Mosén Betí, añade “*En plena dominación musulmana, medio siglo antes de la conquista, los documentos de archivo nos revelan la existencia de una entidad geográfica, o distrito, llamado Castillo de Fadrell, que, según los límites, comprende una vasta extensión de terreno al Este de la desembocadura del Mijares [...] cuyos lindes son: desde Fontcalda hasta el mar, hasta el rio de Burriana (el Millars), hasta el término de Borriol y hasta la montaña de Montornés*” (Betí, 1926: 36-38); pero no se decide por Fadrell, en la llanura (aquella “*Alqueria de Hadrel*” en cita de 1245) junto al Caminàs, sinó por el montano castillo de la Magdalena “...*No cabe duda ni admite discusión, que en los ámbitos de ese territorio, es donde se ven las ruinas de la fortaleza llamada ahora de la Magdalena, y en los tiempos cercanos a la conquista Castillo de Castellón*”. La misma opinión muestra V. Forcada Martí (1992: 64), la cual refuta De María “...*Los pueblos que en tiempo de la Reconquista circundaban a Burriana eran el antiguo Castellón, Fadrell, Almazora, Onda, Nules y Almenara*” (De María, 1935: XLVII). En 1242, se le apellidaba “*Lugar de Adrell, y en 1245, Alquería de Hadrel*” (De María, 1935: 38). En su término había 10 predios, por orden cronológico de los documentos que los recogen: *Kadrel, Hadrel o Fadrell desde 1178; Benimucarra, en 1242; Benicol, en 1242; Almalafa, Benifayren, Benarabe y Benimarra, en*

1249; Binafut, Binaciet y Teccida, en 1252 (De María, 1935: 39); pero Betí no advierte que el cerro de la Magdalena, con su castillo, en la mentada demarcación del término del castillo de Fadrell (cercano al de Montornés, que delimita su territorio) queda en el linde NE del campo demarcado, cuando lo normal es hacerlo en el centro para su dominio geográfico como lo está Fadrell junto al Caminàs, de cuyo conjunto perduran la ermita, casal anexo (antes “*Museu Municipal d'Etnología*”), cementerio y cruz de término. Aquí, escoltando la subida al porche del ermitorio, observaremos las mentadas columnas calizas con las superficies toscamente desbastadas por el martillo, que por su rareza como tambores de columna (cuantos conocemos poseen bien alisadas o cinceladas superficies) nada extrañaría que hubiesen pertenecido a una miliaria. La ubicada en el lado izquierdo parece, por un ligero perfil troncocónico, pieza inferior (Fig. 64). Sobresale del hormigonado suelo (puede estar soterrada unos 20 cm) 0,90 m. El perímetro superior mide 1,35 m y en su mitad 1,47 m, y pese a poseer un antiguo lascado vertical el diámetro mayor alcanza los 43 cm. Recordemos que el miliario de Benixio (si lo es) sólo tiene de diámetro 20 cm y el de Alcalà de Xivert algo más de 32 cm, cuando lo normal, según Arasa y Roselló, es tener un diámetro “...*entre 50 i 80 cm i una base cúbica*” (Arasa, Roselló, 1995: 61). La columna del lado derecho sobresale 0,85 m, siendo su perímetro de 1,30 m. De ser dos piezas de un mismo monumento (recordemos que el de la ermita de Sant Vicente



Figura 63. Santa Magdalena de Polpis. El *Camí dels Romans* con la señalización del miliario (?) sustraído (C. Colón de Carvajal).



Figura 64. Castelló. Tambor de columna ubicado en Fadrell.

de Borriol tiene tres, aunque no todos opinan que pertenezcan a un mismo obelisco), alcanzaría una altura de 2,15 m. Columna que procedería del mismo Fadrell puesto que existen aquí otras calizas romanas. Como más significativa la cabecera de una ara Hispano-Romana perteneciente, sin duda, al asentamiento que en tal época hubo en Fadrell (Arasa, 1985: 65).

En línea recta, a algo más de un kilómetro, encontramos el yacimiento castellonense de *Villamargo* (en el medioevo *Vinamargo* o *Binamargo*), excavado parcialmente en 2009 (Fig. 65), que pese a tener unas 18 basas calizas (*in situ*) no ha proporcionado ningún tambor, ni ladrillos semicirculares, indicando que sus fustes fueron de madera. Hecho que igualmente acontece en el resto de los yacimientos castellonenses, pues si hubiesen sido de piedra habríanse encontrado capiteles, cosa que raramente sucede. Por ello, no creemos que las dos columnas de Fadrell puedan proceder de este yacimiento. En el “Mas de Nadal”, en Morella, se encontraron restos pertenecientes a una *villae*, entre los cuales aparecería una columna de piedra caliza, rosácea, con una altura de 180 cm por 21/25 cm de diámetro (Andrés Bosch, 1994:



Figura 65. Castelló. Yacimiento romano de *Vinamargo*.



Figura 66. Castelló. *Molí del Barranc*.

165). Basas y tambores calizos, excelentemente labrados, existen también en la villa de Benicató, y un capitel jónico conserva el Museu Municipal de Nules, hallado en el Camí Nou entre el yacimiento romano de Camí Nou/Caminàs y el pueblo (Felip, 2000: 147).

Siguiendo el Caminàs, hacia el N, con anterioridad a alcanzar el “barranc de Fraga”, encontraremos el *Molí del Salt de la Nuvia*. Si desde este punto nos adentramos por el “*Camí dels Molins*”, tras un recorrido de unos 500 m hacia el O, daremos con otro molino en ruinas. Es el *Molí del Barranc* hoy románticamente envuelto (como mortaja) por la vegetación (Fig. 66). Rebasado, en un tramo algo mayor, en el mismo costado derecho del “Barranquet d’Almassora” y junto al mentado camino carretero, cerca ya del término de esta última población, hallaremos una almácerca denominada *Molí Domingo*. Aquí, tumbada sobre el suelo, junto a la esquina SO del casal, advertiremos una caliza de 1,10 m de altura, de sección semicircular y base cúbica, cuya cara plana se apoya sobre el suelo (Fig. 67). Fue localizada por el



Figura 67. Castelló. Posible *guardacantons* en la almácerca del *Molí Domingo*.

amigo T. Viciano que nos la enseñó por si pudiera tratarse de un miliario. Miliarias de esta forma existen, por ejemplo, en Arellano (Navarra), una anepigráfica y la otra (escrita sobre su cara plana) dedicada al emperador Constantino, datándose en el año 307 (Armendáriz y Velaza, 2006: 112-113). Habría, pues, que mirar la cara oculta de la caliza de esta almácerca; pero no extrañaría que, encontrándose junto a la esquina del propio molino, pueda tratarse de un *guarda-cantóns*, piedras que, inhiestas, protegían las alquerías de los ejes y ruedas de los carros. Otro tambor, también calizo, con la superficie martillada pero desgastada por la erosión, se hallaba junto al ermitorio burrianense del Ecce-Homo, cuyo camino finaliza cerca del yacimiento ibero-romano del *Cabeçol de Torre d’Onda*. Su altura es de 86 cm y el diámetro de 56 cm (Fig. 68). Para su aprovechamiento (en el pasado todo era reciclable), se le labró en una de las caras circulares una cubeta. La trasladamos en 1999 al jardín arqueológico del Museo. Hoy se encuentra en el interior de la alberca.

A la par, existen junto al hastial E de la torre-alquería burrianense de Carabona, dos basas que pudieran proceder de sendas columnas milicias, muy erosionadas y rodadas, una de piedra caliza (Fig. 69) y la otra de rodeno (Fig. 70) que, por su rareza aquí, pudieran haber sido transportadas del cercano Caminàs (a pocos metros de la torre de Carabona, y con motivo de la extracción de tierra



Figura 68. Burriana. Tambor calizo hoy en la alberca de la Casa de Cultura.



Figura 69. Burriana. Basa caliza junto a Carabona.



Figura 70. Burriana. Basa de rodno junto a Carabona.



Figura 71. Nules. Factible miliario calizo.

para la autovía, en el año 1972 se malbarató un nivel con cerámicas ibéricas decoradas con motivos vegetales, yacimiento ya advertido por J. Peris Fuentes). La primera, su cubo basal mide 50 cm de ancho por 30 cm de alto, sobre el cual arranca la columna circular de la que sólo restan 20 cm, siendo el diámetro de 30 cm. La pieza de rodno, ligeramente troncocónica (e invertida actualmente) mide de alto 43 cm, alcanzando el diámetro basal los 50 cm.

Otros dos tambores calizos (anotemos que los montes que cercan por poniente la Plana Baixa pertenecen al Cretácico) que hoy decoran la rotonda de la N-340 alcanzando Nules desde Burriana, pudieran también pertenecer, por su tamaño y desbaste grosero, a otro miliario. Fueron recogidos de una noria, con alquería e higuera (hoy solo perdura esta) a 45 m al SO de la villa de Benicató, la cual dista del Caminàs 767 m. La caliza inferior sobresale del terreno 50 cm, teniendo la superior una altura de 93 cm, alcanzando el perímetro los 194 cm y el diámetro los 75 cm (Fig. 71). Su tercio superior se halla tan erosionado que llega a apuntarse, es la denominada en Arte “deflagración de la piedra”³³, hecho debido tanto a los siglos transcurridos *in situ* (cumpliendo su función), como a que el picapedrero, por comodidad y rapidez, usó la caliza invirtiendo la horizontal

33. Otro miliario que comporta dicha meteorización será el de la Jana, ubicado junto a la iglesia parroquial.

estratigrafía de la cantera de la que procede, hecho que ya observamos en los reventados basamentos del arco de Cabanes (agradecemos la información a V. Felip).

En la misma rotonda existe una basa, igualmente caliza, cuya altura es de 90 cm y su perímetro de 152 cm. La base, cuadrangular, mide 20 cm de alto por 54 de ancho. Por su tamaño (aunque fue encontrada en el yacimiento de Benicató) pudiera tratarse de la pieza inferior de otro miliario, o de un simple hito de propiedad (un *cippus terminalis*).

Cuando en un territorio existen eruditos locales interesados en el tema, los yacimientos arqueológicos se multiplican; donde no los hay, su silencio es prácticamente total. Lo podemos advertir en el histórico término del marquesado de Nules, en donde V. Felip y J. A. Vicent Cavaller, listan, tan sólo en el llano, 9 yacimientos: Rajadell, Benicató, Caminou (yacimiento romano en el subsuelo del Caminàs -Figs. 72 y 73-, que bien pudiera ser el referido por Ripollés -1999: 262-, el cual supone que podría existir una *mutatio* en los alrededores de Benicató), Camí-real, La Goleta, El Secanet, Torremotxa, L'Alcudia y El Tossal, estos dos ya últimos habitados en época ibérica (ibid, 1998); igualmente en término de Alquerías, F. Arasa recoge 7 asentamientos romanos: Vora Riu Sec, La Creueta, Bonretorn, El Camí del Regall, El Sedeny del Pi y, entre los términos de Alquerías y Burriana, el yacimiento de La Regenta; y entre los de Betxí, Vila-real y Alquerías el de La Torrassa (Ventura *et al.* 2004: 93); mientras A. Rufino Guinot, en Burriana, término colindante con los precedentes, los eleva a 23 (Fig. 74), alguno de ellos entremezclados con materiales prerromanos: Cap de Terme, Carabona, Camí del Marge de Llombai, Camí Virrangues, front "Camí Palmeral", Sagrada Familia del Caramit, Senda Torre d'Onda, Torre d'Onda, La Regenta, Camí les Monges, Ciutat de Borriana, El Palau, Les Moreres, Marjalet-Caminàs, Marjalet-La Cossa, Sant Gregori, Riu Sec-Camí de la Mar, front "Sant Gregori", La Pedregala, El Camaló, front "Calamó", Santa Bàrbara, y Vinarragell, aunque no todos pudieran ser *villae* (Rufino, 1991, pp. 60-70). Con respecto al Palau, las excavaciones llevadas a cabo en los años 2000-2001 en este yacimiento contiguo a la Ciudad de Burriana, por la empresa "ARETE", dejaron al descubierto la planta de una instalación termal perteneciente a una *villae*, en la que sobresalía una habitación con *exedra*. Como citan sus excavadores "... *La zona propiamente termal se limita al sector septentrional del edificio, siendo la dependencia más meridional de planta basilical con ábside semicircular en su extremo oeste*" (Benedito,

Melchor, 2000: 313) que ha sido interpretada por Melchor Monserrat, pese a la orientación, como la planta de una primera iglesia cristiana en Burriana. Finalizada la campaña, la autovía en construcción -variante de Nules a Castellón- soterró el yacimiento que ha sido publicado sin planta ni dibujo alguno de los objetos muebles (Benedito, Melchor, 2000: 303-321).

Volviendo al número de yacimientos, J. Porcar, en la década de los años treinta del siglo pasado, en término de Castelló, cita asentamientos romanos en: Vinatxell-Almalafa, Vilamargo, Vila-roja, ermita de Lledó (Almalafa), Safrá y Canet. Anotando que en el Camí de la Senda de la Palla, el pavimento de factura romana se conserva en Senda Colomera y en el subsuelo de Antrilles; citando otro en dirección a Fadrell (Porcar, 1933: 79-89). Dos años más tarde, en la partida de la Senda de la Palla (en la confluencia, se dice, de la carretera vieja que va desde Sagunto a Tarragona) excavaría los restos basales de una construcción de planta cuadrada, hecha con grandes sillares y losas, que en origen poseería un frontispicio a dos aguas (Fig. 75). Edificación que tanto pudo ser un edículo consagrado a alguna deidad, como un monumento funerario que Porcar fecha en el siglo II (Porcar, 1935: 229-34) -recordemos que en los márgenes de las principales arterias romanas solían edificarse altares y capillas dedicadas a los dioses protectores de los viajeros (Pérez Minguez, 2006: 39)-. Más tarde Arasa los elevará a 24 yacimientos romanos, sin computar los pecios (Arasa, 1979: 153).

El aludido yacimiento de Vinamargo, ubicado sobre la margen derecha del *barranc de Fraga*, a sólo 2 km del Mediterráneo, por su novedad, bien vale el dedicarle unas líneas. Han sido excavados 2750 m² construidos, y los recintos pertenecientes a la *pars urbana* se articulan "*al modo itálico*" pues presenta un patio central en cuyo entorno están los aposentos (Alfonso, Miguélez, 2013: 82) -anotemos que lo abierto en Benicató es sólo de unos 1400 m²-. Tiene una calle interna, además de varias conducciones (posibles albañales) cuya función pudo estar en el drenaje del recinto tras las inundaciones provocadas por el barranco. Poseía un horno cerámico para la confección de la vajilla doméstica (en particular cantimploras) conservándose el *praefurnium*. Llama la atención, dado el lugar en el que se enclava, sus irregulares (mejor vulgares) cimentaciones de rocas y piedras, hecho que las hace muy inseguras (recuerdan las indígenas de tradición) al usarse como trabazón sólo la arcilla, puesto que nada se advierte del mortero empleado en las canalizaciones, la



Figura 72. Nules. *Caminàs. Camí Nou*. Asentamiento romano.



Figura 73. Nules. Muros romanos en el subsuelo del *Caminàs. Camí Nou*.

principal cubierta con fragmentos de dolia que fueron retirados para su excavación (Fig. 76); así como en la zona de las termas (existen restos de un *hipocaustum*) con pedazos de un pavimento de *opus reticulatum*. Pese a la cantidad de habitáculos excavados, únicamente se constata un firme de *opus caementicium* perteneciente a la primera fase de ocupación, y otro de ladrillos reutilizados. El resto de los compartimentos tenían el piso de tierra, aunque se encontraron amontonadas teselas de piedra, vidrio y cerámica, de fines de los siglos III y IV (Alfonso, Miguélez, 2013: 80). Lo curioso es la pobreza constructiva en todas las fases de la villa, tanto en la cimentación como en los alzados, pues lo fueron de adobe o tapial en un paraje en el cual las avenidas otoñales del torrente serían devastadoras. Su fundación se sitúa “...a finales del siglo I o inicios del siglo II dC”, Iª fase que será modificada como *pars rustica* (caso curioso) en la IIª, hecho que acontece a fines del siglo III; así como una drástica ampliación de la villa entre fines del siglo III y el IV dC. El lugar se abandona definitivamente en el siglo VI; pero habiéndose encontrado cerámica andalusí de los siglos X-XI que pudiera proceder del yacimiento abierto en el año 2003, con el paso de la autovía al puerto de Castelló, junto a Fadrell (Collado, Nieto, 2008). El drástico cambio arquitectónico de la planta fundacional del yacimiento, tendría explicación con la crisis del siglo III y como probable consecuencia del derrumbe provocado por las avenidas del barranco y el abandono del lugar. Se apunta que ha sido hallado cantidad de material arqueológico mueble, con un interesante lote numismático hoy en estudio. Hay *terra sigillata hispánica* con epigrafía grafitada y variedad de *sigillum* en ella; así como importaciones africanas (Alfonso, Miguélez, 2013: 80). Se sugiere que la villa pertenecería a un rico patricio (cosa que ponemos en tela de juicio por la elección del lugar y la pobre utilización del mortero de cal) desconociéndose la actividad agropecuaria principal (Alfonso, Miguélez, 2013: 83). Pero hay un hecho significativo, puesto que la ubicación para fundar (se asegura que una villa) condiciona, necesariamente, su economía, y el paleopaisaje del enclave de Vinamargo garantiza que esta pudiera derivarse de la pesca, tanto en los almarjales como en el estuario del barranco con salida directa al Mediterráneo. Un caso similar de emplazamiento lo hallamos en el yacimiento de l'Hostalot, de Vilanova d'Alcolea, puesto que este yacimiento,

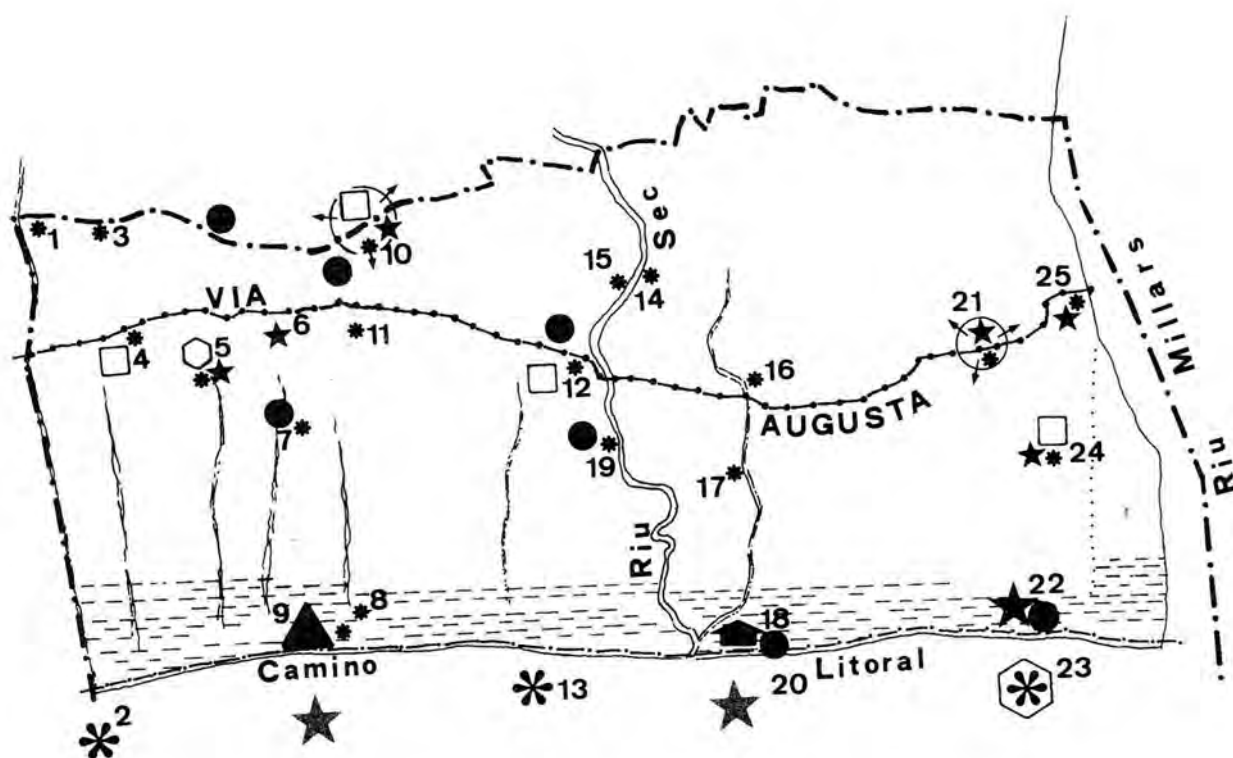
calificado como una *mansio* datada entre el reinado de Augusto y el siglo V, se ubica junto al barranco de la Carrasqueta, “...expuesto a grandes avenidas...”, por ello sus muros, que llegan a alcanzar una altura de 2,20 m. son de *opus caementicium* (Arasa, 2008: 6-7).

Una pequeña habitación, en el lado O del área abierta, exhibe en su costado S una zona absidial que se data entre los siglos V-VI dC por lo “...que cabría pensar en la posible introducción del Cristianismo” (Alfonso, Miguélez, 2013: 83), hecho del cual dudamos puesto que el ábside del monumento, en tan elevada fecha, habríase orientado al E según el Pontifical Romano (Ferrerres Aleu, 2006: 83). Espacio que podría pertenecer a una simple sala para reuniones o *exedra*, caso similar al que hemos visto en El Palau, contiguo a Burriana. Pudiéramos estar, cuanto menos en la que han denominado Fase III, la última, ante una barriada de pescadores indígenas (evidentemente romanizados) que aprovecharon los derrumbes de la Fase I para llevar a cabo la remodelación constructiva, con una singular acumulación de tabucos que hoy se observan³⁴. Planta más común de un hábitat rural, indígena, por el abigarramiento de tales *cubicula*.

OBJECIONES FINALES

Como se sabe, a lo largo de la vía romana imperial los tipos de posadas para los peregrinos se ubicaban en puntos determinados. Lo podían hacer en las ciudades, en las *mansio* (establecimientos para la oficialidad), en las *mutationes* o casas de postas, en las *tabernae* y en las *cauponae* o *tabernae diversoriae*. En los vasos de Vicarello la inscripción llevada a cabo en la platería de origen (es de suponer que gaditana, aunque al grabador le tuvieron que listar los topónimos y las millas), los peregrinos -cuanto menos cuatro- hicieron ligeras variaciones en sus trayectos, no distinguiéndose, por su igual grafía burilada, la importancia de los lugares, y aunque sepamos que entre los albergues (*mansiones*) hubo entre 30 y 36 km, y para el cambio de caballos (*mutationes*) entre 12 y 14 Km (Arasa, 2003: 153; Beltrán, 1990: 53), tenemos el caso que de *Saguntum* a *Sebelaci* hay XXII millas, y a *Ad Noulas* solo XXVIII. Habría pues, entre ambos lugares, dos millas de diferencia contraviniendo aquellas distancias marcadas por los *cuatorviri*

34. Los hallazgos en Villamargo dieron comienzo con el descubrimiento de tres urnas funerarias ibéricas que fueron encontradas el pasado junio en un emplazamiento próximo a las obras del barranco de Fraga (El periódico Mediterráneo, jueves 3 de diciembre del 2009. Fondo A. Rufino).



*	Cerámicas diversas
★	Restos pétreos
●	Hallazgos monetales
□	Lápidas funerárias
⬡	Prensa de aceite
✱	Restos submarinos
⬠	” ” ” ” del “Calamó”
★	Embarcadero
▲	Villa de “Sant Gregori”
▲	Monumento Altoimperial
⊙	Dispersión de materiales

RESTOS Y YACIMIENTOS DE EPOCA ROMANA EN EL TERMINO MUNICIPAL DE BURRIANA: 1- Cap de Terme. 2- Ratlla de Nules. 3- Carabona. 4- Camí del marge de Llombaí. 5- Camí Virrangues. 6- Frente “Camí Palmeral”. 7- Sagrada Família del Caramit. 8- Senda Torre d’Onda. 9- Torre d’Onda. 10- La Regenta. 11- Camí les Monges. 12- Ciutat de Borriana. 13- Frente “Camí Fondo”. 14- El Palau. 15- Les Moreres. 16- Marjalet-Caminàs. 17- Marjalet-La Cossa. 18- Sant Gregori. 19- Riu Sec-Camí Vell de la Mar. 20- Frente “Sant Gregori”. 21- La Pedregala. 22- El Calamó. 23- Frente “Calamó”. 24- Santa Bàrbara. 25- Vinarragell

Figura 74. Burriana. Ubicación de los yacimientos romanos, según A. Rufino.

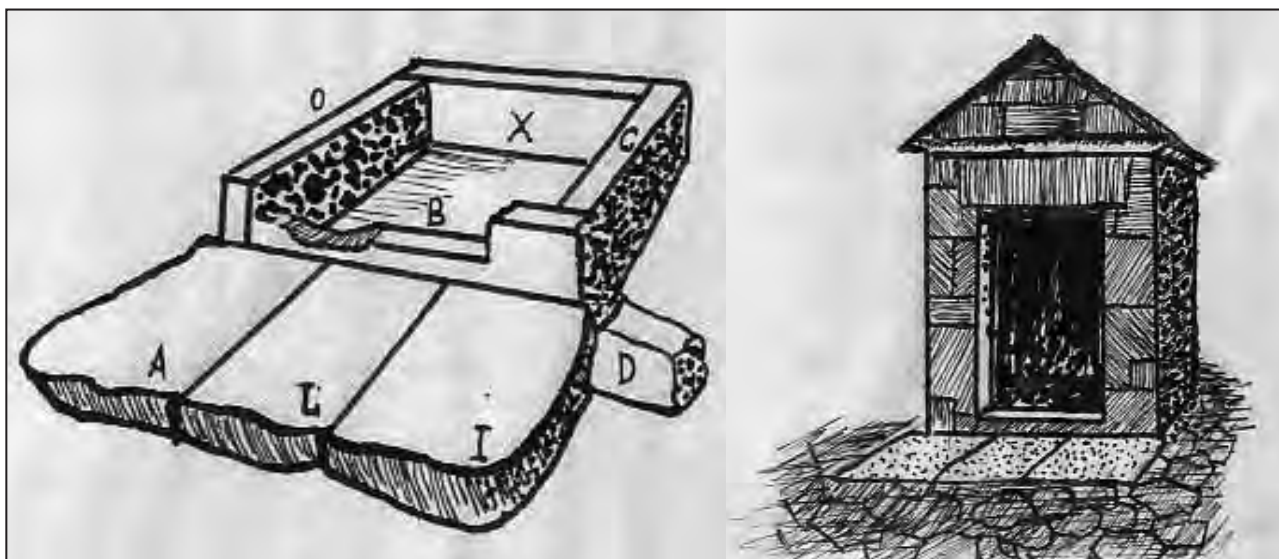


Figura 75. Castelló. Planta y alzado de los restos romanos junto a la *Senda de la Palla*, según J. B. Porcar.

viarum publicarum curandarum. Sobraría, por ello, una de ambas ¿Tuvo Noulas un mayor peso puesto que se cita en los vasos I, II y IV (*ADNOULAS* en los dos primeros y *ADNOVA* en el IV), mientras *SEBELACI* lo hace sólo en el III? Pero, con el tiempo ¿lo tuvo Sepelaco que sigue mencionándose en el

ya tardío Itinerario de Antonino? Ripollés, y puesto que en este último itinerario solo se cita *Sepelaco*, sugiere que esta fuese la *Mansio* oficial, pudiendo *Ad Noulas* ser una *tabernae* privada sita en sus cercanías (Ripollés, 1999: 260, nota 6; Járrega, 2011: 464).



Figura 76. Castelló. Albañal en el yacimiento romano de *Vinamargo* (A. Rufino).



Figura 77. Cabanes. Posada de San Amado.

Pero surge la ineludible pregunta: ¿Porqué, prácticamente todos los miliarios del País se concentran en la corta vía del interior de nuestra provincia? El hecho pudiera estar en que sólo este tramo del camino (que ahora sería “moderno”) pertenezca a un traslado o variación de la vía de la costa, por autodefensa (invasión franco-alemana) del vial costero marítimo, más abierto y vulnerable por mar. Camino retrotraído, el del corredor interno, en el cual ha sido encontrada a los pies de la montaña de *la Masmudella* (término de La Pobla Tornesa), una *officina* en donde Esteve Gálvez, en el año 1924, hallaba dos miliarios uno de los cuales

con su pertinente texto, columnas que fueron empleadas para la confección de los bordillos para la mejora de la carretera de Zaragoza a Castelló (a su paso por La Pobla Tornesa) con anterioridad a su estudio (Esteve, 1986: 262 y 263)³⁵.

Según Járrega “...*Las columnas miliarias tienen, durante el Bajo Imperio [...] un importante componente de propaganda política, en detrimento de su inicial función mesurativa* (Járrega, 2011: 25; Arce, 1982: 26), hecho que habría llevado a esta concentración de monumentos que, para Arasa (computa 17 entre Borriol y Traiguera) sería consecuencia lógica de la contigua *officina* (Arasa,

35. Esteve al dar la noticia de los miliarios entre La Pobla Tornesa y el Pla de l'Arc, anota que procedían de la “*Marmudella (...) Més correcte serà Masmudella, com figura en antic document i encara en diuen els de Cabanes, on és segur que hi hagué una pedrera romana, la qual vaig sentir el goig de trobar l'estiu de 1924*” (ibíd. 1986: 262).

1987: 66); o que con la muerte y derrocamiento de los césares "...el mil-liari de l'emperador mort o derrocat era llançat a la vora de la via i substituït per un altre del que s'acabava de proclamar" (Arasa, 1992: 258). Pero más económico y práctico, suponemos, habría sido una simple *dalmatio* renovando su texto con el nuevo emperador, grabado o simplemente pintado. El caso es que entre los césares a los cuales se dedican los pocos miliarios castellonenses que los recogen (de N a S: Caracalla, Galerio, Decio, y Treboniano Galo), el resto (13 monumentos) son desconocidos (Arasa, 2008/2009: 351, cuadro sinóptico). Se trataría, por ello, "...de un niu de mil-liaris" (Corell, 2005: 201 y nota 224) cuya única razón estaría en la aludida *officina*. Hecho que parece confirmarse con motivo de encontrarse algunos agrupados, tal vez en espera de ser cargados para su transporte al punto previsto. Pero, ¿por qué no fueron en su momento recogidos y quedaron para siempre abandonados? No hay, o no tenemos, explicación lógica; aunque una podría estar, como se ha dicho, en la fugacidad de los emperadores, causa de la inestabilidad social durante el Bajo Imperio; otra, en la indiferencia, ante la "modernidad", de los indígenas del corredor interno pues su acumulación, con el nombre de los emperadores, contribuiría a la propia romanización indígena.

Tanto los Vasos Apollinares como el Itinerario de Antonino incluyen, como es lógico, las ciudades situadas en la ruta septentrional valenciana, caso de *Valentia*, *Saguntum* o, ya fuera de ella, *Tarraco*; pero, ¿en donde se dice que los otros lugares sean mutaciones, ventas, mesones o casas de postas; y no, algunas de ellas, *civitates* o menudas poblaciones o aldeas cercadas (*vic*), de mayor o menor importancia; o incluso explotaciones agropecuarias o *villae*? En el listado toponímico de estos recipientes votivos, como ya comentamos, el IV (CIL XI 3284) con 112 establecimientos, marca en el *conv. Carthaginiensis*: ADNOVOLAS, y en el *conv. Tarraconensis*: ADNOVA, que en el vaso I y II se permuta por ADNOVLAS. Pero esta *mansio* (si lo fue) se cambia en el III cubilete por SEBELACI, con una distancia de 22 millas de Sagunto, estando, por ello, a 2963 m (unos 3 km) más cerca que *Ad Noulas*, que lo estará a 24 de *Saguntum*

y 22 de *Idum*. Esta última *mansio*, siguiendo a Senent (como también hemos señalado) viene situándose en los restos romanos localizados en l'Hostalot³⁶, topónimo sugerente en término de la Vilanova d'Alcolea, en la comarca de la Plana Alta (Senent, 1923; Morote, 1979, Arasa 1989: Ulloa, 1999); aunque opinamos (lo estamos viendo a lo largo del trabajo) que a fines de la República, al igual que en los inicios del Imperio, la Vía Augusta tuvo que bordear, en lo posible, el Mediterráneo, por donde se puede rastrear su huella por ser la orografía, junto con la economía, la que condiciona las principales vías, como seguimos viendo en la actualidad.

Es el caso del despoblado de Albalat, en la ribera de Cabanes, palabra arábiga (*al-balát*) que significa "el camino" o "la calzada", y la vía que a él llega sigue denominándose "*camí dels romans*" (Roca Traver, 1988: 31-32). Tanto en el corredor de Alcalà como en el de Borriol se encuentra este topónimo para designar, simplemente, un viejo camino del que los lugareños desconocen su origen. Ocurre lo mismo con la frase popular de "obra de moros" o de "romàns", un recurso utilizado de siempre para señalar antiguos restos arquitectónicos, indicando algo viejo en el tiempo que lo más probable es que ni sea moro ni menos romano.

Huguet, en los inicios del siglo XX, vio, inmedito al mar de Benicassim, un vial que los campesinos denominaban *pas empedrat*, que "...tiene todas las trazas de un resto de calzada romana" (Huguet, s.f.: 183, nota 70). Tampoco olvidemos que el camino carretero que pasa por Vinarragell llamase de "Oropesa". Forner Tichell, encuentra en el libro de *Apuntaments de les justificacions de les rentes de la parroquial Sglesia de Burriana*, un extracto de escritura autorizada por el notario local Rafael Martí de Vicianá, y anota que "...en un cabreu de 25 de febrero de 1531 se consigna que Juan Montañés, vecino de Villarreal cabrevó determinada finca rústica, sita en término de Burriana, partida del camino de Oropesa o de Vinarragel ..."; de suerte que, con arreglo a los extractados asientos "...los caminos de Oropesa o de Vinarragel, constituían con seguridad una exclusiva e importante vía" (Forner Tichell, 1933:

36. Estos topónimos proceden de los hostales ("hostalots"), a veces también "ventas" o "posadas", que los pueblos tenían en sus inmediaciones, ubicados sobre las carreteras que a ellos llevaban, en particular durante los siglos XVIII y XIX. Topónimos que, aunque hayan desaparecido sus edificios o se hallen en ruinas, siguen perdurando. Todos conocimos, por popular, la Venta de Sant Vicent, cercana a esta ermita, en Borriol; o la que sigue existiendo en Cabanes, aunque ya sin función alguna, caso de la Posada de San Amado (Fig. 77). Con similar topónimo (l'Hostal Vell) está en ruinas el de Peníscola, ubicado sobre el yacimiento altoimperial del Poaig, colindando con el llamado Camí dels Romàns, etc. Recordemos que en el siglo XVIII se potenciaría la carretera Real por Alcalá, dotándola de tales establecimientos, entre otros el Hostal del Conde, junto a Orpesa, o el de Sant Antoni en la Ribera de Cabanes (G.E.C.V. vol. 11: 299). Paraje en donde también estuvo l'Hostal de la Senieta, cuyo inmueble sigue perdurando.

260; véase, también Ramón de María, 1935: 53, 164 y 165.

Oropesa, esa población costera contigua a la de Albalat (ambas sobre cerros-isla) en donde hoy perdura el castillo y, ya en su pie, la iglesia fortificada que cita y dibuja el obispo Paholac en visita pastoral de 1314. Lugar del cual partía, según al-Idrísî (s. XII), con dirección al mar, una calzada (Saavedra, 1881: 31), posiblemente la comentada por Escolano (Ed. 1879, T. 11: 228 y 283) en cuya ribera está, entre otros, el yacimiento ibero-romano de Torre la Sal. Peris nombra, también "...el pas empedrat en las marismas llamadas el "cuadro de Benicasim", con todas las apariencias de un resto de calzada romana" (Peris, 1914: 10). En excavaciones recientes (zona N de Torre la Sal, entre los sectores 9 y 10) se han señalado "...dos muros paralelos que finalmente se comprobaría que pertenecen a los márgenes de un antiguo camino..." que se considera "ibero-romano" (Flors, Coord. 2009: 192). Camino, con dirección NE (Fig. 40), no asociado a ningún otro elemento, aunque colinda con la necrópolis ibérica, anotándose que no se llevó a término ningún sondeo transversal entre ambos *margines* (Flors, 2009: 192). De esta calzada costera nacería la ya mentada de Benlloc, puesto que siguiéndola, hacia levante, alcanza la Ribera de Cabanes; mientras que, hacia poniente, llega al Bajo Aragón (agradecimiento al amigo Felipe Rubio Sos). Extraña en este camino, al igual que vimos en el de La Pobla Tornesa, la inexistencia de las carriladas de los carruajes y caballerías. Pero cabría el caso de que, por la fuerte pendiente del Tossal de la Balaguera por cuyo pie pasa la vía romana, el manto superficial haya sido barrido por la erosión hasta aflorar la roca caliza, pues llama la atención que el miliario (*dels aigüamolls*) que todos opinan que está *in situ*, se encuentre a 1 m sobre la actual calzada, y separado de ella unos 5 m, cuando lo normal sería encontrarlo a su nivel como ocurre con los restantes (Fig. 6). Pero igualmente extraña que cortando la pared del ribazo, en donde está el miliario, la fuerte erosión de la Balaguera, el monumento se encuentre *in situ*... Caminos secundarios, aunque importantes, que tejerían una malla de comunicaciones vertebrada por la Vía Augusta.

Su trazado perduraba a lo largo de la Alta Edad Media. El moro Rasis, anota "...Et quien saliese de Carmona³⁷, et fuese a Narbona, nunca

saldrá de arrecife si non quisiere. Et este arrecife [se está refiriendo, pues, a un camino o calzada de importancia] mandolo facer Ercoles, cuando fizo facer los concilios en el cabo de España" (Peris Fuentes, 1914: II. Ed. Gayanzos). Será Chabret quien aúne los textos de PoLivio y Tito Livio, ya que ambos apuntan a esta vía, aquí litoral, como trascendente "...Del estudio de PoLivio y Tito Livio combinados, sabemos que P. y C. Escipión empezaron sus operaciones militares en España siguiendo la costa del Mediterráneo, desde la desembocadura del Ebro hasta Sagunto, sin perder de vista la armada que traía víveres en abundancia y operaba en combinación con el ejército de tierra. Y como su objetivo era el de vengar el desastre de Sagunto, acamparon a cinco millas de la ciudad, alrededor de un templo de Venus, lugar seguro del enemigo y apropósito para proveerse por mar de lo necesario, pues cuanto avanzaba el ejército por tierra, también la armada lo hacía vadeando la orilla..." (Chabret, 1877: 41; Mesado, 2012: 23-44).

Puede ser cierto (aunque recordemos, cuanto menos, aquellas dos posibles columnas descubiertas por P. A. Beuter en Lubricatum, y por A. Cortés en Alcalà de Xivert) que en este trazado costero pudieran no haberse encontrado auténticas piedras miliarias Alto-Imperiales, puesto que en todo el País Valenciano tan sólo la hallada en el Camí Real (cercanías de Sant Vicent de la Roqueta) en Valencia, se atribuye a Adriano; pero igualmente advertimos que las procedentes del trayecto interno (corredor de Borriol a Traiguera), aquellas que no ofrecen duda, son Bajo-Imperiales.

La ubicación de Burriana (que en los inicios de la repoblación la Plana de Castelló se denominó *de Burriana*) está señalando que el Caminàs era la única vía importante (por su largo recorrido) que tenía la comarca, pues estamos convencidos que si hubiese habido otra (históricamente más significativa) cruzándola de N a S, Burriana, *cabeca principal de la comarca* (Viciano, III: CXXXVII) no estaría donde hoy se encuentra. La palabra *Caminàs* denuncia, en la llanura costera, la presencia de una vía antigua, quizás *pre-romana* y, sin duda, "... indígena (...). El análisis cartográfico viene a confirmar la anterioridad de Burriana respecto a otras ciudades de la Plana, cruzada por el Caminàs y situada muy cerca del mar, pero manteniéndose a distancia de los terrenos húmedos (marjales) facilitaba el paso del Riu Sec. Burriana ha sido el

37. Tanto si se trata de Carmona, en Sevilla, como de Cazmona, en Jaén, sólo tras un largo recorrido alcanzaríase el Mediterráneo para ascender de Gades a Narbona, por cuanto Rasis no estaría refiriéndose con la palabra "arrecife" a la costa de mar, sino a un importante camino (primero interior: Sevilla, Carmona, Córdoba, Cazorla...) asta alcanzar el Mediterráneo por Játiva y Valencia si tomamos el trazado de Roldán Hervás, según el CIL XI 3281 (Ibid., 1975: Lám. XIII).

animador económica de la llanura, al parecer ya antes de la romanización” (Bazzana, 1987: 68).

Por ello, opinamos, que Sepélico/Burriana no fue una simple *mansio*, o una *mutatio*, con una separación, entre establecimientos, de unos 13 km (Arasa, 2008-2009: 355; Járrega, 2011: 461). ¿Lo fue Noulas/Ad Noulas que aparece citada en los recipientes de Vicarello I, II, y IV; o lo fue Sebelaci que solo aparece en el III? ¿Tuvo por ello mayor relieve, en este largo recorrido, la primera? ¿Por qué, dicho vial en los recipientes de Vicarello pasa cerca de Noulas -*Ad Novlas/Ad Nova*- y no por ella misma? ¿Fue el embarcadero de Noulas -yacimiento que situamos en Sant Gregori, en término de Burriana- dado que la Vía Augusta comunicaba con los fondeaderos? ¿Porqué en el Itinerario Antonino ya no existe, permutándose (como en el III recipiente de Vicarello) por Sebelaci?

Járrega, citando a Vicent Cavaller (1994: 350-353), apunta que “...*el apelativo noulas puede relacionarse con novas, con lo que indicaría que la mansio era un establecimiento “nuevo” en relación con otro más antiguo (posiblemente la cercana Sepelaco)...*” (Járrega, 2011: 463). Y ahora, tomándolo de Morote (2002: 154-155), sugiere la hipótesis que “... *relaciona noulas con el término novalis (roturación) con lo que podría hacer referencia a su ubicación en unos campos que se han llegado a identificar con posibles centuriaciones en la zona de Castelló*” (Járrega, 2011: 464). Centuriaciones que, igualmente, han sido estudiadas en la franja N del término de Burriana (Bazzana, 1987: 68, plano) en donde hacen asiento los dos yacimientos romanos de la partida de Sant Gregori, tanto el perteneciente a las salinas medievales (con un antiguo dique de cantería en su embarcadero!), como el excavado por L. Salvador, apenas separados 2100 m. ¿El primero pudo se *Ad Noulas*, y el segundo *Noulas*?

Es cierto que el subsuelo de la ciudad de Burriana (por hoy) sólo ha dado escasos materiales romanos (basa de caliza, fragmentos de dolia y tégulas) junto a la iglesia parroquial del Salvador; así como una lápida romana encontrada en una pared de la calle de San Vicente, que puede datarse “...*a partir del segle II d. C*” (Corell, 1991: 48); también una moneda del Emperador Tito, localizada en la Calle Mayor (cerca de la prospección citada); y otra de Claudio, procedente de la calle Victor Pradera (Arasa, 1987: 54). Fragmentos (los cerámicos) que servían como mampuesto en el muro de un habitáculo con el suelo enmorrillado, a una profundidad de 2,30 m, que proporcionó cerámicas grisáceas estampilladas, propias de la tardoantigüedad (siglos IV-VIII), posiblemente

paleocristianas (Guichard, 1987: 84-87). Lugar contiguo al *kardo* entre los portales de Valencia y de Tortosa, hallazgos que “...*poden servir con a suport a l'hora de plantejar la hipòtesi d'un possible origen romà de la ciutat de Burriana; el llogaret que arribà a ser cap de districte en l'administració hispano-musulmana, podria així haver tingut el seu precedent en una villa romana, una mansio el nom de la qual podria haver subsistit sota la seua forma original amb el típic sufix -ana*” (Arasa, 1987: 54). Tampoco habría que despreciarse que el topónimo derivase del *vocablo germánico BURG*, emparentado con el griego de igual significado: *torre o castillo*, caso de “Burgos” o “Burguillos en Toledo (Gil de Paz, 1971).

Concluimos, pues, apostando por esos dos importantes caminos (“arrecifes”) que, con la denominación Vía Augusta permutaron el topónimo con el paso del Alto al Bajo Imperio, primero por la vía litoral y después, por inseguridad, por la del corredor interno. El mismo trueque que, como vimos, ocurre con el Camí Real/Caminàs.

Burriana, en el bimilenario de la muerte de Cayo Octavio Augusto.

AGRADECIMIENTOS

A la jovent investigadora almenarense Estel Bosó i Doménech por la bibliografía tan amablement prestada.

BIBLIOGRAFÍA

- DE LA PEÑA OLIVAS, J. M. (2007): *Avance y desarrollo portuario en la Roma Antigua*. Revista “Ingeniería Civil”, nº 147. Madrid.
- ABID MIZAL, J. (1989): *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*. CSIC. Madrid.
- ALFONSO LLORENS, J., MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, A. (2013): “La villa romana del camino de Vinamargo (Castelló)”. En *III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló. Museu d'Historia de Valencia, Desembre 2010*. Il·lustre col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Valencia i Castelló: 74-84. Ajuntament de Valencia.
- AMARI, M. (1854-1872): *Storia dei Musulmani in Sicilia*. 3 vols. Firenze.
- ANDRÉS BOSCH, J. (1994): “Aportaciones a la arqueología de els Ports. Hallazgos y yacimientos arqueológicos inéditos del término municipal de Morella”. *Archivo*

- de *Prehistoria Levantina*, XXI: 155-186. Valencia.
- ANDREU VALLS, G. (1975): "Cabanes". *Penya-golosa*, 11. Diputació. Castelló.
- ANDREU VALLS, G. (1988): *Notícies Històriques de la Villa de Cabanes*. Ayuntamiento. Cabanes.
- APARISI, J. F. y PONS ALÓS, V. (2002): "La construcció de un pont en el camí real de Barcelona (Vila-real, 1486-1509): aportació a l'obra del Mestre d'obres Pere Compte". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Tomo LXXVIII, Cuad. I y II: 97-212. Castellón.
- ARANEGUI, C. (1981): "Ceràmiques importades de la necròpolis de Orleyl". En Lázaro, A.; Mesado, N. Aranegui, C. y Fletcher, D.: "*Materiales de la necròpolis ibèrica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castelló)*". Trabajos Varios del SIP, 70. Diputaciones Provinciales de Valencia y Castellón.
- ARANEGUI, C. (Coord.) (1996): "*Els romans a les terres valencianes*". Col·lecció Politécnica-61. Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana. Diputació Provincial. Valencia.
- ARANEGUI, C.; JUAN, C.; FERNANDEZ, A. (2004): "Saguntum como puerto principal, una aproximación náutica". En ANSER, *Anciennes routes maritimes méditerranéennes*, III Seminario. Marsella, 14-15 de mayo: 75-98. Roma.
- ARASA F. i ABAD L. (1989): "*l'Arc romà de Cabanes*". Diputació de Castelló.
- ARASA GIL, F. (2004): "Alquerías y su territorio en época romana". En *Alquerías. El Temps d'un poble*, I: 79-146. Diputació de Castelló.
- ARASA GIL, F. (1987): "l'Època Romana". En *Burriana en su Historia Vol. I*: 43-59. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- ARASA GIL, F. (1990-1991): "Un nou mil·liari en la Via Augusta trobat a la Vilanova d'Alcolea (el Baix Maestrat)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 447-456. Diputació de Castelló.
- ARASA GIL, F. (1990): "Un nuevo miliario de Caracalla encontrado en la Vía Augusta (Vilanova d'Alcolea, Castelló)". *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*: 255-263. Zaragoza.
- ARASA GIL, F. (2000): "Burriana en l'època romana". En "*Commemoració del XXX Aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa. Burriana (1967-1997)*". Edicions Municipals. Col·lecció Papers, 3ª Època. Nº 20: 103-115. Burriana.
- ARASA GIL, F. (2003a): "La Iberia de los *oppida* en el País Valencià. Evolució del poblament en els segles II-I A.C.". *ALEBUS*, 13. *Cuadernos de estudios Històrics del Valle de Elda. Actas III Seminario de Historia*: 199-219. Elda.
- ARASA GIL, F. (2003b): "El territori, vies i centuriacions". En *Romanos y Visigodos en tierras Valencianas*. SIP: 151-160. Valencia.
- ARASA GIL, F. i MESADO OLIVER, N. (1997): "La ceràmica d'importació del jaciment ibèric de la Torre d'Onda (Burriana, La Plana Baixa)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. I: 375-408. Valencia.
- ARASA GIL, F. y FLORS UREÑA, E. (2006): "Un sondeig a la Via Augusta entre els termes municipals de la Pobla Tornesa i Vilafamés (La Plana Alta, Castelló)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI: 381-404. Valencia.
- ARASA GIL, F. y RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1999): "Troballes de tresors a les comarques septentrionals del País Valencià". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 309-316. Castelló.
- ARASA, F. (1979): "Arqueología del terme municipal de Castelló de la Plana". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6: 121-179. Castellón.
- ARASA, F. (1985): "Fragment d'una ara Hispano-Romana trobada a l'ermita de Sant Jaume de Fadrell (Castelló de la Plana)". *Centre d'Estudis de la Plana*, 1: 65-66. Castelló.
- ARASA, F. (1987): "Dos nous mil·liaris de la Via Augusta trobats a la Pobla Tornesa". *Centre d'Estudis de la Plana, Butlletí* 10: 63-69. Castelló.
- ARASA, F. (1988): "El Mil·liari de la Jana. Anotacions sobre els mil·liaris del Baix Maestrat". *Centre d'Estudis del Maestratgo*, 24: 15-20. Benicarló.
- ARASA, F. (1990): "Los miliarios de la Vía Augusta en el País Valencià". *La red viaria en la Hispania Romana*, Actas del Simposio: 21-33. Zaragoza.
- ARASA, F. (1992): "Els mil·liaris del País Valencià". *Fonaments*, 8: 232-266. Barcelona.
- ARASA, F. (2008-2009): "La Vía Augusta en el País Valencià". *Anas*, 21-22: 341-381.
- ARASA, F. (2008): "La *mansio Ildum* de la via Augusta (Vilanova d'Alcolea, Castelló)". *El Nuevo Miliario. Boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica*, 5. Fundación Juanelo Turriano. Madrid.

- ARASA, F. y ROSELLÓ, V. (1995): "El trazado de la Vía Augusta en tierras valencianas". *Catastres, Hàbitats i Via Romana*. Valencia.
- ARCE, J. (1982): *El último siglo de la España romana*. Pp. 284-408. Madrid.
- ARCE, J. (1987): "Arcos romanos en Hispania: una revisión". *Archivo Español de Arqueología*, 60: 73-88. Madrid.
- ARMENDÁRIZ, J. y VELAZA, J. (2006): "Dos miliarios romanos en Arellano: contribución al estudio de las comunicaciones viarias en época romana en Navarra". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19: 109-126.
- BALBÁS, J. A. (1892): *El libro de la Provincia de Castelló*. Imp. y Lib. de J. Armengot. Castelló.
- BARCELÓ, C. (1984): "Historia Medieval (Musulmana)". En *La Provincia de Castellón de la Plana, Tierras y Gentes*, Cap. X. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón.
- BAZZANA, A. (1987): "Vestigios de unas centuriaciones romanas y de un camino antiguo". En *Burriana en su Historia*, t. I: 61-69. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- BAZZANA, A.; CRESSIER, P. y GUICHARD, P. (1988): *Les Châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et Archéologie des Husun du sud-est de l'Espagne*. Publications de la Casa de Velásquez, Série Archéologie XI. Madrid.
- BELTRÁN A. (1990): "La red viaria en la Hispania romana: introducción". *Arqueología, Prehistoria, Ciencias de la Antigüedad. Actas N° 1222*: 45-53. Editado por: IFC-CET.
- BELTRÁN MANRIQUE, E. (1958): *Almazora. El Mijares. Narración Histórica*. Talleres Gráficos Hijos de F. Armengot. Castelló de la Plana.
- BELTRÁN, A. y MARCO F. (1987): "La Mare de Déu del Lledó: estudio arqueológico". *Centre d'Estudis de la Plana, butlletí n° 9*: 7-66. Castelló.
- BENEDITO NUEZ, J. y MELCHOR MONSERRAT J. M. (2000): "Campaña de excavaciones arqueológicas en los yacimientos de El Palau (Burriana, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21: 303-321. Castellón.
- BETÍ BONFILL, M. (1926): "El castillo y villa de Fadrell". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* t. VII, cuad. II. Castellón.
- BEUTER, P. A. (1538): *Primera Part de la historia de Valencia*, (edició facsímil, 1979). València.
- BLAZQUEZ, A. (1899): "La Milla romana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 34: 25-52. Madrid.
- BLAZQUEZ, A. (1901): *Descripción de España por Abu-Aba-Mohamed-Al Edrisí*. Versión española. Madrid.
- BONET, H., ALBIACH, R. y GOZALBES, M. (Coords.) (2003): *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. SIP. Valencia.
- BOSÓ, E. (2013): "El molí de la bassa o del garrofa". *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, N° 10: 133-146. Arts. Gràfiques Diago. La Vall d'Uixó.
- BRU VIDAL, S. (1969): "El Morvedre dels temps de Pere el Ceremonios". *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, II. Vol.1°: 205. Valencia.
- CAVANILLES, A. J. (1795): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Ed. Facsimil. Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Càstello, 1991. Estella, Navarra.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto. Su historia y monumentos*, vol. II. Barcelona.
- CHABRET FRAGA, A. (1978): *Vías romanas de la Provincia de Castelló de la Plana*. Cajas de Ahorro de Castelló, Sagunto y Segorbe.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1986): *Diccionario de los símbolos*. Editorial Herder. Barcelona.
- CHEVALIER, R. (1997): *Les voies romaines*. París.
- COLLADO, O. y NIETO, E. (2008): "Memoria de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento "Sant Jaume de Fadrell" dentro del proyecto de construcción de la nueva carretera de acceso al puerto de Castelló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* núm. 84, facs. 3-4: 399-435. Castelló.
- CORELL, J. (1991): "Una inscripció romana desapareguda". En *Burriana en su Historia*, II: 47-48. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- CORELL, J. (2005): *Inscripcions romanes del País Valencià*, II. Universitat de València. Fonts històriques valencianes. Valencia.
- EISENMANN, V. (1980): *Les chevaux (Equus sensa lato) fòssiles et actuels: crânes et dens jugales supérieures*. Cahiers de Paléontologie. Editions du CNRS. París.
- EPALZA, M. de (1988): "Muhàmmad Ibn-al-Abbar (1199-1260)". En *Mediterráneo* 23-X-1988. Castelló.
- ESCOLANO, G. (1611): *Décadas de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de Valencia*, II. Valencia.
- ESTEVE GALVEZ, F. (1966): "La necrópolis ibérica del Bovalar (Benicarló)". *Archivo*

- de *Prehistoria Levantina, Vol. XI*: 125-154. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1986): "L'amollonament de la Via Romana al Pla de l'Arc". *Estudis Castellonencs*, 3: 243-274. Diputació de Castelló.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1992): "La via romana per les Coves de Vinromà i Vilanova d'Alcolea (Castelló)". *Trabajos Varios del SIP*, 89: 597-618. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (2001): "*Les fonts antigues*". Diputació de Castelló.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (2003-b): "*En la claror de l'Alba. Uns començos difícils*". *Vida I*. Diputació de Castelló.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (2003): "*La Vía Romana de Dertosa a Saguntum*". Diputació de Castelló.
- FELIP SEMPERE V. y GARCÍA EDO, V. (2003): "*Privilegios y Concesiones del término general del castillo de Nules en época foral (1251-1709)*". Ayuntamiento de Nules.
- FELIP SEMPERE, V. (2000): "*Recull per a una Història de Nules (Barcelona, 1977-Nules, 2000), II*". Caixa Rural de Sant Joseph. Nules.
- FELIP SEMPERE, V. (2008): "La villa de Nules como ejemplo de urbanismo de nueva planta en la época de Jaime I". En *Jaime I (1208-2008) Arquitectura año cero*: 73-95. (Comisario: A. Zaragoza Catalán). Museu de Belles Arts. Castelló.
- FELIP SEMPERE, V. y VICENT CAVALLER, J. A. (1998): "*Ibers i Romans al Camp de Nules (Mascarell, Moncofa, Nules i la Vilavella)*". Ajuntament. Nules.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1985): "Excavaciones arqueológicas realizadas en los calabozos medievales de la villa de Cabanes (Castelló)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 11. Castelló.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. y FLORS, E. (2009): "El paisaje marítimo: comercio y navegación". En "*Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*". E. Flors (Coord.). M.P.A.C. 8: 507-515. Diputación de Castellón.
- FERRER, J. J. y BENEDITO, J. (2012): "La *dextrarum iunctio* y su representación en el registro arqueológico romano: La lucerna de Sant Gregori (Burriana, Spain)" En *Millars, Espai i Història*, XXXV. Universitat Jaume I. Departament d'Història, Geografia i Art. Castelló.
- FERRERES ALEU, I. (2006): "*Historia de la villa de San Matheo*". *Història i Documents*. Diputació de Castelló.
- FLETCHER, D. (1965): "*La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castelló)*". *Trabajos Varios del SIP*, 32. Valencia.
- FLETCHER, D. (1980): "Lengua y alfabeto". En *Nuestra Historia*, vol. 1: 273-279. Mas Ivars – Editores, S.L. Valencia.
- FLETCHER, D. y ALCER J. (1956): "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castelló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura XXXII, Cuaderno n° 2*: 135-166. Castelló.
- FLORS, E. Coordinador (2.009): "*Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castelló). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*". Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonense, 8. S.I.A.P. Diputación de Castelló.
- FORCADA MARTÍ, T. (1976): "Inventario de los castillos de la provincia". *Penyagolosa*, 13. Dip. Prov. Castellón.
- FORCADA MARTÍ, V. (1987): "L'Hostal d'En Verdú". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura t. LXIII, cuad. IV*: 561. Castellón.
- FORCADA MARTÍ, V. (1992): "*Torres y Castillos de la Provincia de Castellón (Síntesis Histórico-Estructural)*". Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- FORNER TICHELL, V. (1933): "Una colonia fenicia en término de Burriana". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura t. XIV*: 252-272. Castellón.
- FRANCES CAMÚS, J. (1987): "Ermita de Sant Jaume de Fadrell i Museu Municipal d'Etnologia". *Mediterráneo, Cultura y Aula*, 18-II. Castelló.
- GARCÍA COLLADO, F. (1914): "La Cenieta y sus alrededores". *Revista de Castelló*, n° 53: 13-15. Castelló.
- GARCÍA EDO, V. (2004): *Mapas del Reino de Valencia de los siglos XVI a XIX*. Diario Levante-EI Mercantil Valenciano.
- GARCÍA EDO, V. (1989): "*Llibre de privilegis de Borriana -1233/1350*". Premi de monografies d'estudis locals, 1986, RAFEL MARTÍ DE VICIANA. Edicions Municipals. Col·lecció Papers, 2ª Època, n° 14. Magnífic Ajuntament. Burriana.
- GARCÍA EDO, V. (2000): "Onomástica y toponimia medieval de Burriana". *Commemoració del XXX Aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa. Burriana (1967-1997)*. Edicions Municipals. Col·lecció

- Papers, 3ª Època, nº 20: 137-204. Magnífic Ajuntament. Burriana.
- GARCÍA i PASCUAL, P. (2005): “Històries de la Història d'Almassora. Recull d'articles de La Revista Parlem d'Almassora (agost de 2000 – agost de 2005)” Algràfic, S.L. Almassora.
- GAYANGOS, P. (1852): “Autenticidad de la crónica del Moro Racis”. M.R.A.H., VIII: 41. Madrid.
- GIL DE PAZ, A. (1971): “Etimología histórica del vocablo burriana”. *BURIS-ANA* nº 120. *Boletín de la agrupación burrianense de cultura*, año 14. Burriana.
- GIL SAURA, Y. (2004): “Arquitectura Barroca en Castelló” Diputación. Servicio de Publicaciones. Castelló.
- GINER SOSPEDRA, V. (1996): “Materiales para el estudio de antigüedades de Benicarló, Peníscola y Alcalá de Xivert (Edición Póstuma)”. Centro de Estudios del Maestrazgo. Benicarló.
- GINER SOSPEDRA, V. y MESEGUER FOLC, V. (1979): “Benicarló y sus orígenes”. En *Cepa i Rails de Benicarló*: 11-38. Edit. Club Mallols. Benicarló.
- GIRONA LLAGOSTERA, D. (1913-14): “Itinerari del rey En Martí (1403-1410)”. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Any V*: 515-654, pagf. 2285,67V. Barcelona.
- GUAL CAMARENA, M. (1976): “Vocabulario del comercio medieval. Colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (Siglos XIII y XIV)”. Ediciones El Albir S.A. Barcelona.
- GÜELDA, T. (2005): G.E.C.V. Levante. El Mercantil Valenciano, t. 8, p. 17. Valencia.
- GÜELDA, T. (hacia 1687): “Descripción del muelle que la muy ilustre Ciudad de Valencia ha mandado fabricar en su playa”. En *VVAA* (1973): *Gran En ciclopedia de la Región Valenciana*, vol. 5. p. 167. Valencia.
- GUICHARD, P. (1974) “El topónimo “Vinarragell””. En “*Vinarragell (Burriana- Castelló)*”. Trabajos Varios del SIP, 46: 9-12. Diputación Provincial. Valencia.
- GUICHARD, P. (1987): “Los orígenes islámicos”. En *Burriana en su Historia, I*: 78-88. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- GUICHARD, P. (1987): “Notas sobre los límites del Bajo Maestrazgo y de la Plana Alta durante el reinado de Jaime I”. *Centro de Estudios del Maestrazgo, bolt. Nº 17*: 5-9. Benicarló.
- GUICHARD, P. (2013): “El context històric de Fadrell i Castelló de Borriana en els segles XI-XIII”. En *La safa de Sant Jaume de Farell*: 15-21. Museu de Belles Arts. Diputació de Castelló.
- GUINOT RODRIGUEZ, E. (1986): “*Feudalismo en expansión en el norte valenciano*”. Col·lecció Universitaria. Diputació de Castelló.
- GUSIJENER, F. (1988): “Oropesa la Vella. Oropesa, la Plana Alta”. En *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985*: 15-154. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura. Valencia.
- HEUGON, J. (1952): “La date des gobelets du Vicarello”. *REA- 54*: 39-50. París.
- ITURAT, J. (1990): “Santa Magdalena de Polpís. Aspectos de su Historia y Arte”. *Centro de Estudios del Maestrazgo*. Boletín nº 31. Benicarló.
- LLOBREGAT, E. (1980). En *Nuestra Historia*. Vol. 2, p 69. Mas Ivars, Edit., S.L. Valencia.
- LLOBREGAT, E. (1983): “Relectura del Ravenate: Dos Calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la Geografía antigua del País Valenciano”. *Lucentum II*: 231-233. Alicante.
- LÓPEZ PIÑOL, M. (1989): “La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto”. En “*Homenaje A. Chabret 1888-1988*”: 221-252. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia. Valencia.
- LOSTAL PROST, J. (1992): “*Los miliarios de la provincia Tarraconense*”. Zaragoza.
- MARINGER, J. (1972, 2ª edic.): “*Los dioses de la Prehistoria. Las religiones en Europa durante el paleolítico*”. Edic. Destino. Barcelona.
- MASSÓ CARBADILLO, M. J. (1990): “Notas sobre un miliario desaparecido de la Vía Augusta, entre las mansiones de Tarraco y Oleastrum”. *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza.
- MAYER, M. (1984): “*Inscripciones Romanas, Griegas y Hebreas halladas en la Ciudad de Tortosa y algunos pueblos de dicha diócesis...*”.
- MELCHOR GIL, E. (1992): “Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria Hispana”. *Habis, Nº 23*: 121-138.
- MELCHOR MONSERRAT, J. M. (2008): “Torre d'Onda (II)”. *El Pla. Boletín de información Municipal*, p. 19. Burriana.
- MENÉNDEZ PIDAL, G. (1951): *Los caminos en la Historia de España*. Ediciones de Cultura Hispánica, 1951. Madrid.
- MENEU, P. (1914): “Miravet y Albalat”. *Revista de Castellón, Año III, nº 50*. Castellón.
- MESADO, N. (1967): “*El poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)*”. Trabajos Varios del SIP, 33. Valencia.

- MESADO, N. (1971): "Estatua femenina y Mercurio del Museo de Burriana (Castelló)". *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 44, Núms. 123-125: 169-171. Madrid.
- MESADO, N. (1973): "Torre d'Onda". En *Gran En ciclopedia de la Región Valenciana*, XI Valencia, p. 267. Idem (2005) *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, T. 16: 96-97. Valencia.
- MESADO, N. (1974): "Vinarragell (Burriana-Castelló)". Trabajos Varios del SIP 46. Diputación Provincial. Valencia.
- MESADO, N. (1989): "VI campaña de excavaciones en Torre d'Onda". *El Pla*, Boletín de información municipal. Agosto:14-17. Burriana.
- MESADO, N. (1991): "Nuestro campo y su Patrimonio Cultural". En *Burriana en su Historia II*: 153-231. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- MESADO, N. (1993): "Dos enclaves ibéricos sobre los lindes del término municipal de Vila-real". *Miscelánea Homenaje a José María Doñate*. Universitat Jaume I: 147-171. Vila-real.
- MESADO, N. (2004): "En torno al problema de la gestación de la Cultura Ibérica: El yacimiento de "El Tossalet de Montmirà" (Alcora, Castelló)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXV: 199-262. Valencia.
- MESADO, N. (2004b): "Alquerías y su entorno en época prerromana". En "Alquerías. El temps d'un poble, I": 19-73. Dirección y Coordinación A. Ventura. Diputació de Castelló.
- MESADO, N. (2005): "Cerámica ibérica con decoración zoomorfa y antropomorfa, en la comarca de la Plana Baixa". En *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, N° 2: 27-38. La Vall d'Uixó.
- MESADO, N. (2008): "La iglesia del Salvador, Burriana. Metamorfosis y *summa* arquitectónica de un templo: 1233-2009". *Estudis Castellonencs*, n° 11: 373-524. Diputació de Castelló.
- MESADO, N. (2011, b): "Dos viejos caminos en el término de Burriana: el Camí Fondo y el Camí de la Mar". En *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, N° 8: 71-84. La Vall d'Uixó.
- MESADO, N. (2011): "Un acercamiento al devenir de Sant Mateu a través de los manuscritos de mossèn Manuel Betí Bonfill". Centre d'Estudis del Maestrat. Serie Historia del Maestrat, 13. Benicarló.
- MESADO, N. (2012): "Observaciones entorno a Polivio: III, 97, 6-8". En *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, N° 9: 23-44. La Vall d'Uixó.
- MESEGUER, V. y GINER, V. (1980): "Los testimonios arqueológicos". *Revista Peñíscola*, I. Peñíscola.
- MESEGUER, V. y GINER, V. (1983): "La necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló". Cuadernos de Historia y Arqueología de Benicarló, N° 3. Ilmo. Ayuntamiento. Benicarló.
- MOROTE, J. (1979): "El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación ha su estudio". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Saguntum* 14: 139-164. Valencia.
- MOROTE, J. (2002): *La vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana* (2 vols.). Real Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología, Serie Arqueológica, 19. Valencia.
- MOROTE, J. y APARICIO, J. (2000): "Un nuevo miliario en el trazado de la vía Augusta; la revisión del tramo Dertosa-Sucronem-Ilici". *Arse* 34: 45-55. Sagunto.
- MUÑOZ HIDALGO, D. M. (2010): "Sobre el topónimo "Camino de la Plata" y el eje S.-N./N.-S. del Occidente Hispano. Nuevas consideraciones, aportaciones y reflexiones". *Nuevo Miliario n° 11*: 5-37. Fundación Juanelo Turriaco. Madrid.
- NAVARRO, F. J. (1998): "La vía romana de Alfaro a Pamplona". *Tercer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona 2-23 de septiembre de 1994*: 2-18. Pamplona.
- OLCINA, M. (2003): "Urbanismo y arquitectura en las ciudades romanas valencianas". En Bonet, Albiach y Gozalbes (Coords.): *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas*. SIP: 187-200. Valencia.
- OLIVER FOIX, A. (1990): "Hallazgo arqueológico en el casco urbano de Alcalá de Xivert". *Centro de Estudios del Maestrato*. Boletín n° 31. Benicarló.
- OLIVER FOIX, A. (1996): "Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat (Castelló)". Sociedad Castellonense de Cultura. Castelló.
- OLIVER FOIX, A. (2005): "Puig de la Misericordia, El". En *Gran En ciclopedia de la Comunidad Valenciana vol. 13*: 146-147. Levante. El Mercantil Valenciano. Valencia.
- OLIVER FOIX, A. (2006): "El Puig de la Nau. Benicarló". Museu de Belles Arts de Castelló, Castelló Cultural, Generalitat Valenciana. Edita: *Proyecto Cultural de Castellón*, S.

- A. -2007. Castellón. *Gráficas Castany, S.L.* Onda.
- OLIVER FOIX, A. (2010): “*La prehistoria en el Bajo Mijares*”. Sociedad Castellonense de Cultura, *Arqueología XI*. Castelló.
- PARÍS MUÑOZ, E. (2013): “Paso de Felipe II por tierras de Castelló en su Viaje a la corona de Aragón (1585-86). Comentarios”. En *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo, N° 90*: 40-67. Benicarló.
- PASCUAL BERLANGA, G. y GARCÍA BORJA, P. (2010): “El poblamiento en la comarca de la Costera (Valencia) desde el Neolítico hasta época romana. Yacimientos arqueológicos y vías de comunicación”. *Archivo de Prehistoria Levantina, Vol. XXVIII*: 301-325. Valencia.
- PÉREZ MINGUEZ, R. (2006): “*Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palencia*”. S.I.P. STV. Núm. 106. Dip. Prov. Valencia.
- PERIS FUENTES, J. (1922): “Escarceos arqueológicos”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura t. III*: 218-223. Castelló.
- PERIS FUENTES, M. (1914): “Sobre vías romanas en la provincia de Castelló”. *Revista de Castelló, 53-54*: 8-12. Castelló.
- PERIS FUENTES, M. (1915): “Los barros saguntinos”. *Arte y Letras. Revista de Castelló, 3*: 1-3. Castelló.
- PORCAR RIPOLLÉS, J. (1933): “Les cultures en la platja de Castelló”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura t. XIV*: 79-89. Castelló.
- PRADES BEL, J. E. (2014): “Vestigis de salines medievals a Torreblanca. El comerç de la sal a l'entorn del territori medieval de Xivert i Albalat”. En *CEM 91. Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*: 108-113. Benicarló.
- PUIG, J. Pbro. (1947): “Canteros en Catí”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t. XXIII*: 290. Castelló.
- QUESADA SANZ, F. y ZAMORA MERCHÁN, M. Edit. (2003): “*El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*”. Biblioteca Archaeológica Hispana, 19. Real Academia de la Historia, Universidad Autónoma. Madrid.
- RAMÓN MÉLIDA, J. (1962): “El Arte en España durante la época romana. Arquitectura, Escultura, Pintura decorativa y mosaicos. Arte Cristiano”. En Ramón Menéndez Pidal. *Historia de España. España Romana, II*: 565-751. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- RIBERA i LACOMBA, A. (2013): “*El circo romano de Valentia*”. Quaderns de Difusió Arqueològica 10. Ajuntament de València.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1982): “*La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*”. Trabajos Varios del SIP, 77. Valencia.
- RIPOLLES ALEGRE, P. P. (1980): “*La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*”. Barcelona.
- RIPOLLES ALEGRE, P. P. (1999): “El uso de la moneda en la Vía Augusta: el tramo Saguntum-Intibili”. En *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XX: 259-268. Madrid.
- ROCA ALCAYDE, F. (1932): *Historia de Burriana*. Establecimiento Tipográfico Hijo de J. Armengot. 562 págs. Castellón.
- ROCA TRAVER, F. A. (1988): *Noticias Históricas de Torreblanca*. Exmo. Ayuntamiento. Torreblanca.
- ROCA TRAVER, F. A. (2001): *Hijos ilustres de Torreblanca*. Antinez.
- RODRÍGUEZ CULEBRAS, R. (1986): “Calvario e iglesia de San Francisco (Torreblanca). Monumento Histórico-Artístico, incoado (B.O.E. 13-XI-1982). *Cultura y Aula. Periodico Mediterráneo*, 9-IV-86. Castelló.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): “*Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*”. Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valladolid y Universidad de Granada.
- ROLDÁN, J. M. (1970): “Valor métrico de la milla romana”. *XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida 1968*, p. 533. Zaragoza.
- ROMERO RECIO, M. (1998): “Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos”. *XI Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica. Eivissa, 1996*. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Edit. B. Costa y J. H. Fernández. Eivissa.
- ROSELLÓ i VERGER, V. M. (1992): “Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses”. *Trabajos Varios del SIP, 89*: 619-638. Valencia.
- RUFINO GUINOT, A. (1991): “La romanización en la comarca de la Plana”. En *El Museo Histórico Municipal de Burriana*. Col·lecció Papers 2ª Época, N° 17: 60-70. Edicions Municipals. Borriana.
- RULL VILAR, B. (1967): *Noticiero Histórico de Onda*. Gráf. MAGOVI. Onda.
- SÁNCHEZ ADELL, J. (1985): “La Edad Media Cristiana”. En *La Provincia de Castelló de la*

- Plana. Tierras y gentes*: 307- 340. Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Castelló.
- SÁNCHEZ ADELL, J.; OLUCHA MONTINS, F. y SÁNCHEZ ALMELA, E. (1993): *Elenco de fechas para la Historia urbana de Castelló de la Plana*. Sociedad Castellonense de Cultura. Obras de Investigación Histórica, LXV. Castelló.
- SANCHIS GUARNER, M. i TARRADELL M. (1988): *Història del País Valencià. Prehistòria i Antiquitat. Època Musulmana*. Edicions 62, Vol. I. Barcelona.
- SARRIÓN, I. (2003): "Osteometría del caballo ibérico de la Regenta (Burriana)". En Quesada Sanz y Zamora Merchán (EDS.): "El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro". Biblioteca Archaeológica Hispana 19: 191-200. Real Academia de la Historia, Universidad Autónoma. Madrid.
- SEMENT, J. J. (1923): "Del riu Cenia al Millars. La Via Romana". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalàns*, VI: 723-724. Barcelona.
- TRAVER GARCÍA, B. (1909): *Historia de Villarreal*. Est. Tip. de J. Botella. Villarreal
- TRAVER, V. (1958): *Antigüedades de Castelló de la Plana. Estudios Histórico-Monográficos de la villa y su vecindario, riqueza y monumentos*. Publicación del Excmo. Ayuntamiento. Castelló.
- ULLOA, P. (1996): "Ildum, mansio romana junto a la Vía Augusta (La Vilanova d'Alcolea, Castelló): Campaña de Excavación arqueológica de 1992". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 349-363. Castellón.
- ULLOA, P. (1999): "Nuevo miliario de la Vía Augusta hallado en Castelló". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 209-220. Castellón.
- VENTURA RIUS, A. -Coord. (2004): *Alquerías. El temps d'un poble*. Diputació de Castelló.
- VERDEGAL, V.; MESADO, N. y ARASA, F. (1990): "Sant Gregori. Borriana, la Plana Baixa". *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II, Intervencions rurals*: 115-117. Valencia.
- VVAA (1973): *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*. 12 vols. Valencia.
- WAGNER, J. (1978): "El yacimiento submarino de Torre la Sal. Cabanes (Castelló)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5: 389-390. Castellón.
- XERIF ALEDRI (MDCCXCIX): *Descripción de España...Con traducción y notas de Don Josef Antonio Conde*. Madrid en la Imprenta Real. Por D. Pedro Pereyra, Impresor de Camara de S.M.". Madrid. En <http://books.google.com>
- ZARAGOZÁ CATALÁN, A. (2008): *Jaime I (1208-2008). Arquitectura año 0, Guía de la exposición*. Generalitat Valenciana, Museu de Belles Arts. Castelló de la Plana.